



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**“REPERCUSIONES ACADÉMICAS EN ESTUDIANTES TRABAJADORES DE LA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL-AJUSCO”.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

ILIANA MARIN PATRICIO

ASESORA:

DRA. MARÍA VIRGINIA CASAS SANTÍN

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2021

ÍNDICE

Introducción.	4
CAPÍTULO I	
UN ACERCAMIENTO TEÓRICO AL ESTUDIANTE QUE TRABAJA.	
1. 1 El estudiante que trabaja y los orígenes de la investigación educativa sobre ellos.	8
1.2 El estudiante que trabaja. Un acercamiento a las tradiciones teóricas norteamericana, francesa, latinoamericana y mexicana.	11
1.3 El trabajo; desde la perspectiva del estudiante que trabaja.	21
1.4 Características del estudiante que trabaja.	25
1.5 Las repercusiones académicas del estudiante que trabaja.	28
CAPÍTULO II.	
EL ESTUDIANTE DE LA UPN QUE TRABAJA: CARACTERÍSTICAS, INTERACCIONES Y PRÁCTICAS ESCOLARES.	
2.1 El estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.	39
2.2 La Universidad Pedagógica Nacional.	40
2.3 La “invisibilidad” del estudiante UPN que trabaja: características, prácticas escolares y la experiencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo.	42
CAPÍTULO III. UN ANÁLISIS DE LOS ESTUDIANTES UPN QUE TRABAJAN: UN ESTUDIO DE CASO.	
3.1 En torno a la construcción y análisis del objeto de estudio.	52
Fase 1. Delimitación del objeto de estudio.	55
Fase 2. Recopilación de material bibliográfico y antecedentes sobre el objeto de estudio.	58
Fase 3. Selección de los sujetos participantes.	59

Fase 4. Recolección de datos. El Diseño y aplicación de instrumentos.	62
Fase 5. Sistematización y análisis de la información.	69
3.2 Un acercamiento a los estudiantes que trabajaban de octavo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la UPN-Ajusco.	80

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS EN TORNO AL ESTUDIANTE UPN QUE TRABAJA.

Conclusiones.	125
Bibliografía.	130
Anexos.	137

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo “Las repercusiones académicas en los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco que trabajan” surge de la necesidad de conocer cuáles son las dificultades con las que el alumno de esta institución de nivel superior que trabaja se enfrenta en su vida académica, así como comprender como el hecho de desarrollar ambas actividades repercute en su rendimiento escolar, prácticas escolares, interacciones sociales, entre otros factores, que pueden favorecer o por el contrario perjudicar el desarrollo del alumno durante el estudio de su licenciatura, para poder generar una reflexión sobre cómo responder a sus necesidades de manera oportuna a partir de algunas sugerencias para disminuir, en medida de lo posible, los efectos negativos que puedan surgir a partir de la doble actividad desarrollada por el estudiante trabajador.

Las investigaciones referentes al tema de los jóvenes y en especial la de los estudiantes en México (Fazio 2004, Ibarrola 2013, Guzmán Carlota 2004) o el Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México realizado por el INJUVE en 2013, por mencionar los más representativos; se han ido sumando a las distintas líneas de investigación dentro del área social, ya que surgen de la necesidad de conocer las características y el entorno que los rodea. En este contexto se han llevado a cabo diversas investigaciones sobre las múltiples problemáticas que rodean tanto al estudiante como al sistema educativo mexicano. Pero aunque se ha reconocido a los jóvenes como actores sociales, hay pocos estudios enfocados en analizar las problemáticas escolares a las que se enfrentan los estudiantes que trabajan por ejemplo, el de Vargas, V et al *Adolescentes que estudian y trabajan; factores sociodemográficos y contextuales* (2017), Ibarrola *Vidas cruzadas. Los estudiantes que trabajan* (2013), y el de Fazio (2004) *Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos*.

Dicho lo anterior, es indispensable destacar que al menos dentro de la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, lugar donde se realizó esta

investigación y tomando como referente la base de datos sobre las tesis que se han publicado dentro del periodo 2000-2013, facilitada por la biblioteca Gregorio Torres Quintero, no se encontró información relevante que haga referencia a investigaciones relacionados al tema dentro de este periodo. La única encontrada fue una titulada *Los estudiantes que trabajan* (Jiménez A, 1991) que si bien aborda el tema lo hace desde una perspectiva general con estudiantes de la carrera en Sociología y evidentemente sin información actualizada y válida para este momento.

En este sentido, en el presente estudio se eligió como línea de investigación a los jóvenes estudiantes que combinan estudios con actividad laboral, ya que si bien este fenómeno no es nuevo, cada vez adquiere mayor relevancia a la par que el número de estudiantes que se integran las instituciones de educación superior va en incremento. Referente a ello, Mario L. Fuentes enuncia en el diario *Excelsior*, en su artículo *México Social: educación superior, la desigualdad*; que durante el periodo anterior a esta investigación y según cifras oficiales sobre el Sistema Educativo Nacional de la Subsecretaría de Planeación de la SEP, en el ciclo escolar 2015-2016 el nivel de licenciatura contaba con 3 millones 302 mil 773 alumnos; y únicamente 237 mil 617 estudiantes del nivel de posgrado (2017, p. 2).

Otro dato relevante en el mismo artículo periodístico es que, del total de la matrícula en el nivel superior, 2.57 millones acudían a universidades e instituciones de educación superior públicas; mientras que 1.069 millones lo hacían a instituciones y universidades privadas (Fuentes, L. 08 de Agosto de 2017).

Por otro lado, según la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (SEP, 2012) el nivel de ingresos del hogar es una variable decisiva para la inserción laboral de los estudiantes, por lo que el capital económico del hogar es sin duda uno de los principales determinantes de la situación educativa y laboral de los jóvenes en México, por lo que en los hogares con bajos niveles socioeconómicos, el riesgo de deserción y rezago escolares e

ingreso al mercado laboral a edades tempranas aumenta (Buchmann y Hannum, 2001).

Dentro de este marco de referencia, es necesario conocer cuáles son las características y el contexto que rodea la vida académica del estudiante de nivel superior que se incorpora al mercado laboral, en especial el de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad Ajusco, a la par de averiguar cuáles son las repercusiones académicas que surgen a partir de que realizan ambas actividades de manera simultánea, por lo que a lo largo de este estudio se abordan los distintos factores, causas y consecuencias de esta situación, en especial, aquellas que pueden originar un bajo o alto rendimiento escolar cuando el estudiante combina ambas actividades.

Con base en los resultados que aquí se presentan, se pretende que el estudiante que trabaja, el docente y la misma universidad reflexionen sobre cómo se pueden cubrir las necesidades de este sector estudiantil, es decir, contribuir a generar una propuesta integral que contemple la creación e implementación de estrategias de aprendizaje y enseñanza que ayuden a que las repercusiones académicas que surgen a partir de realizar ambas actividades se den en la menor medida posible.

En el primer capítulo “Un acercamiento teórico al estudiante que trabaja” se revisan las perspectivas teóricas que nos permitieron analizar el fenómeno de trabajar y estudiar simultáneamente. Este marco teórico de referencia ayudó a distinguir los tópicos emergentes en esta problemática, que se retomaron como referentes durante el proceso de análisis con el fin de contrastar los hallazgos de otras investigaciones en comparación con los resultados que aquí se presentan.

En el segundo capítulo “El estudiante de la UPN trabajador: sus características, interacciones y prácticas escolares”, se describe el contexto en que se desarrolla el estudio, así como las características de los estudiantes que trabajan pertenecientes a dicho contexto: la Universidad Pedagógica Nacional plantel Ajusco. A partir de las categorías de análisis establecidas se ubicó

cómo estas características, en conjunto con sus prácticas escolares dentro de su contexto, impactan en la vida del estudiante que trabaja.

En el tercer capítulo “Un análisis de los estudiantes UPN que trabajan: un estudio de caso” se definen las variables y los métodos analíticos utilizados, que posibilitaron al análisis de cada variable e indicador, así como los diversos sentidos y significados que los estudiantes le atribuyen al hecho de realizar ambas actividades, y la relación de estos con los diferentes factores que conllevan a las distintas repercusiones académicas.

En el cuarto capítulo se exponen los resultados del estudio de caso y por último, en las conclusiones, se presentan una serie de sugerencias generadas a partir de las necesidades detectadas en el sector estudiantil objeto de este estudio.

En este sentido, los hallazgos que emergen a raíz de la problemática presentada, entre el estudio y el trabajo de los estudiantes en relación con las distintas repercusiones académicas que suscitan en torno a ella, así como los diferentes obstáculos con los que el estudiante que trabaja se enfrenta a lo largo de su formación y vida laboral tales como la disminución del tiempo para la realización de actividades, la poca afiliación a su vida académica que surge por esta falta de tiempo, la adaptación de nuevas estrategias de organización, la apropiación de nuevos hábitos de estudio, el sentido que le otorgan al trabajo para conocer los motivos que lo llevaron a insertarse al mercado laboral y la manera de cómo viven su situación, permitieron configurar las distintas directrices que contribuyen a las nuevas líneas de investigación referentes al trabajo estudiantil en México, como es el perfil del estudiante que trabaja, tipo de trabajo que el estudiante desarrolla, las condiciones del trabajo estudiantil en México por mencionar algunas; pero que sobre todo que hacen ver las distintas perspectivas que se tienen en torno a este fenómeno.

CAPÍTULO I. EL TRABAJO ESTUDIANTIL.

1. 1 El estudiante que trabaja y los orígenes de la investigación educativa sobre ellos.

Los estudios en torno a los estudiantes que trabajan se correlacionan con el momento en que surge la investigación referente a los jóvenes en México. Según Mendoza Enríquez, durante gran parte del siglo XX las problemáticas en torno a los jóvenes en México no eran tema de gran relevancia para el análisis dentro de las ciencias sociales (2011, p. 59).

Es a partir de 1985, con la celebración del Año Internacional de la Juventud cuando la agenda gubernamental incorporó las primeras referencias teóricas acerca de los jóvenes. Más tarde, dichos estudios empezaron a tener mayor alcance y relevancia dentro de otras disciplinas sociales, en la que los jóvenes empiezan adquirir un papel como actores sociales, lo cual sería determinante para la investigación del estudiante en las siguientes décadas.

Al revisar la bibliografía existente sobre el estudio de las problemáticas de los jóvenes en México, visualizamos dos clases de estudios: por una parte, se observa la realización de investigaciones con carácter etnográfico sobre las diferentes identidades o grupos juveniles (en especial las llamadas tribus urbanas) y por otra, aquellos que se centran en el análisis global de la juventud, abordándose así temas demográficos, educativos, laborales, migratorios, de salud, drogadicción y adicciones, participación política, género, violencia, religión y valores juveniles (Mendoza, 2011, p. 193).

A partir de entonces, se han realizado diversos estudios en torno a temas emergentes en relación con ellos, situación que se analiza en el estado del conocimiento publicado por el COMIE 2002-2011 titulado *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa*, en él se destacan investigaciones sobre los jóvenes y temáticas como: violencia, sexualidad, tribus urbanas, cultura, origen socio económico, entre muchos otros. Sin embargo, para la realización de esta investigación se recuperan únicamente las

investigaciones respecto al joven estudiante en relación con el trabajo en México (Saucedo *et al.*: 2013).

Es preciso mencionar que la investigación sobre estudiantes en México no es nueva, ya que esta se contempla en los estados del conocimiento publicados por el COMIE a partir de 1982. El primero se realizó para la década 1982-1992 en él se mostraba claramente la escasez de investigaciones realizadas sobre el tema, la mayoría eran estudios descriptivos.

Para el periodo 1993-2002 se percibió un aumento en las investigaciones acerca de los estudiantes, una mayor diversificación de temas y enfoques teóricos-metodológicos, justo en este punto es cuando se conforma un campo especializado en investigación sobre los jóvenes estudiantes (Guzmán y Saucedo, 2005).

Hay que destacar que las primeras investigaciones realizadas sobre estudiantes se enfocaban principalmente en el nivel básico; es decir, preescolar, primaria y secundaria (Saucedo *et. al.* COMIE: 2013). En décadas posteriores el campo de conocimiento sobre estudiantes se interesó también por saber lo que pasaba con ellos en un panorama más general, por consiguiente se empezaron a realizar estudios en otros niveles educativos.

Dentro de este eje temático se realizaron estudios como el de Lozano Medina *et. al* (2011), referente a las políticas, reformas y problemáticas de la educación en México y en América Latina, con la finalidad de conocer el contexto social-educativo en distintos niveles entre ellos el superior, abordando diferentes aspectos propios de Pedagogía y Sociología en relación con las nuevas reformas y programas gubernamentales como parte de las nuevas políticas educativas así como las llamadas políticas compensatorias, tema de nuestro interés, ya que a partir de la realización de estos estudios es que en la década de 1990 los investigadores se interesaron por conocer las necesidades que surgían a partir de la problemática sobre las desigualdades dentro sistema educativo.

Entre los temas referentes a esta problemática se encuentra el de la

permanencia y conclusión de los estudios de los de los alumnos de la UPN y el programa Nacional de Becas para la Educación Superior (PRONABES) el cual se manejó como una estrategia emergente para cubrir las desigualdades económicas de los estudiantes (Lozano *et al.* 2011, 9).

A partir de dichos estudios se empezó a conocer el perfil socioeconómico del estudiante, así como su origen social-familiar y las necesidades que surgían a partir de este. En relación con los estudiantes que trabajan, las investigaciones se centraron en conocer y describir los trabajos que desarrollaban este tipo de estudiantes, los roles que jugaban, las razones por las que se insertaron en el mercado laboral, las habilidades para llevarlas a cabo y los rasgos étnicos y culturales, así como el origen socio económico y la familia de donde provenían (Billet y Ovens, 2007; Biddle, 2007; Paré y Le Maistre, 2006; Abdalá *et.al*, 2004, Cueva e Ibarrola, 2013).

Un estudio de Eicher y Gruel (1996 en Guzmán, 2004), a partir de los datos de una encuesta nacional en Francia, demostró que el origen social del estudiante en efecto incidía en el tipo de actividades desarrolladas. Idea que se intenta corroborar en esta investigación.

Por ello, se retomaron las características socioeconómicas del estudiante, así como la relación rendimiento y aprovechamiento escolar-trabajo visto desde la perspectiva de cuáles son las repercusiones académicas en los estudiantes que trabajaban. También se interesó saber cuáles eran las estrategias que el estudiante empleaba para la realización de ambas actividades y el tipo de trabajos que realizaban, con el fin de conocer si el origen social de ellos era perjudicial o benéfico para las actividades académicas en que estaban inscritos.

A partir de ello, la presente investigación buscó establecer cuáles eran las características de los estudiantes que trabajaban, así como el significado que estos le otorgan al hecho de realizar ambas actividades, a partir de su perspectiva, experiencia y contexto social, por lo que en el siguiente apartado se abordan las distintas concepciones referentes a la figura del estudiante que

trabaja, el concepto de trabajo y el sentido de este desde un enfoque que engloba la diversidad social que servirá como base para la construcción de estos sentidos y significados.

1.2 El estudiante que trabaja. Un acercamiento a las tradiciones teóricas norteamericana, francesa, latinoamericana y mexicana.

Con el objetivo de dejar en claro cómo surge la investigación sobre los jóvenes estudiantes que trabajan, en este apartado se profundizará en cómo se concibe teóricamente a este estudiante universitario, el concepto con el que es abordado en diferentes sociedades y las características que lo definen y diferencian, con el fin de ir delimitando nuestro sujeto de estudio al contexto mexicano y finalmente al del estudiante inscrito en la Universidad Pedagógica Nacional.

Como primer punto de abordaje, hay que señalar que el concepto de estudiante que trabaja se deriva de otro más inclusivo que inicialmente fue acuñado en Norteamérica como *nontraditional students* (estudiantes no tradicionales), el cual englobaba a los estudiantes con ciertos rasgos distintivos: estudiantes casados, padres o madres de familia, o con mayor edad con respecto al resto de sus compañeros y a los que trabajaban (Cuevas e Ibarrola, 2013).

Estos últimos se diferenciaban por tener una actividad productiva en diferentes modalidades, ya sea remunerada, con un contrato de por medio y con un sueldo fijo u ocasional o solo por comisión, el trabajador de tiempo completo o tiempo parcial, dueños, empleados etc.

A diferencia de la sociedad norteamericana, en la que la investigación se ha centrado en el trabajo infantil y que ha sido ampliamente estudiado, en México como afirma Guzmán, la mayoría de las investigaciones sobre los jóvenes que trabajan se sitúan en el nivel bachillerato. Este fenómeno se atribuye a que los jóvenes que cursan dicho nivel y el universitario representan una proporción importante en el mercado laboral. En esas investigaciones se abordan principalmente las vertientes que tienen que ver con los beneficios o

desventajas que representa el trabajar al mismo tiempo que se cursan los estudios (Guzmán, 2004 p. 27).

En lo que respecta a la sociedad francesa, se aborda al estudiante que trabaja desde el concepto de *estudiantes asalariados*. En las investigaciones se rechaza el modelo del estudiante clásico, puesto que en la sociología francesa la población de estudiantes cada día se amplía teniendo como resultado una gran diversidad de ellos, con características heterogéneas y condiciones de vida variadas (Guzmán, 2004).

Estos estudios se interesan también por los mecanismos de transformación de los propios estudiantes dentro de las universidades, es decir, cómo se desarrollan e interactúan dentro del círculo social universitario, en qué medida son participes en las actividades escolares y el sentido de pertenencia dentro de la misma institución.

Así, Pigelet y Pottier (1983) analizaron la combinación entre ambas actividades (trabajo y estudio) y a partir de ello construyeron diferentes tipologías de estudiantes, que parten de la relación, fase o grado en el que el estudiante se encontraba inscrito y si éste trabajaba. Como primer modelo se tiene al estudiante-trabajador, que se incorporaba a la universidad teniendo un empleo y experiencia dentro del ámbito laboral; el segundo, era el estudiante que se insertaba como trabajador, aquel que consiguió un empleo durante la carrera y que la mayoría de las veces lo hacía en los últimos grados de la misma, como tercer modelo se tenía al estudiante de tiempo completo, aquel que nunca ocupó un empleo antes de salir de la universidad (Guzmán, 2004, p.35).

Este estudio arrojó como resultado que los estudiantes que desarrollaron un empleo regular durante la carrera lograron una mayor facilidad de inserción al mercado laboral después de terminar sus estudios y los que tenían un empleo relacionado con su carrera, es decir, entre 30% y 60% conservaban su trabajo. Resultados que apuntarían a que trabajar y estudiar mejora el desempeño laboral de los estudiantes.

Con base en este estudio y la tesis que sostienen Bourdieu y Passeron (1964) en su obra *Los herederos: los estudiantes y la cultura* se determinó, al menos en la sociología estudiantil francesa, uno de los puntos del debate en torno a los estudiantes: si la condición del estudiante, su origen social, cultural y modos de vida determinaba las prácticas del mismo. Estos autores concluyeron que con frecuencia los estudiantes pertenecientes a las clases populares estaban en desventaja y eran orillados por el mismo contexto en que vivían a trabajar. Las investigaciones del Centro de Sociología Europea realizadas en ese época sostenían que “El hijo de una familia de clase alta tiene 80 veces mayor probabilidad de entrar en la universidad, que el hijo de un asalariado rural y 40 veces más que el hijo de un obrero” (Bourdieu y Passeron: 2003, pág. 14)

En resumen, las condiciones familiares, culturales, económicas y de vinculación social determinaban de manera evidente los cánones institucionales haciendo evidentes las desigualdades sociales, teniendo como resultado privilegios solo para algunos estudiantes y dificultando la trayectoria estudiantil de otros.

Si comparamos los conceptos y tipologías de los estudiantes en ambos contextos, el estadounidense y el francés, nos daremos cuenta de que tanto el “estudiante no tradicional” (denominado así por sociología norteamericana) como el “estudiante asalariado” (concepto adoptado por la sociología francesa) comparten en sus conceptualizaciones ciertos rasgos distintivos que lejos de plantear a ambas nociones de manera aislada permiten que se complementen, al mismo tiempo que se distinguen las particularidades de cada una. Aunque en ocasiones las discusiones en torno a este fenómeno son polarizadas en cada una de las distintas tradiciones, si algo queda plenamente evidenciado en ambas, es que las dos refutan la idea de ver al estudiante desde una noción clásica, al mismo tiempo que comparten la idea de que el origen social determina que el estudiante trabaje o no.

Contrario al avance teórico en el contexto norteamericano y francés, en Latinoamérica son escasas las investigaciones relacionadas con los

estudiantes que trabajan y en el caso específico de México, el trabajo estudiantil no se encuentra constituido como una línea de investigación sólida por lo que no se ha construido un concepto *ad hoc* para referirse a los estudiantes que trabajan.

En palabras de Guzmán, las investigaciones relacionadas con temas educativos solo se han abordado de manera tangencial y como partes de otras líneas de investigación sobre temas sociológicos más amplios como la desigualdad de oportunidades, los efectos de la expansión educativa y el impacto de la crisis, entre otros problemas que aquejan al sistema educativo, pero no sobre el trabajo estudiantil como tal, esto podría deberse a que existen condiciones sociales más adversas que en Estados Unidos o Francia y una mayor desigualdad de oportunidades. Por lo que lejos de realizar estudios referentes al tema, se enfocan en otro tipo de problemáticas más evidentes como las antes planteadas. Por ello, resulta difícil ubicar al estudiante que trabaja dentro de un concepto u otro de los que se emplean en dichas naciones, ya que la diversidad de actividades laborales, las condiciones en que las realizan y los recursos que reciben por ellas son muy diversas en Latinoamérica, por lo que sería necesaria una conceptualización más específica (Guzmán, 2004, pp. 43-44).

Las investigaciones vinculadas a la figura de los estudiantes en Latinoamérica pretenden indagar y poner mayor énfasis en las experiencias y significados que los mismos estudiantes construyen y cómo a partir de ellas van conformando su identidad estudiantil, en ellas se pueden identificar también las vinculadas al trabajo, ya que cada vez existe una mayor proporción de estudiantes que se insertan al ámbito laboral (Cuevas e Ibarrola, 2013).

Entre las investigaciones que se encuentran dentro de esta línea de abordaje están las relacionadas con el trabajo estudiantil y las variables demográficas (Arias y Patlán, 1998 y 2002), las investigaciones de corte comparativo en los cuales se relaciona el rendimiento escolar respecto al trabajo (Fazio, 2004),

así como las que abordan cuáles fueron las razones, expectativas y significados de estudiar y trabajar al mismo tiempo (Macri, 2010).

Otra de las investigaciones sobresalientes respecto a los estudiantes que trabajan en el contexto mexicano, y específicamente los pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue el realizado por Carlota Guzmán en 2004. En ella se indagan y analizan las percepciones que tienen los estudiantes sobre el rol que desempeñan, sus motivaciones, razones y expectativas, así como el por qué decidieron trabajar al mismo tiempo que cursaban sus estudios superiores.

Lo relevante en dicho estudio es que rompe, en cierta medida, con la tradición anglosajona, ya que pone mayor énfasis en que la razón que guió al estudiante a trabajar fueron los factores económicos y en menor medida la búsqueda de autonomía o desarrollo profesional, sin embargo esto no significa que son los únicos factores que originaron que el estudiante se incorporara al ámbito laboral.

En este estudio, se halló que hay otros factores coexistentes, más allá del económico, que influyeron para que el estudiante trabajara: el de adquirir experiencia profesional y la realización personal, es decir, la adquisición de independencia económica y el sentido de responsabilidad que obtienen. La autora resalta la importancia de poner mayor énfasis en los conocimientos que el estudiante adquiere fuera del ámbito escolar ya que estos conocimientos tales como el sentido de responsabilidad, autonomía, trabajo colaborativo, aprendizaje de hábitos como la puntualidad, la limpieza el manejo del tiempo y la administración del dinero por mencionar algunos, fortalecerán la autodisciplina del estudiante con el fin de desarrollar actitudes y conocimientos, los cuales son útiles tanto para su vida académica así como para su vida profesional (Guzmán, 2004, p. 32).

Aunque hay que recalcar que el mayor porcentaje de estudiantes que decidieron insertarse al ámbito laboral fueron los que lo atribuyen al factor económico. Esto no resta importancia a recuperar los factores antes

mencionados ya que al existir una diversidad de estudiantes en las universidades, existe también una diversidad de experiencias y modos de vida que dan pie a diferentes motivos los cuales orillaron a que el estudiante se incorporara al mercado laboral, por lo que en esta investigación se retoman todos los factores antes mencionados, con el fin de atribuirle un sentido más amplio y con mayor valor al concepto de trabajo, así como el significado de lo que es ser un estudiante que trabaja.

Siguiendo con la misma línea de abordaje desde el contexto mexicano, Guzmán ha trabajado para adecuar el concepto de “estudiante no tradicional” o el del “trabajador de tiempo parcial” utilizado en Estados Unidos y Francia, así ha acuñado el de “trabajador bajo cualquier modalidad” (Guzmán, 2004). Del mismo modo, se ha interesado en esclarecer cuáles son los motivos que conllevaron a que un estudiante trabaje, dejando de lado el asociarlo con el nivel socio económico.

En su investigación *Entre el estudio y el trabajo* (Guzmán, 2004) menciona que el interés por investigar dicho tema es escaso y las investigaciones referentes a él no se han abordado desde la complejidad de todo lo que conlleva la relación estudio-trabajo, al menos no en México. Por ello el concepto de trabajo parcial utilizado en el contexto anglosajón pudiera ser aplicado en el contexto mexicano ya que permite conocer la diversidad, modalidades y características del trabajo, sin embargo, no podemos referirnos a este fenómeno desde ese marco de referencia ya que ese concepto implica que ese trabajo se define en la mayoría, sino es que en todos los estudios, en relación con lo que se denomina “*actividades remuneradas*”.

En México el panorama es distinto, el estudiante si bien trabaja muchas veces lo hace desde otra circunstancia, pues en varios casos éste podría ser encargado de algún negocio familiar en el cual no obtiene formalmente salario o alguna paga o bien, realiza algún tipo de actividad laboral dentro la misma institución como es la venta de productos tales como dulces, alimentos, maquillaje o algún otro, que pueda ofertarse de manera fácil dentro de su

círculo de amigos o compañeros; por lo que la mayoría de las veces no cuenta con un salario, ni tienen establecido un contrato fijo, ni prestaciones de ley.

En otros casos, se puede encontrar al estudiante que decide trabajar a cambio de que la institución a la que pertenece le financie algún tipo de beca. Podemos observar que al menos en México esto se ha hecho más evidente a partir del aumento de estudiantes que acude a centros privados de estudio; como lo son las escuelas de corte técnico que oferta al estudiante una bolsa de trabajo durante la carrera o al egresar de ella. Si bien, es una actividad para adquirir algún tipo de beneficio por parte de la institución no es trabajo remunerado económicamente.

Las actividades desarrolladas por estos jóvenes en su mayoría son de auxiliares, técnicos, vendedores u oficinistas, dentro de la industria terciaria. Según Spósito *et al* (1989) la mitad de ellos encuentran algún vínculo entre el trabajo y la carrera que cursan. Este vínculo se manifiesta de manera positiva ante el estudiante, ya que el hecho de trabajar lo asocian con adquirir experiencia profesional, sin embargo, la mayoría de las veces también lo atribuyen como algo negativo, puesto que representa para ellos un mayor desgaste tanto físico como intelectual, ya que la mayor parte de su día a día está en constante presión por la falta de tiempo entre la triada escuela-trabajo-familia

Referente a ello, Siqueira (1999) realizó un estudio comparativo entre los estudiantes argentinos y brasileños, obteniendo como resultado que la situación laboral y estudiantil de los jóvenes en ambos países era similar, el resultado fue semejante al del estudiante mexicano puesto que asociaban su experiencia laboral como una actividad rutinaria, cansada, temporal y en la mayoría de los casos desarrollada en condiciones precarias (Guzmán, 2004, p. 43).

Esto conlleva a que existiera en los estudiantes de esos países la percepción de un tipo de desviación en la actividad considerada como habitual del estudiante, es decir, la dedicación de tiempo completo a la escuela. El

resultado fue que realizar ambas actividades se veía como un obstáculo para continuar con sus estudios y que en la mayoría de los casos los estudiantes con esa percepción terminaron desertando. El trabajo estudiantil en estos países latinos es visto como una dificultad que impide la permanencia en la escuela, puesto que existe una fuerte tensión al desarrollar ambas actividades de manera paralela.

En México, las representaciones y el sentido que le atribuyen al trabajo los estudiantes que desarrollan ambas actividades es diverso; un estudio realizado por Cataldo (1995), arrojó que una parte de los jóvenes lo relacionaban con el significado económico, como lo señala la tradición anglosajona y francesa, puesto que es el medio que les permitía financiar sus propios estudios. Por otra parte, lo visualizaban desde un significado formativo, ya que el trabajo era visto como el medio que les permitiría en un futuro adquirir experiencia en el ámbito de socialización laboral, así como un cierto grado de autonomía y responsabilidad.

Por otro lado, tenemos que estas percepciones, manifestadas desde la subjetividad del alumno, variaban de acuerdo con el tipo de institución en la cual estaban inscritos, ya que dicho estudio fue de corte comparativo entre alumnos pertenecientes a un bachillerato técnico (CBETIS) y un Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).

Si comparamos las diferentes tradiciones podemos darnos cuenta que la mayoría de las investigaciones referentes al tema se sitúan en un plano económico y social. Al menos en México surgen de la discusión de problemas centrales como son la expansión, la democratización y la desigualdad de oportunidades en el ámbito educativo (Guzmán, 2004, p. 49).

Para analizar lo anterior, Adrián de Garay (2012) realizó un estudio que tenía como objetivo conocer a los estudiantes mexicanos de diferentes instituciones y estados. Es así, como desarrolló una investigación con el respaldo financiero de la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) de 1998 a 2000 para saber el perfil de los estudiantes de

licenciatura de 24 instituciones; en la investigación participaron un total de 9 mil 811 estudiantes encuestados.

Entre los ejes temáticos que se abordaron estaba el perfil sociodemográfico del estudiante, uno de los resultados obtenidos de esta dimensión revelaba que 32 de cada 100 estudiantes de las universidades públicas tenía alguna responsabilidad laboral, en comparación con las universidades privadas en las que el porcentaje de los estudiantes que trabajaban era un poco menor al 27%. (De Garay; 2012). Aunque la diferencia entre instituciones privadas y públicas no era amplia, para el autor era evidente que existía un trasfondo que revelaban dichas cifras: la desigualdad social en el país.

El mismo autor menciona que las diferencias se daban también a partir de la zona geográfica donde se ubicaban estas universidades, puesto que en Tijuana trabajaba la mitad de la población total de esa entidad, es decir el 50%, mientras que en Veracruz solo 23% (De Garay; 2012). Además, existía una mayor tendencia en las universidades públicas a que el tiempo dedicado al trabajo excediese las 21 horas semanales, motivo por el que los estudiantes se encontraban inmersos en dos realidades, es decir su tiempo potencial lo dividían en dos partes, una de ellas el ámbito laboral y la otra el sistema escolar, lo que tenía como resultado diferentes prácticas y modos de convivencia con el resto de sus compañeros y profesores, esto sin contemplar el tiempo invertido para trasladarse de su centro laboral, al educativo, así como el dedicado para actividades personales y familiares.

Por otra parte, en esta investigación se volvió a hacer hincapié en el origen social del estudiante, como en la tradición anglosajona sostenida en la tesis de Pierre Bourdieu, ya que uno de los factores abordados fue el nivel de estudios de los padres, que arrojó una diferencia significativa entre los padres de los estudiantes en escuelas privadas, respecto a los padres de los estudiantes de escuelas públicas.

Los padres de los estudiantes de escuelas privadas eran en su mayoría profesionales (69% de ellos habían terminado un nivel de estudios superiores),

contrario a los padres de los estudiantes de escuelas públicas que en su mayoría eran comerciantes u obreros (solo 29% habían terminado estudios superiores). De ese modo, se evidenciaba que estos últimos estudiantes eran la primera generación en lograr acceder a los grados superiores (De Garay, 2013, p. 17)

En palabras de Garay, dentro del marco contextual mexicano, si algo se comprobaba con este estudio era que existían claras desigualdades sociales que conllevaban a que muchas veces el estudiante buscaba ofertas de trabajo como el medio que lo ayudara a seguir estudiando, ya que dichas desigualdades eran, en gran medida, económicas.

Por su parte, dentro de la misma investigación ANUIES sostuvo que las diferencias sociales estaban edificadas desde el nivel básico escolar, puesto que de los estudiantes pertenecientes a las universidades públicas 68% cursaron sus estudios básicos en el sistema público y en los de universidades privadas, solo 17% habían realizado sus estudios básicos en escuelas públicas. Con esto se evidenciaba que existía un patrón en su trayectoria académica, pues los estudiantes que empezaron sus estudios en escuelas públicas siguieron su trayectoria por el mismo camino.

Otro de los focos de interés de esta investigación fueron sus condiciones de estudio en casa, los recursos con los que estos estudiantes contaban. Entre los resultados sobresalientes fue que solo 43% de los estudiantes de las universidades públicas contaban con una computadora en su casa; por otro lado, en los estudiantes de escuelas privadas ascendían a 81%. Esto toma mayor relevancia si nos situamos en el contexto actual, ya que estamos inmersos en la globalización digital en la que aquellos estudiantes que no cuentan con los mínimos medios de comunicación o el acceso a las nuevas tecnologías quedan marginados de la cultura global y tecnológica. Por lo contrario, el hecho de contar con equipo de cómputo e internet en sus casas, los coloca en una posición que les puede permitir desenvolverse mejor en el

medio escolar y en los mercados profesionales actuales (De Garay, 2012, p. 17).

A partir del perfil de los jóvenes que acceden a la universidad, se desprenden desigualdades notables entre la construcción de diversos tipos de ciudadanía culturales: los que tienen acceso a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías y su uso regular, y aquellos que viven en la marginación cultural global y tecnológica, y que por ende, sus contextos de aprendizaje en una época de globalización son excluyentes. (De Garay, 2012, p. 18).

A partir de este marco teórico de referencia, se puede afirmar que existe una diferencia significativa en el nivel de conocimiento generado por las diferentes tradiciones sociológicas respecto al estudiante universitario, en especial del que trabaja, como se ha desarrollado a lo largo de este apartado, pero independientemente de ello, se puede rescatar que la desigualdad social y cultural juega un papel importante en la inserción del estudiante universitario en el ámbito laboral. Con base en ello corresponde a este estudio conocer si es que estas desigualdades sociales y culturales repercuten en las prácticas escolares y educativas del estudiante que trabaja inscrito en la UPN.

1.3 El trabajo; desde la perspectiva del estudiante que trabaja.

El concepto de trabajo se retoma en esta investigación desde el sentido que el estudiante le atribuye, es decir, desde su percepción, pero para hacerlo es necesario conocer el concepto desde una noción genérica con la finalidad de realizar una comparación entre ambas concepciones de trabajo.

En primer lugar el *trabajo* se define como una actividad realizada para recibir algún tipo de remuneración. Entre otras concepciones dentro del sentido positivo, tenemos que el trabajo es “Esencial para comprender la historia de la humanidad” (Agullo: 2001,17) o bien, que el trabajo se asume como “Una de las más importantes señas de identidad” (Rodríguez y Martín: 2001, p. 65).

Situándonos en el contexto escolar, Bachman y Schulenberg (1993) postulan que trabajar mientras se cursan los estudios afecta el aprovechamiento y el desempeño escolar. Dichos autores conciben a la relación escuela-trabajo como algo negativo, ya que se considera como un castigo y obligación; los estudiantes menos privilegiados o de sectores socioeconómicos bajos tienen que desempeñar dicha actividad para poder sustentar los gastos propios de su formación.

Por su parte, Blanch plantea que el trabajo puede ser concebido como “aquella inversión consciente e intencional (retribuida o no, con o sin cláusulas contractuales) de una determinada cantidad de esfuerzo (individual o colectivo) en orden a la producción de bienes, elaboración de productos o realización de servicios con los que satisfacer algún tipo de necesidades humanas, tan antiguo como la propia humanidad” (1996, p. 88).

De acuerdo con lo anterior y citando a Guzmán, el trabajo es concebido por los estudiantes como “Una fuente de ingresos del cual están condicionados para seguir sustentando gastos provenientes de sus estudios y persona”, es decir bajo la perspectiva de ser un sustento económico (2004, p. 46).

Aunque el trabajo es visto pocas veces de forma positiva en los diversos estudios retomados por esta investigación. Se declara que éste les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades y actitudes, aprender a trabajar colectivamente o adquirir algún grado de responsabilidad, no obstante lo relacionan también como algo que les proveerá experiencia profesional y laboral en años posteriores, de igual forma lo perciben como el puente que les dará la oportunidad de ser más independientes económicamente de su familia (Guzmán: 2004).

Un artículo publicado en 2013 por la revista FORBES titulado *Estudiar y trabajar ¿misión imposible?*, cita un estudio del sitio web Trabajando.com, que establece que 76% de los estudiantes en México combinan su carrera con un empleo, de ese porcentaje 44% trabaja en algo relacionado a sus estudios.

Respecto al hecho de compaginar ambas actividades 88% afirmó que era posible, mientras que 12% respondió que no lo era. (Chico, M. 26 de Septiembre de 2013).

Como se desprende de los datos anteriores, el concepto de trabajo fue abordado por los estudiantes a partir del tipo de actividad que cada uno de ellos desarrolla, por lo que existe una diversificación del término en sí, es decir, el trabajo no se abordaba desde la perspectiva tradicional, si no desde el sentido que le atribuían a partir de la necesidad, desde el aprendizaje y desarrollo profesional que tenía el estudiante, así como de la independencia que algunos querían adquirir, también era visto como un pasatiempo, como proyecto laboral en marcha, o como un compromiso familiar. Es así, como el trabajo tiene diferentes significados para los estudiantes, puesto que cada uno lo vive de una manera particular.

Es por ello que en esta investigación se parte de que el trabajo estudiantil engloba características diferenciadas como son las distintas modalidades del trabajo, los cuales se recuperan como indicadores que ayudan a categorizar el significado que cada sujeto le atribuye de acuerdo con la actividad que desarrolla como son: el trabajo asalariado, comisionado, jornada completa, jornada parcial, permanente o eventual y con contrato o sin él. Se destaca que las condiciones laborales del estudiante permea el significado que le confieren al mismo.

En contraste, se trata también de romper con el estigma que se tiene sobre asociar que el estudiante trabaja solo para solventar gastos económicos, ya que varios de los estudios consultados a lo largo de este capítulo como el realizado por Guzmán en 2004 o el de Garay en 2012, mencionan que el estudiante no solo trabaja para solventar gastos que la misma institución exige, sino para adquirir experiencia profesional o como parte de su formación.

En este sentido, Salvador Carrillo y Jesús Gerardo Ríos señalan que “Para la mayoría de los estudiantes de las universidades públicas mexicanas, los motivos principales para trabajar consisten en solventar gastos escolares y

personales, ayudar al sostén de la familia y, en menor proporción, obtener experiencia profesional o hacer carrera dentro de la empresa o institución” (2013, p. 43). Evidenciando así que el concepto de trabajo desde la perspectiva del estudiante no solo se centra en el ámbito económico sino que es un concepto más sustancial que engloba un significado más diverso dando pie a la siguiente clasificación.

El concepto del trabajo estudiantil se divide en dos categorías: el trabajo remunerado y el no remunerado. En este último caso, como se mencionó en el apartado anterior, muchas veces el estudiante al trabajar no recibe una paga, esto sucede regularmente cuando es un negocio familiar y los padres lo dejan a cargo de las actividades, cuando el estudiante es autoempleado ya que realiza un trabajo informal como vendedor de artículos dentro de la misma institución, o bien cuando el sujeto está dentro de un programa de becas por parte de la institución a cambio de realizar funciones dentro de la misma, casi siempre en el área administrativa o como auxiliares.

En este sentido Erlich (1998) expresa que el trabajo tiene dos vertientes:

1. El trabajo orientado hacia el sustento: Desarrollado principalmente por hombres, padres de familia con origen social popular, casados y de mayor edad.
2. El trabajo orientado hacia la autonomía: Para solventar gastos personales (cine, salidas, ropa etc.) y sobre todo como preparación y experiencia previa en el mercado laboral.

Por otro lado, se afirma también que el sentido que se le atribuye al trabajo varía de acuerdo con la institución en la que el estudiante está inscrito, ya sea en universidades privadas o públicas, escuelas técnicas o de humanidades, estatales o federales, etc., asimismo, como de la carrera que cursan (Cataldo, 1995) ya que no es el mismo sentido que adquiere el trabajo para un alumno que estudia ciencias exactas a uno que estudia ciencias humanas o sociales.

Por tal motivo el siguiente apartado se ocupa de caracterizar al tipo de estudiante; su identidad, origen social, su edad, sus prácticas sociales, trayectoria y motivaciones.

1.4 Características del estudiante que trabaja.

En relación con el tipo de estudiante y citando el estado del conocimiento sobre los sujetos de la educación realizado por el COMIE para el periodo 2002-2011, tenemos que a partir de la heterogeneidad de significados, de la diversidad cómo se concibe al estudiante y de los sentidos y significados otorgados a la escuela, el estudiante es visto como: “Un sujeto relacional inserto en contextos de participación con familias, amistades y compañeros en la escuela, profesores, relaciones sociales, afectivas y sexuales; de las distintas maneras de transitar de un nivel educativo a otro o dentro de un mismo nivel hacia otros ámbitos, así como los procesos de integración a la vida social y académica de las instituciones” (Saucedo *et al*, 2013, p. 30).

En este sentido, el estudiante no solo es visto como aquel que cursa estudios escolares, sino como un sujeto con características diversas, trayectorias diferenciadas, como entes con motivaciones y significados numerosos de lo que para ellos es ser estudiante, rebasando así la idea del estudiante tradicional, como aquel sujeto que solo se dedica de tiempo completo a estudiar (Guzmán, 2004).

Por otro lado y retomando de nuevo la investigación realizada por Guzmán (2004), ella distingue una tipología del estudiante la cual se enuncia continuación:

- 1) El que como tal se asume dentro de ese rol. Es decir el estudiante clásico, el cual tiene como única y exclusiva responsabilidad ir a la escuela a aprender, el que dedica tiempo completo a sus estudios y son jóvenes.

- 2) El estudiante que trabaja; es aquel que además de ser estudiante cumple con la función de trabajar, el que en algún periodo de la carrera decidió emplear su tiempo para desarrollar ambas actividades e insertarse al ámbito laboral, ya sea por cuestiones personales o profesionales. Pero que tiene en claro que su prioridad es la escuela y el trabajo lo considera en segundo plano.
- 3) El trabajador; es aquel sujeto que antes de insertarse al ámbito universitarios estaba cumpliendo funciones laborales. Puede ser el ama de casa, padre de familia, o profesional que se incorpora a la universidad con el fin de concluir sus estudios superiores para obtener un mejor trabajo o puesto, con una edad variada.
- 4) El trabajador estudiante, representa al trabajador que quizás tiene estabilidad económica y laboral pero que sin embargo desea estudiar quizás por “hobbie” o como segunda carrera.

La diferencia entre ellos, radica en cómo establecen prioridades, cómo se asumen con respecto a los otros, y cómo cada uno destaca y prioriza la función que desarrolló en un primer momento es decir, trabajador o estudiante y viceversa, un factor intrínseco por considerar es el de su edad.

Por otro lado, para la configuración del perfil identitario del estudiante es preciso conocer el origen socioeconómico y familiar, ya que se establece que estos incluyen aspectos como son las expectativas e intereses de los estudiantes y sus familias; pues en ello radica la diferencia de ser “heredero” o “pionero” como lo establece Bordieu. Además del capital cultural que éste posee, sus condiciones de vida, las oportunidades que se le presentan y sus prácticas sociales (Guzmán, 2004, 36). Ello resulta importante para encontrar elementos que permitan el análisis de la figura del estudiante que trabaja, ya que posibilita comprender los motivos por los cuales se insertaron en la bolsa de trabajo.

Otros aspectos importantes a destacar son: las características personales como edad, género, estado civil, entre otras, así como su participación en el

mercado laboral, es decir, desde cuándo trabajan, dónde trabajan, en qué condiciones, etc. En este sentido, el hecho de ser estudiante no significa ser joven; el estudiante que trabaja y que es joven rompe con el estereotipo ya que su inserción al ámbito laboral implica responsabilidades adultas lo que representa el desempeño de roles adultos.

Dicho lo anterior, se considera que no hay una definición única y válida del estudiante, sino diversas maneras de vivir la experiencia estudiantil, ya que actualmente las universidades están ocupadas por un público estudiantil heterogéneo en cuanto a sus características personales y académicas, al igual que sus trayectorias y sus motivaciones (Guzmán, 2004, p. 19).

En resumen, los estudiantes que trabajan se ven como sujetos con actividades extras y demandantes fuera del ámbito escolar, con una doble responsabilidad y autonomía. Por lo que el estereotipo del estudiante común y tradicional se desdibuja, puesto que ya no se considera como aquel estudiante de tiempo completo, dado que su situación es más compleja porque alterna ambas actividades.

En virtud de ello, el estudiante que trabaja no conforma un grupo integrado, solo los une el estatus de ser estudiante con el resto de sus compañeros. Sus condiciones variadas se imponen respecto a los objetivos que persiguen, por lo que muchas veces establecen prioridades y la forma en la que se organizan no es similar al del resto de sus compañeros. Se concibe al estudiante trabajador como un actor “plural” con múltiples experiencias, que vive simultáneamente en diversos contextos, muchas veces contradictorios. (Guzmán, 2004, p. 71).

Desde una perspectiva más positiva tenemos que él desarrollar ambas actividades les brinda un mejor desenvolvimiento fuera del ámbito escolar, ya que la socialización con gente mayormente experimentada en el ámbito laboral les beneficiara en un futuro al término de sus estudios cuando decidan buscar empleo, así como una mayor experiencia y responsabilidad.

Es así como el concepto del estudiante heterogéneo se constituye a partir de sus prácticas y hábitos estudiantiles los cuales, aunados a su trabajo, causa distintas repercusiones académicas, por lo que en el siguiente apartado se retoma la dupla estudiante-trabajo en relación con las repercusiones académicas.

1.5 Las repercusiones académicas del estudiante que trabaja.

Hay que destacar que el concepto de *repercusiones académicas* es el eje de interés que guía esta investigación y el cual permite ir vislumbrando las particularidades dentro de la relación trídica estudiante-trabajo-escuela para comprender cuáles son las repercusiones académicas que suscita en el desarrollo académico del estudiante.

Por ello, en este apartado se retoman las concepciones que se presentaron en los apartados anteriores, es decir los conceptos de trabajo y estudiante, para poder explicar de manera precisa cuáles son las prácticas escolares, la identidad del estudiante y el sentido que éste le atribuye a realizar ambas actividades y como dichas prácticas correlacionadas repercuten en el ámbito académico.

Teniendo como marco de referencia la investigación *Entre el estudio y el trabajo* realizado por Carlota Guzmán (2004) y a partir de la perspectiva y experiencia de los mismos estudiantes entrevistados en las investigaciones de Bachman y Schulenberg (1993), Barone (1993) y Carr *et al* (1996), es que en esta investigación se dio la tarea de construir un concepto *ad hoc* para definir lo que hemos llamado repercusiones académicas a partir del concepto de rendimiento escolar, el cual se describe a continuación, así como sus características ya que a partir de los distintos indicadores que miden el rendimiento escolar del alumno y que se abordan a continuación, es que se pueden concebir las distintas repercusiones académicas que experimenta el estudiante que trabaja.

- ¿Qué es el rendimiento escolar?

En primera instancia, se tiene como objetivo principal el conocer y entender el concepto de *rendimiento escolar* ya que esta variable posee estrecha relación con las repercusiones académicas, y aunque parezcan similares cada una guarda su particularidad. El rendimiento escolar se emplea en esta investigación como un indicador en el cual se expresa el quehacer diario de las prácticas escolares del estudiante y cómo dichas prácticas repercuten en el ámbito académico, ya sea de manera positiva o negativa como veremos en este apartado.

En relación con el abordaje teórico respecto al concepto de rendimiento escolar, Nisbe (1980) declara que está estrechamente relacionado con la inteligencia, aunque hoy en día sabemos por medio de los *test de inteligencia* que esto no es así, puesto que son dimensiones psicológicas y académicas independientes. En un segundo planteamiento se asocia el rendimiento escolar con el binomio éxito-fracaso escolar, puesto que el mismo Nisbet menciona que el rendimiento escolar depende de la relación entre inteligencia y aptitud.

Otra definición que se le ha atribuido al término es: “El nivel de conocimiento de un alumno medido en una prueba de evaluación. En el rendimiento escolar, intervienen además del nivel intelectual, variables de personalidad y motivacionales, cuya relación con el rendimiento escolar no siempre es lineal, sino que está modulada por factores como nivel de escolaridad, actitudes y habilidades. Otras variables que influyen en el rendimiento escolar son los intereses, hábitos de estudio, relación profesor-alumno, autoestima” (Sánchez, 2002 citado en Mondragón, 2017, p. 9)

Por su parte, Jiménez, (2000) señala que “El rendimiento escolar es visto como, el nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico, el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, sin embargo la simple medición y/o evaluación de los rendimientos alcanzados no provee por sí

misma todas las pautas necesarias para la acción destinada al mejoramiento de la calidad educativa” (Jiménez, 2000 en Navarro 2003, p. 3).

Por su parte, Bohigas (s/f) establece que el rendimiento escolar también está determinado por las motivaciones, actitudes y habilidades en un proceso no lineal.

- ¿Cuáles son las repercusiones académicas?

En segunda instancia, y referente al concepto, *repercusiones académicas*; como se abordó en un principio, son una serie de efectos desencadenantes que se presentan cuando el estudiante desarrolla ambas actividades. En el estudio realizado por Carlota Guzmán (2004) se presenta una lista de ellos, los cuales se han abordado en diversas investigaciones anglosajonas que se han realizado al respecto.

Dado que como ya se mencionó, en Latinoamérica y en el caso particular de México, las investigaciones referentes a dicha problemática son aún escasas y el término no está todavía conceptualizado en su totalidad, existe una brecha sobre la noción de lo que es y lo que los estudiantes interpretan desde su perspectiva y experiencia, se enlista a continuación una serie de perspectivas referente al término con el objetivo de esclarecer cada una de ellas.

Entre las repercusiones en el ámbito estudiantil del alumno tenemos:

- **Falta de tiempo:** Bachman y Schulenberg declaran que “trabajar mientras se cursan los estudios superiores, afecta el aprovechamiento y desempeño educativo”. El argumento que estos autores defienden es que el tiempo que se ocupa en el trabajo no puede ser utilizado en la escuela. (1993, p. 27)

Una investigación más reciente realizada por Caballero reveló que “las horas trabajadas inciden negativamente en el rendimiento escolar cuando estas exceden más de seis horas, en caso contrario la relación escuela-trabajo puede ser de manera positiva y acreciente siempre y cuando estas

sean jornadas cortas y el trabajo esté relacionado a la carrera que se estudia” (2006, p. 20).

Por ello, se afirma que quienes trabajan más de 20 horas semanales son los que presentan menor aprovechamiento respecto a los que trabajan menos de 20 horas, de hecho Schiller (1985 citado por Mc Nelly *et al*, 1990) declara que los estudiantes que trabajan menos horas, tienen un mejor aprovechamiento respecto a los que no realizan ninguna actividad laboral. En este sentido, las repercusiones en el ámbito académico del estudiante son vistas de manera positiva siempre y cuando estas horas no excedan las 20 horas semanales y el trabajo esté relacionado a la carrera que estudian.

- **Disminución de las aspiraciones educativas y prolongación de los estudios:** Las probabilidades de terminar los estudios superiores se ven afectadas negativamente cuando el estudiante trabaja, ya que como menciona D’Amico (1984) disminuyen las aspiraciones educativas en la medida en que el estudiante prefiere el trabajo (Mortime, *et al* 1996 en Guzmán, 2004 p. 28).

Siguiendo con esta perspectiva se establece que a raíz de la disminución de las aspiraciones educativas, el estudiante prolonga sus estudios, muchas de las veces ocasionando que no termine en tiempo y forma el grado académico, por lo que disminuye la probabilidad de graduarse a tiempo o en los peores casos, que termine desertando de la universidad.

- **Afiliación a la vida universitaria:** En relación con este factor se establece que existen repercusiones en el proceso de socialización escolar respecto a la dimensión personal, ya que el tiempo potencial que deberían dedicarle a lo escolar es recortado de manera significativa para cubrir sus actividades laborales lo cual no les permite en un modo total establecer relaciones con el resto de sus compañeros, maestros y otros actores del ámbito social escolar (Garay, 2012, p. 20).

Por otra parte, y en relación con el ámbito académico, tenemos que por la misma situación de que el estudiante está inmerso en dos realidades

distintas: la escuela y el trabajo, dispone de un tiempo mínimo para realizar otro tipo de actividades que ofrece la misma institución, es decir, talleres, exposiciones, conferencias, conciertos, ferias de libro, entre muchas más.

Ello da como resultado una casi nula involucración y poca diligencia para resolver cuestiones que exige la misma institución, entre ellos: trámites, asambleas, congresos, juntas, etc., pues carecen de información acerca del funcionamiento de la escuela. Este hecho limita el proceso de conocimiento y asimilación de las reglas de la propia institución, los cuales son un componente indispensable para no fracasar en los estudios (Guzmán, 2004).

- **Hábitos de estudio y prácticas escolares:** Entre las repercusiones de los estudiantes en general que se pueden situar dentro de esta dimensión es que el alumno tiene una escasa organización para establecer hábitos y estrategias de estudio, planeación y administración del tiempo, construcción del trabajo en equipo, sistematizar información, dedicación, constancia y responsabilidad al realizar sus actividades escolares o extraescolares, falta de asistencia o impuntualidad en sus clases.

Esto se potencia aún más cuando el estudiante comparte su tiempo con otras actividades, como lo es trabajar pues conlleva a que no genere hábitos de estudio y tenga menor tiempo para la realización de tareas, investigaciones y trabajos en equipo, pues el poco tiempo con el que cuenta está condicionado por su horario de trabajo.

Para sustentar dicho argumento un estudio de ANUIES (citado en De Garay, 2012, p. 20) encontró un panorama desolador, puesto que más de la mitad (52%) de los jóvenes encuestados no elaboraban ningún tipo de material que permitiera sintetizar y esquematizar lo que estudiaban.

Como lo son: fichas técnicas, resúmenes o diagramas, no preparaban sus clases y muy pocos dedicaban horas suficientes por semana a la lectura o repaso de sus clases; y los que sí lo realizaban lo hacían de manera superficial, memorizando y reproduciendo lo que el profesor había dicho en

clases, sin tener un criterio de autonomía y autodidactismo que les permitiera la indagación y el interés hacia el tema.

Por otro lado, la costumbre de asistir a clases y ser puntuales era una práctica generalizada entre los estudiantes, es decir, existía una tendencia por actuar de manera rutinaria y casi por inercia, sin cuestionarse el porqué o para qué asistir ya que lamentablemente, 50% de los estudiantes de los institutos tecnológicos respondieron que “nunca” o “casi nunca” preparaban sus clases, en las universidades públicas 43% y en las instituciones particulares 47%.

En este sentido, el promedio de horas-clase-pizarrón a la semana que tomaba cada estudiante era de 25 horas. Si se sabe que la mitad de esas clases son teóricas, los estudiantes deberían dedicarle al menos trece horas a la semana a la lectura, sus tareas y sus trabajos escolares fuera del aula. La realidad es otra, ya que sólo 16% de los estudiantes de las universidades públicas, 15% de las instituciones privadas y 10% de los institutos tecnológicos públicos dedicaban más de diez horas a la semana. Esto evidencia el casi nulo compromiso, el deber ser y apropiación del rol como estudiante, “La lectura de libros, y revistas especializadas así como la realización de trabajos y tareas escolares son prácticas indispensables que debería realizar cualquier estudiante de nivel superior” (De Garay, 2012, p. 20). En este sentido, encontramos un fenómeno generacional de reproducción, formalismo, insensibilidad cognitiva, rutinización y estructuras curriculares desarticuladas.

- **Falta de motivación y aspiraciones educativas:** Este factor tiene estrecha relación con el anterior que corresponde a los hábitos y estrategia de estudio y de igual manera forma parte de las repercusiones académicas que el alumno puede experimentar. Goldstein y High (1992) establecen que otros factores importantes para que el estudiante construya hábitos de estudio son la motivación, compromiso e interés que tiene por su carrera y también por su trabajo, pues dichos elementos son determinantes para potenciar las expectativas del estudiante y para que empiece a desarrollar

autonomía y un sentido de responsabilidad mayor que cuando solo y exclusivamente se dedicaba a estudiar, ya que son seres más independientes económicamente dentro de su entorno familiar, así como más autodidactas, en el sentido que varios de ellos logran conjuntar trabajo y estudio aún más si dicho trabajo se relaciona con su carrera.

Por su parte (Isiksal, 2010) menciona que para mejorar el aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes, la motivación y las aspiraciones de los estudiantes es crucial por lo que hay que desarrollar un mejor entendimiento de los factores de la motivación académica. Un contexto social diferente como lo es trabajar y estudiar puede considerarse como uno de los elementos que influyen en la vida escolar del estudiante, así como en su motivación y el auto-concepto académico que tenga de sí mismo. (Hernández *et al*, 2012, p. 72).

- **Trayectoria escolar fragmentada:** Esta dimensión se refiere a que gran parte de los alumnos que ejercen un trabajo además de estudiar experimentan una serie de sucesos que originan una trayectoria escolar fragmentada. En este sentido, Spósito *et al* (1989) mencionan que los estudiantes que trabajan son poco constantes, en ocasiones se dan de baja en la institución y retoman sus estudios meses después, otros de ellos siguen en la carrera pero con adeudo de asignaturas de los semestres anteriores.

Esto se le atribuye a la falta de dedicación; según esto, se trata de jóvenes que se integraron al mercado laboral desde una temprana edad y la mayoría trabaja en el sector terciario como auxiliares, vendedores, o el servicio público (Guzmán, 2004, p. 42)

- **Naturaleza y lugar del trabajo:** Respecto a este punto, se tiene la perspectiva de que la relación existente entre la naturaleza del trabajo realizado y la carrera que se estudia es un aspecto de suma importancia en la medida de que si ambos son afines, las repercusiones en el ámbito escolar serán positivas.

En otras palabras, “Cuando el trabajo está en relación con el campo y los intereses de la carrera, los resultados obtenidos son favorables dado que hay una mayor retroalimentación e interés” (Stern y Nakata 1991; Aper 1994 en Guzmán, 2004, p. 29).

En este sentido, el lugar del trabajo constituye también un factor de gran peso, puesto que la mayoría de los efectos negativos del trabajo se asocian a que el estudiante trabaja lejos o fuera del campus universitario. En cambio, cuando el estudiante trabaja relativamente cerca o bien, dentro de la misma universidad cumpliendo alguna función relacionada con su campo de estudio se pueden encontrar resultados favorables, debido al involucramiento que conlleva el cumplir funciones que se identifican con las actividades universitarias y su carrera (Pascarella *et al*, 1994).

De hecho, para algunos investigadores como en el caso de Shill, Bachman y Schulenberg antes citados, el trabajo durante los estudios está asociado positivamente con el desempeño laboral y no solo con el desempeño escolar, debido a que los alumnos que trabajaron durante sus estudios superiores obtuvieron un trabajo más rápido, ya que cuentan con experiencia anterior.

Los mismos estudios afirman que dichos estudiantes estuvieron menos tiempo desempleados en comparación con sus compañeros que no trabajaron, dado que el hecho de trabajar le dio a los estudiantes la ventaja de conocer el mercado laboral, desarrollar habilidades y construir redes de amistades para buscar y encontrar trabajos mejor remunerados después de egresar de la carrera (Mortimer *et al*, 1996 citado en Guzmán, 2004, p. 28).

Por último, aunque se prioriza la dimensión escolar, existe también una correlación con la dimensión personal que tiene que ver con la salud del estudiante, por el hecho de ser un sujeto pluridimensional que se desenvuelve en diferentes esferas lo que conlleva a que las repercusiones que el estudiante que trabaja experimenta en su dimensión personal afectan de forma directa a

su vida académica, puesto que como se desarrolla a continuación, el alumno al ver limitado su tiempo para descansar, dormir, comer u otra actividad rutinaria, suele llegar tarde o cansado a sus clases lo que afecta su rendimiento escolar y ocasionan repercuten en este, entre las repercusiones personales que el estudiante experimenta tenemos:

- **Salud mental:** El estudiante que trabaja experimenta una serie de fenómenos que afectan también en su plano personal entre ellos se pueden nombrar: un mayor grado de estrés, tensión que se desarrolla a partir de realizar ambas actividades y hacer rendir el tiempo para cada una, cambios en su autoestima, modificaciones en sus hábitos alimenticios y de sueño, así como en sus relaciones familiares, entre otras.

Ballion (1994) llevó a cabo un estudio sobre el trabajo remunerado de los estudiantes de nivel superior, en el que encontró que son alumnos con una identidad débil como estudiantes, de manera que sienten que el trabajo interfiere en sus metas educativas, sus diversiones, actividades recreativas, sus relaciones sociales y amorosas, ya que perciben al trabajo como una limitante.

En el estudio de Guzmán (2004), los propios estudiantes declaran haber experimentado algún tipo de tensión con sus compañeros de trabajo y sus superiores, lo que conlleva a tener una inestabilidad laboral y no tener esclarecido el sentido de pertenencia de grupo, aunque en otras ocasiones ocurre lo contrario y los mismos compañeros de trabajo, ayudan y apoyan al joven estudiante.

Otra consecuencia del estrés al que son sometidos es que suelen entregar trabajos más austeros, con poca dedicación o en algunos casos incompletos, a raíz de no tener hábitos de estudio y una mejor estructura de organización en su tiempo. Esto conlleva que el sujeto modifique hábitos de alimentación, haciendo diminutas pausas para poder comer entre una actividad y otra, no siempre en los lugares adecuados o ingiriendo una comida saludable y balanceada.

Además, modifican hábitos de sueño ya que duermen menor tiempo en comparación a como lo hacían antes o bien, duermen en lugares inadecuados (transporte público, durante las clases, en los recesos de una clase a otra, entre otros). Experimentan también mayor cansancio, falta de concentración al igual que menor condición física e intelectual, según la declaración de Myrna Ledesma Arvizu, directora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de León, quien detalla que son estudiantes que frecuentemente faltan a clases, ya sea por ir al trabajo, alguna junta que exija el mismo, o simplemente porque están agotados después de la jornada diaria (Andrade, 2013, p. 57).

- **Conductas adictivas:** Como último punto pero no menos importante referente a las repercusiones en la dimensión personal del estudiante, tenemos las conductas adictivas que se desencadenan a partir de realizar ambas actividades. Algunas investigaciones (Greenberger *et al*, 1980, Greenberger y Steinberg 1982; Steinberg *et al*, 1981; Steinberg *et al*, 1982; Greenberger y Steinberg, 1986 citados en Guzmán, 2004) afirman que en los estudiantes que trabajan existe una mayor susceptibilidad al tabaquismo, consumo de drogas y principalmente a la ingesta de bebidas alcohólicas. También afirman que los estudiantes que trabajan jornada parcial pueden estar asociados a problemas de conducta y delincuencia.

Los investigadores asocian que este fenómeno se da a partir del ambiente laboral y las relaciones que el estudiante establece con sus mismos compañeros de trabajo, así como de contar con dinero para adquirir dichas sustancias.

Es importante destacar que dichas actitudes se relacionan con el punto anterior, ya que la exposición constante al estrés que experimenta el estudiante puede propiciar la ingesta de alcohol o algún tipo de droga para calmar su estado de ánimo, al menos así lo señala Enrique García Huete (2011), psicólogo clínico, quien menciona que los estudiantes que se incorporaron al área laboral están más propensos a ingerir sustancias

perjudiciales para su salud, entre ellas, las antes mencionadas: alcohol, tabaco y drogas, pues para contrarrestar el estrés, presión o excesiva carga de responsabilidad, ellos lo ven como una “salida fácil”.

En síntesis, el concepto de repercusiones académicas es configurado y entendido a partir de los indicadores enlistados anteriormente, lo cual permitirá hacer una correlación de éste con los conceptos de estudiante y trabajo; así como los elementos antes descritos sobre el origen socioeconómico, familiar, trayectoria académica y su trayectoria laboral con el fin de analizar el caso del estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco.

Este último actor se describe en el siguiente capítulo, de manera sustancial con el fin de conocer en un primer momento sus características y la complejidad que existe dentro de la institución para distinguir al estudiante que trabaja, para posteriormente relacionar las prácticas escolares que éste realiza dentro de su contexto académico con los elementos antes descritos en torno al tipo de repercusiones académicas que suscitan de esta relación.

CAPÍTULO II. EL ESTUDIANTE DE LA UPN QUE TRABAJA: CARACTERÍSTICAS, INTERACCIONES Y PRÁCTICAS ESCOLARES.

2.1 El estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.

Para conocer cuáles son las características, el sentido de pertenencia, y significado que el estudiante que trabaja del nivel superior le da a su condición de estudiante trabajador, así como establecer cómo a partir de dichas características realizan diversas prácticas escolares es imprescindible primero conocer el contexto en que el estudiante se desenvuelve, esto desde una perspectiva global para posterior a ello, ubicar sólo al del estudiante que trabaja perteneciente a la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco; por lo que a lo largo de este capítulo se aborda cuáles son las particularidades que componen la figura del estudiante que trabaja, así como las diferentes interacciones sociales educativas y prácticas escolares que realizan en función de la relación escuela-trabajo.

Hoy en día la investigación educativa da cuenta de un proceso de cambio y transformación del sistema universitario, que entre sus múltiples aristas incluye una serie de fenómenos y características de sus comunidades de reciente aparición: “La feminización de la matrícula, estudiantes con extraedad, precariedad económica e incorporación al empleo, estudiantes pioneros y con promedios bajos en el bachillerato” (Saucedo *et al*, 2013, p. 56).

Dentro de este marco, el grupo SIPSE (2013), líder en servicios informativos y publicitarios, reportó que 8 de cada 10 jóvenes mexicanos estudiaba y trabajaba, dato que obligaba a las universidades, en especial a las públicas, a reflexionar en torno a las implicaciones que este fenómeno tiene en el desempeño académico de sus estudiantes, tarea a la que esta investigación pretende aportar. Como se señaló en el capítulo anterior, se considera que el binomio estudio-trabajo es un fenómeno determinado por diversos factores, entre los que destaca: el origen social, las prácticas sociales o el querer adquirir experiencia en el ámbito profesional.

Por ello en esta investigación se buscó fundamentar el sentido, apropiación y significado que el estudiante que trabaja de la Universidad Pedagógica Nacional plantel Ajusco le atribuye a los conceptos que forman parte de la relación dicotómica estudio ↔ trabajo por un lado y por el otro, determinar las implicaciones que tiene el trabajo sobre su desempeño académico.

Se reconoce, que existe una diversidad entre los diferentes estudiantes de la UPN Ajusco, al igual que con el sentido que le dan al concepto de trabajo, ya que desde la subjetividad que le otorgan al hecho de realizar ambas actividades a partir de su experiencia es que se configuran los diferentes significados de vivir y percibir la experiencia estudiantil y también la de trabajador.

A partir de ello, en este capítulo se pretende establecer la relación estudio-trabajo respecto a las características del estudiante perteneciente a la Universidad Pedagógica Nacional tales como el origen social y familiar de procedencia, sus interacciones sociales dentro del contexto académico, sus prácticas escolares, así como su sentido de pertenencia y afiliación a la institución. Por lo que a continuación se describe el contexto escolar de modo general para ir delimitándolo a la licenciatura, grado y grupo al que pertenecen los sujetos de esta investigación.

2.2 La Universidad Pedagógica Nacional

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN), es una institución educativa creada en Agosto de 1978 por decreto presidencial. Tiene la finalidad de promover la superación del magisterio nacional, además de formar profesionales de la educación (Medina, 1995, p. 15).

Es una universidad federal con carácter nacional y legalmente organismo desconcentrado de la SEP, cuenta con una red de unidades en las distintas regiones del país.

Entre las tareas fundamentales que desarrolla la institución están la docencia como ejercicio profesional es decir, con base en la creación y construcción del conocimiento los futuros profesionales podrán ser capaces de planear, diseñar, instrumentar y evaluar diversos proyectos, programas y acciones que contribuirán en atender de manera colegiada con el Sistema Educativo Nacional problemáticas emergentes sobre la educación en el país (Lozano, 1995); por otro lado se desarrolla la investigación como actividad de búsqueda y mejora permanente; y la difusión como estrategia de comunicación e intercambio de la cultura pedagógica con la comunidad magisterial y sociedad en general. Es así como, ofrece en conjunto un servicio educativo para el magisterio y futuros profesionales de la educación.

Las modalidades educativas con las que cuenta son presencial y a distancia en línea, el examen de admisión se elabora a partir de la comprensión lectora y no en torno a los conocimientos básicos (Medina, 2018) la Unidad Ajusco cuenta con cinco licenciaturas escolarizadas: Pedagogía, Psicología Educativa, Administración educativa, Sociología de la Educación y Educación indígena, de las cuales Psicología Educativa y Pedagogía son las que cuentan con mayor demanda, según la Agenda Estadística (2012) dicha unidad albergaba 4021 alumnos de licenciatura, de los cuales 1547 cursaban la Licenciatura en Pedagogía (UPN, 2015, p. 52).

Además, actualmente cuenta con 70 unidades, 208 subsedes académicas y 3 universidades pedagógicas descentralizadas ubicadas en la República Mexicana, siendo la Unidad Ajusco donde se localiza la Rectoría, en ella se atendía en 2015 a 56,127 alumnos a través de una oferta educativa que incluía licenciaturas y posgrados con modalidad escolarizada y a distancia (UPN 2015, p. 49). En el caso de la Unidad Ajusco, en el año 2013 contaba con una planta académica integrada por 480 profesores, de los cuales 409 eran de tiempo completo y, a nivel nacional con aproximadamente 5000 docentes (UPN, 2015).

Por lo anterior, la UPN es la institución más importante en México en la formación de profesionales especializados en la educación.

2.3 La “invisibilidad” del estudiante UPN que trabaja: características, prácticas escolares y la experiencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Es importante conocer en un primer momento qué elementos caracterizan al estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional de forma general, para posteriormente conocer al estudiante de la UPN que trabaja respecto a sus interacciones y prácticas escolares; y a partir de la experiencia de combinar estudio y trabajo considerar si ese hecho ha repercutido en su vida académica.

En la Universidad Pedagógica Nacional existe una heterogeneidad entre los alumnos, con características diversas y condiciones de vidas distintas, esto se debe a diferentes cuestiones, entre ellas, que el perfil de ingreso de los estudiantes tiene una gran diversidad de formaciones que proporciona la educación media superior: el bachillerato general, el tecnológico o bivalente y la educación profesional técnica, lo que conlleva a saberes muy diferenciados los cuales pueden influir en las trayectorias académicas al ingresar a la educación superior (Guzmán citado en Medina, 2011).

A partir de lo anterior y con base en el examen de admisión es que se puede conocer la población total de aspirantes aceptados y con ello, elaborar un perfil de ingreso de la generación para conocer las características socio-demográficas y académicas que definen a la población estudiantil perteneciente a la UPN Ajusco y en el caso de esta investigación, saber si estas características son un factor que conlleva a que el estudiante se incorpore al mercado laboral.

Entre las características generales que definen al estudiante que compone la población de la UPN es el alto índice de mujeres que constituye la matrícula; esta cifra va en incremento cada ciclo escolar ya que en el año 2012, 74% de la población era compuesta por mujeres y 26% por hombres (UPN, 2012). Para el

ciclo escolar 2015-2016 aumentó a 83% de mujeres y solo 17% la componían los hombres (Lozano, 2018, p. 4).

En este sentido, al ser una población estudiantil mayoritariamente femenina, es que otra de las características del estudiante upeneano es que son sujetos que comparten su rol de estudiante con el de esposa o pareja, ama de casa y madre (en muchos casos solteras). En relación con ello, Ochoa en su estudio sobre el proceso identitario en universitarios de Psicología Educativa en UPN como proyecto de tesis aborda que Leticia una estudiante de la UPN comparte que, su rol es el de ser “mujer trabajadora y estudiante” desempeñando ambas funciones a partir de la creación y recreación de sus prácticas escolares, es decir, la creación de nuevas estrategias que contribuyen a mejorar sus actividades escolares así como la adaptación de nuevos hábitos para su realización, con el fin de realizar el papel de madre, trabajadora y esposa; por esta situación manifiesta que queda excluida de la socialización juvenil en la universidad ya que el tiempo con el que cuenta es reducido y lo ocupa para priorizar otras actividades, ya que no por ser estudiante deja de lado la responsabilidad que conlleva realizar varias funciones a la vez (Ochoa, 2012, p. 85).

Ser un estudiante que trabaja es una situación cansada y difícil puesto que las lecturas, actividades y exigencias académicas en aspectos generales son pesados y requieren de un arduo esfuerzo, situación por la que muchas de las veces llegan a faltar ya que prefieren quedarse en su casa después de siete horas seguidas de trabajo (Ochoa, 2012, 93). Lo anterior permite ir delineando algunas reflexiones sobre los retos que enfrenta la institución, así como el estudiante que trabaja, para lograr su permanencia y egreso en tiempo y forma de la licenciatura.

Asimismo, es una población joven, ya que según cifras expedidas de la investigación realizada por Lozano (2018), el intervalo de edades se encuentra entre 18 y 24 años de edad, aunque ésta varía de porcentaje según la licenciatura, en el caso de Pedagogía se tiene que 84.1% tienen entre 18 y 24

años mientras que el 15.9% tiene más de 25 años; lo cual implica que están en la etapa de mayor fertilidad biológica, lo que lleva a muchas de ellos a situaciones de matrimonio, embarazo e hijos y a la necesidad de asumir nuevas responsabilidades, que pueden incidir en su trayectoria y desempeño académico (Lozano, 2018, p. 5).

Otra de las características del estudiante de la UPN-Ajusco que es preciso destacar es que suele ser un sujeto con alto índice de reprobación y rezago durante su trayectoria escolar, hecho que se expresa en el porcentaje de egresados de la Licenciatura en Pedagogía, según cifras expedidas por el Programa Integral de Desarrollo Institucional (PIDI) de la UPN, programa vigente durante el periodo de la presente investigación, en este se presenta que en la Licenciatura en Pedagogía para el periodo 2014-2018 existió una retención de 87% de los estudiantes inscritos, es decir, alumnos que se inscriben y no desertan de la carrera pero de los cuales solo 47% cumplieron con la eficiencia terminal, o sea que menos de la mitad egresaron en el tiempo establecido por el plan de estudios de 4 años (UPN, 2015, p. 58).

Aunque esta eficiencia terminal se acerca a la media nacional, significó que 53% de la población no lograba egresar en los tiempos establecidos lo cual hace viable la conjetura de que la mayoría de alumnos que conformaban este porcentaje eran estudiantes que trabajaban, hipótesis que puede fundamentarse en lo siguiente.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud 2010, 31% de jóvenes entre 14 y 29 años no habían desarrollado ningún tipo de trabajo ya que alrededor del 70% de esta misma población se dedicaba a estudiar, mientras que 61.2 % del total de los jóvenes si habían trabajado y el restante 7.7% habían realizado alguna otra actividad productiva aunque no un trabajo como tal. Por otra parte y en lo que a esta investigación respecta, de los 19 millones 621 mil 962 jóvenes entre 19 y 29 años que había en México en 2010, 1 millón 779 mil 424 trabajaban y estudiaban de manera simultánea, de los cuales 58.7% eran hombres y 41.3% mujeres (IMJUVE, 2010, pp. 57 y 60)

Por otro lado, existía la posibilidad de que en ese 53% de alumnos que no lograba concluir sus estudios en tiempo y forma, se viese expresado otro factor como el escaso apoyo económico otorgado por parte de la institución, lo que los obligaba a que el alumno decidiera buscar un empleo. Por ejemplo, los programas de ayuda para la manutención de los alumnos como el Programa Nacional de Becas para la Educación Superior (PRONABES), independientemente de su poco monto, sólo fueron otorgados en el caso de la Unidad Ajusco y particularmente de la licenciatura en Pedagogía en el año 2011, a 1909 alumnos de 4103 inscritos en la matrícula, es decir solo 47% de la población estudiantil, si bien dicha cifra fue creciendo como se muestra a continuación, estaba por debajo de la media poblacional (UPN, 2012, p. 41).

En el caso de la Licenciatura en Pedagogía, en 2013 según el informe del Programa Integral de Desarrollo Institucional de la UPN- Ajusco, la matrícula era de 1659 alumnos de los cuales 855, es decir, 52% estaban becados por PRONABES. En datos generales, por cada 100 alumnos inscritos de la Unidad Ajusco 48 estaban becados y la licenciatura con mayor número era educación indígena con 63% de becarios, como se muestra en el cuadro Núm. 1.

Los datos presentados evidenciaban un escaso esfuerzo por parte de las dependencias encargadas de cubrir las necesidades económicas de los alumnos pertenecientes a esta Unidad, pues si bien ayudaban a algunos estudiantes, la realidad es que no se cubría en su totalidad a la población estudiantil por un lado, y por el otro, muchas de las veces el ingreso mensual que se les otorgaba estaba por debajo del salario mínimo mensual en 2013 es decir, menos de 2000 mil pesos por lo que el estudiante decidía buscar oportunidades de empleo ingresando a las bolsas de trabajo con el fin de poder subsistir y cubrir los gastos que la misma institución demandaba.

CUADRO NÚM.1: TABLA DE ALUMNOS BECARIOS UPN.2013

Licenciatura/becarios	Matrícula (A)	Número de becarios (B)	% B/A
Administración Educativa	382	202	53
Pedagogía	1,659	855	52
Psicología Educativa	1,523	753	49
Sociología de la Educación	232	92	40
Educación Indígena	296	186	63
Enseñanza del Francés	75	0	-
Educación e Innovación Pedagógica	241	21	9
Total	4,408	2,109	48

FUENTE: Pronabes 2013.

En síntesis, conocer la eficiencia terminal del programa educativo debió posibilitar emprender acciones que permitieran alcanzar la eficiencia terminal esperada y ofrecer ayudas ajustadas a la condición de estos estudiantes, que debieron permitirles dedicar tiempo completo a sus estudios. En este sentido, esta situación era reconocida institucionalmente ya que si bien, el programa de becas promovía la eficiencia y retención del estudiante para lograr graduarse en tiempo y forma, no lo hacía de forma igualitaria para cubrir su población estudiantil total (UPN, 2012).

Otra de las características de los estudiantes de la UPN-Ajusco, según Lozano (1999) es el de atribuir importancia e interés a la acción de pertenecer a esta institución ya que a los aspirantes les resulta atractivo que la UPN oferte licenciaturas enfocadas solo en educación. Por ello 50% de los estudiantes que eligen estudiar en áreas dedicadas a la educación y ciencias sociales la tienen como su primera opción de interés, este hecho ocasiona que desde un primer momento el estudiante genere un sentido de pertenencia a través de las relaciones sociales que establece y construye a lo largo de su formación con el resto de compañeros, maestros, etc. (Calvo, 2010).

Idea que se complementó y reforzó con la investigación de Ochoa (2012) ya que afirma que el estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional es un sujeto “capaz de tomar decisiones que configuran tanto a ser estudiante, ser amigo, ser instituido, pertenecer a un contexto social particular, ser económicamente activo, y además incidir en un primer momento, al cambiar el contexto y patrones familiares” (Ochoa, 2012, p. 76).

Aunque para el estudiantes que trabaja esta afiliación a la vida escolar y el sentido de pertenencia es distinto y se ve acomplejada por el hecho de desarrollar ambas actividades ya que, desde su visión lo importante es ejercer una actividad económica a la par que cursan sus estudios de licenciatura, para ser autónomo e independiente y así romper con los estigmas impuestos y generados por la misma sociedad escolar, de que el alumno solo se dedica única y exclusivamente a estudiar, ya que el desarrollar otras actividades, así como desenvolverse en otros espacios, les permitirá tener más oportunidades como el de costear sus propios estudios a la par de ir forjando una identidad como adulto.

Otra característica que es necesario conocer del estudiante upeneano en función de establecer cuáles fueron los motivos que lo orillaron a trabajar es el de su origen social, ya que varios de ellos tienen algún familiar involucrado en actividades relacionadas con la docencia puesto que sus padres son psicólogos, pedagogos o profesores y manifestaron que éste fue el factor que los influyó para que se interesaran en estudiar en la UPN-Ajusco (Ochoa, 2012).

Sin embargo, esta situación convive con el bajo nivel de escolaridad de los padres que opera como un factor importante en el momento de iniciar los estudios y las trayectorias formativas de los estudiantes que aspiran cursar una licenciatura. Según Lozano, los hijos que han superado el nivel de escolarización de sus padres se encuentran dentro del 50.0% de la población total de la UPN, es decir, son los primeros en ingresar a los estudios universitarios (Lozano, 2018).

Este sector estudiantil que provenía de núcleos familiares que nunca habían tenido un acercamiento a la formación universitaria rompe con patrones familiares, sin embargo este porcentaje es dado en relación con los distintos programas educativos, en el caso de la Licenciatura en pedagogía 51.5% de las madres tenían bajos niveles educativos, mientras que el del padre era de 47.6%, dando como resultado que la licenciatura con el menor nivel de escolaridad de los padres es decir, que no sabían leer ni escribir, era Educación Indígena.

En este mismo eje, Lozano y Rodríguez indican en su investigación sobre el perfil de ingreso del estudiante de la UPN, que las estadísticas en el año 1994 en relación con las profesiones y empleos de los padres de los estudiantes señalaban que 24% de la población ocupaban puestos como empleados en el sector terciario, tales como obreros, vendedores o bien eran campesinos, 32% eran amas de casa y el resto se dividía entre, profesionales, gerentes, directivos, docentes o dueños de algún negocio (Lozano y Rodríguez, 1995, p. 48).

Otro indicador importante respecto a los orígenes socio-económicos de la población estudiantil de la UPN y que tiene estrecha relación con lo anterior pero que además caracteriza al estudiante que trabajaba era el relacionado con los ingresos económicos familiares. Por ejemplo, las familias de los estudiantes de las licenciaturas en modalidad presencial en comparación con las licenciaturas en línea percibían apenas lo equivalente a tres salarios mínimos mensuales es decir, entre 58.4% a 82.9% de la población tenían deficiencias económicas. En el caso de los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía solo 6.2% de las familias percibían un ingreso mensual arriba de diez mil pesos, mientras que los ingresos de la mayor parte de las familias (69.4%) se concentraba entre los cinco mil y seis mil pesos mensuales y el 14.1% recibían menos de tres mil pesos mensuales (Lozano, 2018, p. 8).

En este sentido, los datos sobre la escolaridad de los padres, profesión y el ingreso económico de las familias son indicadores de la situación

socioeconómica del estudiante y del entorno cultural que lo rodea, ya que a partir de estos elementos se puede hacer una distinción entre los estudiantes que única y exclusivamente se dedicaban a estudiar con el apoyo económico familiar con respecto al alumno que además de estudiar, se encontraba desempeñando alguna actividad laboral. Retomando los indicadores de edad en relación con el origen socioeconómico se puede intuir, en primera instancia, que los estudiantes que tienen un rango de edad mayor a 20 años y con un ingreso familiar de entre cinco y seis mil pesos mensuales, es muy probable que se encontraran desarrollando algún tipo de trabajo.

Para sustentar lo anterior se retoma la misma investigación de Lozano y Rodríguez (1995), en la que mencionan que alrededor del 41% de la tasa total de estudiantes realizaba alguna actividad laboral mientras cursaban sus estudios superiores, cifra altamente elevada; la licenciatura en Sociología tenía el mayor porcentaje de estudiantes que trabajaban pues más de la mitad (51%) de los alumnos inscritos en ella realizaban alguna actividad laboral, en relación con la licenciatura en Pedagogía que contaba con un mayor porcentaje de alumnos se dedicaban única y exclusivamente a estudiar (65%).

De ese total de alumnos que se dedicaban a trabajar 47% de ellos lo hacían de tiempo completo es decir, de 35 a 40 horas semanales lo que significaba que invertían en su trabajo de 7 a 8 horas diarias; aunado a las actividades escolares, clases y trayectos de su casa al trabajo y escuela, dan como resultado que su rutina consumía entre 14 y 16 horas al día (Lozano y Rodríguez, 1995, p. 66).

Por otro lado la correlación entre el tipo de actividad laboral y la licenciatura que estudiaban también están condicionados entre sí, ya que en ese mismo año 73% de los estudiantes trabajadores desempeñaban labores relacionadas con la docencia o puestos directivos y el resto (27%) presentaba una dispersión entre otras ocupaciones como comerciante, técnico u obrero. Lo anterior hace suponer que estos estudiantes tenían la expectativa de que al término de la

carrera podrían aspirar a una movilidad laboral dentro de su centro de trabajo (Lozano y Rodríguez, 1995, p. 75).

Por lo anterior, se puede afirmar que sí se conocían los rasgos distintivos que componen las características del perfil del estudiante perteneciente a la UPN Ajusco, pero no la especificidad del estudiante UPN que trabajaba. Por ello en esta investigación se sostiene que el estudiante UPN es invisible para la institución y para la misma comunidad UPN. Prueba de ello es que los estudios referentes a los alumnos pertenecientes a esta institución, y en especial del estudiante que trabaja, no son de elaboración reciente por lo que presentan datos ya desactualizados e inexistentes para los estudiantes que trabajan, como el de Lozano y Rodríguez (1995), y además, los estudios más recientes como el de Lozano (2018), no explicitan cuántos de los estudiantes que componían la matrícula universitaria trabajaban ni cuáles eran sus características, tampoco se reconoce qué tipo de trabajo desarrollaban, de cuánto era su ingreso mensual y a que destinaban esos recursos, dónde trabajaban y desde cuándo lo hacían. Es decir, mantienen un velo de opacidad sobre el fenómeno del estudiante que trabaja

Además, actualmente es difícil obtener los datos del perfil del estudiante de la UPN ya que se deben realizar ciertos tramites y seguir ciertos lineamientos para su obtención, eso sin contar el tiempo de demora lo que dificultaba conocerlos; esto no quiere decir que hoy en día no exista el estudiante que trabaja ya que muchos de nosotros los que interactuábamos con ellos y éramos sus compañeros, los conocíamos y los identificábamos, coexistían, participaban, se hacían presentes y sin embargo la misma institución no difunde de manera pública quiénes eran ni que apoyos académicos requerían es decir, existen pero la información no es difundida públicamente por eso resultaba difícil conocer al menos cuántos de ellos durante el periodo de esta investigación componían la matrícula estudiantil.

Por ello, el objetivo de la presente investigación fue conocer quiénes eran y que características los definían, con el fin de evidenciar este sector estudiantil y así

contrarrestar en medida de lo posible la invisibilidad del estudiante que trabajaba perteneciente a la UPN.

En este sentido, los indicadores expuestos hasta ahora apoyaron a constituir las características más fundamentales del estudiante que trabajaba de la UPN, como lo fue su contexto familiar, motivaciones, trayectorias, modos de vida y convivencia etc., lo que conllevó a considerar cuáles son las condiciones del alumno así como los retos con los que dicho estudiante se enfrenta a lo largo de su trayectoria académica con el fin de contribuir a que la institución y el estudiante reflexionen para establecer estrategias que fortalezcan las metodologías de enseñanza y se aproveche los recursos e interacciones que se suscitan dentro del contexto escolar para que las repercusiones académicas que estos estudiantes puedan experimentar se den en la menor medida posible.

En palabras de Lozano y Rodríguez (1995) para enfrentar los problemas que surgen del quehacer educativo es importante someter a la institución (UPN Ajusco) a una evaluación constante referente a los servicios educativos que ofrece de manera permanente y obligatoria, sin embargo ésta no puede prosperar si no se cuenta con un conocimiento acerca de los perfiles académicos, las necesidades y expectativas de la población estudiantil (Lozano y Rodríguez, 1995, p. 7).

Por ello, el siguiente capítulo se dedicará a realizar un acercamiento, a través de un estudio de caso, a los estudiantes que trabajaban, que permitió ubicar sus características, pero sobre todo las necesidades educativas específicas que estos estudiantes enfrentaban con el fin de sugerir posibles alternativas para brindar apoyos ajustados a su condición.

CAPITULO 3. UN ANÁLISIS DE LOS ESTUDIANTES UPN QUE TRABAJAN: UN ESTUDIO DE CASO.

3.1 En torno a la construcción y análisis del objeto de estudio.

Para este estudio se eligió un enfoque cualitativo de investigación con el fin de acceder a las experiencias, interacciones y documentos en el contexto natural del estudiante que trabajaba. Citando a Sampiere, Collado y Baptista “La investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto [...]. El propósito es el de reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (Sampieri *et al*, 2003, p. 17).

Del mismo modo, se optó por realizarlo desde una perspectiva fenomenológica la cual consiste en destacar lo individual sobre la experiencia subjetiva (Bullington y Karlson, 1984 en Rodríguez, 1999, p, 40). Se eligió esta tradición para la obtención y análisis de los datos que se deseaba conseguir ya que permitió conocer cómo eran los actores sociales, en nuestro caso, los estudiantes que trabajaban, y como interactuaban en el contexto social-escolar y llevaban a cabo sus prácticas de vida desde su experiencia, así cómo dichas prácticas repercutían en su vida académica.

Para Edmund Husser, fundador de la fenomenología, éste es un método descriptivo el cual puede tener un carácter filosófico, científico o metódico; este último es el que se consideró para esta investigación puesto que entre sus postulados resalta el hecho de describir la vivencia de los fenómenos de cada individuo hasta lograr captar su esencia general. Es decir, es un método que contribuye al conocimiento de las realidades escolares, especialmente las vivencias de los actores sociales que constituyen dicho escenario, en el caso de esta investigación las vivencias de los estudiantes que trabajan de la UPN-Ajusco (García, 2012, p. 53).

Por otra parte, se necesitaba tener un modelo flexible que permitiera describir, comprender e interpretar el fenómeno desde un todo general para posteriormente conocer al estudiante en forma individual y esencial, por ello se estableció como punto de partida el conocer y describir las características principales del fenómeno trabajo estudiantil, el contexto que lo rodeaba, así como las características del estudiante que trabajaba desde una dimensión social y genérica para después conocer, a partir de la experiencia de cada sujeto, cómo concebía dicho fenómeno desde una dimensión subjetiva para así comprender sus particularidades. Teniendo como resultado una realidad dinámica de lo que implicaba ser un estudiante que trabajaba y todo lo que conllevaba realizar ambas actividades de manera conjunta, además de conocer la diversidad de ideologías y cualidades personales de cada sujeto.

Por lo anterior, este enfoque fue el más conveniente para realizar esta investigación ya que se emplea cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas) acerca de los fenómenos que los rodean para profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad.

En función de ello, la fenomenología y su método contribuyen, de modo privilegiado, al conocimiento de las realidades escolares, especialmente, a las vivencias de los actores en el proceso formativo. Este enfoque se guía por áreas, tópicos o temas significativos de investigación, en estos estudios se pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y análisis de los datos, es decir con base en un proceso discursivo a partir de lo abstracto (Hernández *et al*, 2006).

En este sentido, la fenomenología como método de investigación ayudó a conocer los significados que el sujeto otorgaba desde su experiencia al hecho de ser estudiante y trabajador, ya que este enfoque destaca su importancia durante el proceso de interpretación porque la gente define su mundo y actúa en función de sus experiencias de vida, hábitos, prácticas y costumbres.

Asimismo, la técnica que ayudó a la estructuración, codificación, y análisis de las variables fue el Estudio de Casos que se abordara más adelante como parte de las fases de diseño y aplicación de instrumentos, por último, para la recolección de datos se ocupó la observación y un cuestionario en forma de sondeo que dieron pie al diseño de las entrevistas estructuradas. Todo en conjunto tuvo la finalidad de poder contrastar los puntos de vista, experiencias y prácticas escolares de los estudiantes que trabajaban, describiendo y comprendiendo lo que para ellos significaba trabajar y estudiar a la par de conocer como el realizar ambas actividades había repercutido en su vida académica (Rodríguez, 1999, p. 42).

Siguiendo esta línea metodológica, la presente investigación partió de las siguientes conjeturas recuperadas de los estudios antes mencionados durante el marco teórico y referentes al tema “A mayor tiempo en el trabajo, menor rendimiento escolar” y “el trabajar beneficia al rendimiento académico del estudiante, siempre y cuando su trabajo esté relacionado con sus estudios”, por otra parte, también se pretendió responder preguntas tópicas como; ¿Cuáles son las repercusiones académicas del estudiante que trabaja, de 8º semestre de la Licenciatura de Pedagogía en la UPN- Ajusco?, ¿Qué tipo de actividad laboral desempeña la población de estudiantes que trabaja y cómo impacta en su desarrollo académico?, ¿Qué factores influyeron para que el estudiante se incorporara al mercado laboral? y ¿Cómo el estudiante/trabajador compagina estudio y trabajo y qué sentido le da al mismo?. Preguntas que se fueron depurando y reconstruyendo conforme se iban recabando los datos, por lo que fue un proceso dinámico entre los hechos y la interpretación o análisis de los mismos.

En este sentido, se necesitaba captar la naturaleza del fenómeno más que describir los hechos observables, como lo postula Schütz el método para investigar fenómenos de las ciencias sociales no debe ser descriptivo, es decir no basta con solo describir el mundo social, es importante crear y construir un sentido puesto que las ciencias sociales son interpretativas y comprensivas

(Schütz 1967 en García *et al*, 2012) logrando así conocer y comprender los tópicos, similitudes y diferencias de los patrones de comportamiento que emergen en torno a los jóvenes que trabajaban y estudiaban, desde su experiencia, así como el significado y sentido que le otorgaban al hecho de estudiar y trabajar.

Esto se logró a partir del desarrollo de cinco fases que guiaron el abordaje teórico y metodológico de esta investigación, las cuales se enuncian a continuación:

Fase 1. Delimitación del objeto de estudio: La primera fase durante el proceso metodológico consistió en delimitar la problemática (objeto) de nuestro tema de investigación *las repercusiones académicas en los estudiantes que trabajan en la UPN-Ajusco*. Con el fin de conocer el fenómeno dentro del contexto de la UPN-Ajusco, ya que otras investigaciones de corte cuantitativo como el realizado por Guzmán Carlota (2004) se han efectuado en universidades con mayor reconocimiento como el caso de la UNAM.

Dicha problemática se eligió a partir de la recolección de teorías acumuladas como estudios, investigaciones y datos realizados por otros autores mencionados con anterioridad, puesto que es un tema de carácter emergente, que con el transcurso de los años ha ido creciendo y tomando mayor relevancia dentro de las universidades mexicanas. A partir de esta actividad de investigación y recolección de datos de otros estudios relacionados con el tema, se identificaron los conceptos claves que se convertirían en nuestras variables guía.

La delimitación semántica permitió precisar el significado de los conceptos principales con el fin de acotar las variables claves que tenían estrecha relación con el tema. En un primer momento se lograron diferenciar tres: 1) Trabajo, 2) Estudiante, 3) Repercusiones académicas. Partiendo de dichas variables se construyeron las categorías que se utilizaron en una guía de entrevista, esto

permitió recabar información más precisa, que ayudó a la obtención de tópicos y temas de interés entre los sujetos, con el fin de tener un análisis con mayor profundidad y mejor estructura.

En un segundo momento se realizó la delimitación del espacio físico-geográfico, temporal y social. Dado que las ofertas universitarias dentro del país son variadas y extensas; se delimitó al sector público y exclusivamente a una sola institución, la Universidad Pedagógica Nacional del sistema escolarizado, específicamente con alumnos de octavo semestre de la Licenciatura en Pedagogía durante el periodo 2017, ya que en ese momento me encontraba inscrita dentro de la matrícula estudiantil, lo que me facilitó el acceso y flexibilidad durante el abordaje de los sujetos que componen este estudio.

Para profundizar lo anterior, se decidió realizar un estudio de caso como herramienta metodológica de investigación que permitió el estructuramiento metodológico para el abordaje de los sujetos con el fin de recabar información sobre la experiencia de los distintos tipos de estudiantes que trabajaban dentro de un mismo contexto geográfico temporal y social, bajo la tradición fenomenológica que como se planteó anteriormente ayudó al análisis de las distintas experiencias, sentido y significado que cada estudiante aportaría a la investigación.

Para Hernández Sampieri y Mendoza, un estudio de caso es “Una investigación que mediante procesos cualitativos, cuantitativos y/o mixtos; se analiza profundamente una unidad integral para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis, y desarrollar teorías” (2008, p. 364). Por su parte Mertens (2005) concibe al estudio de caso como una investigación sobre un individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad que es visto y analizado como una entidad.

Por otro lado, Yin (1989) señala que un estudio de caso es una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en

la vida real, en especial cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y que puede estudiarse tanto un caso único como múltiples casos. Eisenhardt (1989) por su parte concibe un estudio de caso como “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares”, la cual podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría.

En este mismo sentido, (Chetty, 1996 en Carazo *et al* 2006) indica que el estudio de caso es una metodología rigurosa que:

- Es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren.
- Permite estudiar un tema determinado.
- Es ideal para el estudio de temas de investigación en los que las teorías existentes son inadecuadas.
- Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable.
- Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen.
- Juega un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado.

En este sentido, después de conocer la finalidad del estudio de caso, este se integró con seis alumnos que trabajaban, con el objetivo de conocer la experiencia de estos individuos con base en la observación de los hechos como lo son las repercusiones académicas, delimitados por un contexto que era la UPN-Ajusco de un fenómeno común como el del trabajo estudiantil.

Por último, se buscaba también verificar las teorías ya existentes versus las conjeturas que se habían planteado, para saber si estas resultarían en explicaciones que contribuyeran al estudio de los estudiantes que trabajan en México. En palabras de Glaser y Strauss, “un solo caso puede indicar una categoría o propiedad conceptual y unos cuantos casos más pueden confirmar esta indicación” (Glaser y Strauss 1967, en Carazo 2006 p. 30).

La primera delimitación que se realizó fue obtenida de la observación “natural” que comprende la ubicación geográfica de la escuela, su estructura física y las propiedades y los atributos de los objetos, las relaciones espaciales y temporales, las características posicionales entre personas y su entorno inmediato. Pero más allá del entorno, esta primera delimitación privilegió las relaciones sociales y culturales (motivaciones, estados de ánimo, intereses, preocupaciones, expresiones orales y corporales de los sujetos sociales) de los sujetos que componen esta investigación.

En síntesis, el método fenomenológico junto con el estudio de casos y las distintas herramientas para la recogida de datos que se emplearon permitió un análisis reflexivo, así también se convirtió en una propuesta valiosa que posibilitó el describir el fenómeno, crear variaciones metodológicas en cuanto a la experiencia-vivida y constituir sentidos, como una posibilidad para avanzar en investigaciones en las ciencias sociales, con el fin de aportar a la visibilización y transformación de los sujetos.

Fase 2: Recopilación de material bibliográfico y antecedentes sobre el objeto de estudio: Esta fase se construyó a partir de la revisión bibliohemerográfica que sustentó el abordaje teórico, partiendo de los datos recopilados de otras investigaciones concernientes al tema, mismo que permitió elaborar un marco de referencia, teórico y contextual para el presente trabajo.

Por otra parte, la lectura de este material permitió extraer las palabras claves y descriptores que ayudaron a construir las categorías de análisis que se exponen en la cuarta fase.

Los criterios para la selección de la bibliografía que componen este marco fueron aquellos estudios que abordaran la temática del trabajo estudiantil, ya fuera en el contexto mexicano o de otros países, con el fin de enriquecer y contrastar las características de ambos. El proceso de búsqueda consistió en consultar diversas bases de datos entre ellas, las ofertadas por la biblioteca Gregorio Torres Quintero, Biblioteca Central de la UNAM y El Colegio de México, así como de diversos servidores web; para realizar dicha tarea se construyó una biblioteca virtual, ya que la mayoría de fuentes consultadas eran de naturaleza digital, además de ser una herramienta que brindó una consulta práctica e inmediata de los documentos consultados, así como una copia de seguridad.

Para ello se esquematizó la información relevante de cada documento, la información recopilada se ordenó bajo el criterio de método por índice como lo expone Hernández Sampieri (2010) una de las formas más rápidas y eficaz la cual consiste en desarrollar un índice tentativo y general e irlo precisando para posteriormente colocar la información (referencias) dentro del esquema. A dicho proceso se le conoce como “vertebrar” pues de esta forma se va componiendo los temas generales a partir de la bibliografía consultada y seleccionada para ir construyendo posteriormente los índices y al final los apartados y sub apartados (2010, p. 69).

Fase 3: Selección de los sujetos participantes: Los sujetos considerados en esta investigación fueron los alumnos que trabajaban inscritos en la UPN Unidad Ajusco, pertenecientes a la Licenciatura en Pedagogía generación 2013-2017 del sistema escolarizado y que cursaban el 8° semestre en el turno matutino. Es importante mencionar que se emplearon seudónimos para referirnos a los sujetos participantes en el análisis de las observaciones y entrevistas, la finalidad fue resguardar la confidencialidad de la información,

independientemente de que cada uno de ellos firmó y aprobó el uso de sus datos a través de una carta de confidencialidad.

Para la selección de los sujetos participantes se empleó lo que Hernández Sampiere *et al* (2010), denomina como *muestras casos tipo*, este tipo de muestra tiene como principal objetivo conseguir riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. En estudios con perspectiva fenomenológica como la que se empleó en esta investigación, el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social es decir, a los estudiantes que trabajaban.

En este sentido, la selección de los participantes se basó en grupos típicos de estudiantes para posteriormente adentrarnos al análisis de los patrones de identificación y socialización de estas dos clases de alumnos: el estudiante clásico y el estudiante que trabajaba; realizando una comparación y poniendo énfasis en el segundo (Hernández *et al*, 2010, p. 397).

A su vez era necesario conocer las experiencias de los estudiantes que trabajaban de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco en relación con su vida académica, ya que como se describió con anterioridad, el ser sujetos casi invisibles ante la institución, maestros e incluso sus compañeros, complicaba conocer su condición académica y en que medida el hecho de estudiar y trabajar había modificado sus prácticas escolares; el interés no era generalizar los resultados del estudio entre estudiantes que trabajaban respecto a los que no, sino que se buscaba una indagación profunda de sus experiencias y modos de vida en relación con su rendimiento escolar.

Una vez que se tenía seleccionada la muestra, los informantes (actores sociales) o bien las unidades de análisis como los denomina Hernández Sampieri (2010), fueron elegidos con base en el cumplimiento de ciertos atributos ya que el objetivo era describir la relación repercusiones académicas↔estudiantes que trabajaban, las cuales posteriormente ayudarían a la formulación del guión de las entrevistas semiestructuradas, que en el momento del análisis ayudarían a contrastar las experiencias de cada

estudiante y así poder visibilizar los diferentes tópicos que se podrían distinguir de esta relación.

Por lo anterior, nuestro sujeto tenía que cumplir las siguientes características:

1) Ser un estudiante de octavo semestre, se eligió este tipo de estudiante con el fin de tener una población más reducida lo cual ayudaría a economizar el tiempo y los recursos, también por conveniencia y accesibilidad ya que como se expuso al inicio de este capítulo yo estaba inscrita en este periodo lo cual facilitaba el abordaje, otra de las ventajas fue que eran estudiantes que estaban en el último semestre de la carrera lo cual permitía conocer su trayectoria estudiantil en plenitud, así como su experiencia durante toda la carrera.

2) Ser un estudiante inscrito en la licenciatura de Pedagogía perteneciente al campo de docencia, la razón era ir perfilando un sujeto con las características que respondieran al tema que se estaba investigando, así como la capacidad operativa de recolección y análisis de datos; ya que entre más se redujeran los tipos de casos dentro del contexto, más fácil era el manejo de información.

3) Ser un estudiante que trabajará y estudiará, no se consideró como rasgo distintivo el sector donde trabajaba ni el tipo de trabajo que desarrollaba ya que entre más diversidad en las características del sujeto y el trabajo, se tendría un mayor contraste durante el proceso de análisis de los resultados.

Por otro lado, hay que aclarar que tampoco se consideró el sexo del sujeto, ya que la matrícula estudiantil de la UPN Ajusco estaba compuesta principalmente de mujeres, tampoco el estado civil, ni la edad del informante, puesto que el abordaje dependió principalmente de su disponibilidad para participar en esta investigación, por lo que se incluyeron a personas de edades y estado civil variadas y de sexo indistinto, ya que entre mayor diversidad de características personales, podía realizarse un análisis más enriquecedor y profundo.

La delimitación de los sujetos participantes quedó de la siguiente forma:

- Población: Estudiantes de la UPN- Ajusco turno Matutino.
- Muestra: Alumnos pertenecientes a la Licenciatura de Pedagogía en el campo de Docencia
- Sujeto de análisis: Alumnos que trabajaban.

Siguiendo esta lógica, el proceso de delimitación fue similar al que plantea Mertens (2005) ya que afirma que en el muestreo cualitativo es usual comenzar con la identificación de ambientes propicios, luego de grupos y, finalmente, de individuos. Incluso, la muestra puede ser una sola unidad de análisis (estudio de caso). La investigación cualitativa, por sus características, requiere de muestras más flexibles ya que se va evaluando y redefiniendo permanentemente (Hernández *et al*, 2010, p. 396).

Recapitulando, a partir de las fases anteriormente descritas que consintieron en la evaluación del objeto de estudio, delimitación del contexto y de los sujetos de interés, se inició el proceso de observación y aplicación de un sondeo informal con ayuda de pequeños cuestionarios, con el fin de conocer cuáles eran los casos representativos de toda la muestra es decir, qué estudiantes trabajaban. Proceso que se describe a profundidad en la siguiente fase como parte del diseño y aplicación de las técnicas y herramientas metodológicas.

Fase 4: Recolección de datos. El Diseño y aplicación de instrumentos: Al tener en cuenta las características generales del estudiante de la UPN- Ajusco se pudo dar paso a la recolección de características orientadas a comportamientos dentro del aula, hábitos, modos de convivencia, etc. por medio de la observación para finalmente con base en las preguntas que componían las entrevistas semi-estructuradas se pudiera centrar en la problemática de interés es decir, las repercusiones académicas de los estudiantes que trabajaban. Esta fase se desarrolló en tres momentos:

I. Primer momento. Sondeo informal

Una vez que se tenía localizada la muestra de interés se realizó un sondeo de tipo informal por medio de aplicación de cuestionarios. Se eligió esta técnica por razones de practicidad pues se pretendía por medio de pequeños cuestionarios diferenciar a los alumnos de nuestro interés del resto para centrar la atención en ellos en la fase de observación y poder establecer diferencias con el resto; se necesitaba así conocer cuántos alumnos inscritos en el campo de Docencia trabajaban.

Este proceso consistió en aplicar 34 cuestionarios a estudiantes de dos grupos que componían el campo de docencia los cuales se denominaron como grupo "A" y grupo "B", 15 estudiantes del grupo "A" y 19 estudiantes del grupo "B". La finalidad fue ubicar cuántos de ellos trabajaban.

En este primer acercamiento a nuestro sujeto de estudio nos enfrentamos a ciertas limitaciones, puesto que los cuestionarios se aplicaron en 2 grupos diferentes de la licenciatura de Pedagogía pero dentro de la misma opción de campo.

La primera limitación fue los horarios no tan flexibles de clase, los cuales se empalmaban en ambos grupos, Por otro lado algunos alumnos no respondieron el cuestionario en su totalidad, lo que dificultó diferenciar al estudiante que trabajaba y sus características generales, como edad, sexo, etc.

II. Segundo momento. Observación participante y no participante.

En un segundo momento se realizó una observación participante la cual permitió recolectar información y elementos para la creación de categorías, áreas o tópicos de importancia e interés que orientarían posteriormente a la construcción de nuestra guía de entrevista semi-estructurada.

Se quería conocer las conductas del estudiante que trabajaba en relación con el ambiente del aula por lo que era importante explorar el contexto para realizar una serie de reflexiones y relaciones entre ambos, pero al mismo tiempo por medio de estos patrones de comportamiento poder distinguir diferencias entre el estudiante que trabaja del que no (Esterberg en Hernández *et al*, 2010, p. 371).

La observación realizada fue estructurada, puesto que se emplearon rejillas de observación, divididas en tiempos y dimensiones como se desarrolla más adelante. Se eligió esta técnica ya que como lo plantea Rodríguez “la observación permite obtener información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como éste se produce [...] es esencial cuando se pretende hacer el primer acercamiento al objeto de estudio y más si existen dificultades en el momento del abordaje ya sea porque el informante se sienta incomodo de compartir su punto de vista o porque considera que es un tema delicado que pone en riesgo su propia seguridad” (1999, p. 149).

El proceso de observación se guió a partir de las siguientes preguntas, ¿Cómo?, ¿Quién?, ¿Cuándo? y ¿Dónde? Para ello se recuperó a Gregorio Rodríguez *et al* quienes plantean que la finalidad de las observaciones, duración, tipo y los sistemas de observación se eligen a partir de nuestros intereses y lo que se desea conocer, destacando la observación “como un proceso sistemático por el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto problema [...] en

él intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado” (Rodríguez *et al*, 1999, p. 150).

La observación se realizó con base en “*la selección por periodos*”, lo cual significa que el investigador debe establecer periodos límites de tiempo dentro de los que se sitúan acontecimientos observados, estos límites pueden ser el tiempo que dura una clase o la duración de un curso (Rodríguez *et al*, 1999, p. 153). En nuestro estudio, este proceso permitió la descripción de la conducta que adoptó el sujeto, específicamente el alumno que trabajaba, durante el lapso de 2 horas, tiempo que duraba una clase.

Además se optó por una observación de naturaleza estructurada dentro de un sistema descriptivo pero también interpretativo, en los que “la identificación del problema puede realizarse de un modo explícito aludiendo a conductas, acontecimientos o procesos concretos” (Rodríguez *et al*, 199, p. 160), ya que lo que nos interesaba identificar eran las conductas específicas del estudiante que trabajaba en relación con sus interacciones y prácticas escolares.

Los datos se registraron en rejillas de observación (ver anexo Núm. 1); se consideraron cuatro aspectos: hora, descripción de los hechos observados, interpretación objetiva partiendo de un modo holístico hasta contrastar las particularidades de cada sujeto, a los cuales se les otorgaron diferentes seudónimos para garantizar su confidencialidad y por último, la interpretación desde una perspectiva pedagógica, lo cual se explica en la fase 5 que corresponde al análisis de la información. La observación se dio en tres sesiones, sin video porque no se logró la autorización de los grupos.

En el caso del grupo “A”, después de haber aplicado el cuestionario del sondeo informal, se localizaron a 2 sujetos que trabajaban y a los cuales se les otorgo el seudónimo de Cesar y Alberto, una vez ubicados correspondía observar sus interacciones dentro del aula de manera

enfática y con relación al resto del grupo. Se realizó una observación de tipo no participante es decir, se observaron aspectos explícitos, sin imponer puntos de vista y tratando, en la medida de lo posible, de evitar el desconcierto o interrupción de actividades de las personas en el contexto (Hernández *et al*, 2010, p, 374). En esta actividad se apreciaron los modos de interacción dentro del grupo desde una perspectiva general y el actuar de cada sujeto en particular.

Un hecho relevante fue que en el tercer día de observación había una menor cantidad de alumnos que habían asistido a clases y el menor tiempo que duró ésta (1 hora 37 minutos), hay que señalar que cada clase fue impartida por diferentes profesores en los días de observación.

Respecto al grupo “B”, las observaciones fueron de naturaleza participativa, donde se ubico solo a un sujeto que trabajaba con el seudónimo de Clau, se eligió este tipo de observación puesto que fue el grupo en el que estaba inscrita, además de un acceso fácil me permitió adaptarme a la rutina de los participantes puesto que tenía un mayor conocimiento previo de los sujetos, esto permitió que el ambiente fuera más natural y efectivo. Según Taylor y Bogdan (1984) la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu (escenario social, ambiente o contexto) son de esta naturaleza. La observación se realizó por el mismo periodo de tiempo, 3 días con clases de 2 horas cada una.

III. Tercer momento. Entrevista Semi-estructuradas.

Por último se diseñó el guión de entrevista a partir de los patrones de comportamiento observados en los alumnos (ver Anexo núm. 2), del marco de referencia teórico y de las categorías de análisis desarrolladas. A partir de esto se diseñaron las siguientes categorías:

- Tipo de trabajo: En ésta se incluían preguntas referentes a la clase de trabajo que desarrollaba el estudiante, puesto que

ocupaba, antigüedad, naturaleza del trabajo y el destino de los recursos ganados.

- Tiempo dedicado a la realización de ambas actividades: En esta categoría se incluían preguntas referentes a cómo el estudiante distribuía el tiempo entre estudio y trabajo, las dificultades o beneficios generados a partir del desarrollo de ambas actividades, puntualidad en clases, la distancia medida en tiempo del trayecto entre escuela, centro laboral y casa y, ausencia o asistencia en clases.
- Trayectoria escolar: En esta categoría interesaba conocer si consideraban que su rendimiento escolar se había modificado a raíz de combinar estudio y trabajo, por lo que se incluyeron preguntas en torno a si era alumno regular o no, de qué forma había adaptado nuevos hábitos y estrategias de estudio a partir de la inserción al mercado laboral, si recibía apoyo por parte de la institución como algún tipo de beca y el significado que le otorgaban a la figura del estudiante.
- Impacto en la salud: Respecto a esta categoría el objetivo fue conocer si el entrevistado consideraba que a raíz de que se insertó al mercado laboral había experimentado cambios en sus hábitos de alimentación, si al desarrollar ambas actividades había presentado mayor estrés, ansiedad, cansancio, etc., si sus hábitos de sueño habían cambiado y si había empezado a consumir sustancias nocivas para la salud como tabaco, alcohol, medicamentos o algún tipo de droga.
- Motivaciones: En esta categoría se incluyeron preguntas respecto a si existía algún tipo de reconocimiento familiar por ser un estudiante que trabajaba, si tenía algún tipo de responsabilidad dentro de su familia, el rol que jugaba dentro de la misma, las motivaciones que lo impulsaban en el

momento de desarrollar ambas actividades, así como las aspiraciones que tenía a largo y corto plazo.

La entrevista fue la técnica que se consideró como apropiada para obtener la información que queríamos recabar, ya que en términos generales la entrevista pretende “solicitar información de otra persona en este caso del entrevistado con el fin de conocer su experiencia y puntos de vista referente algún tema o problemática de interés [...] ésta puede cumplir con funciones como obtener información de los individuos que se desea entrevistar, influir en ciertos aspectos de la conducta o ejercer un efecto terapéutico” (Rodríguez *et al*, 1999, p.167).

El tipo de entrevista que se eligió como la más acorde con lo que se pretendía investigar y los informantes fue la semi-estructuradas, la cual según Hernández Sampieri *et al* se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (2010, p. 418). Es decir, no todas las preguntas están predeterminadas puesto que se desarrollan en un escenario flexible y abierto a las respuestas de los entrevistados pero sin perder la secuencia y los puntos de interés que se desean conocer, gracias a un guión que permite establecer dicho proceso y un mejor control de los datos.

Las entrevistas fueron aplicadas a seis sujetos, hay que señalar que en un principio se tenían identificados a siete sujetos pertenecientes de ambos grupos, pero conforme se desarrolló la investigación se perdió el contacto con uno de ellos. A estos seis sujetos se le otorgaron los seudónimos de Clau, Karly, Dian, Beto, Lau y Mary.

La entrevista se trabajó en dos fases. La primera de ellas fue para realizar un pilotaje del guión de entrevista que permitiera detectar incongruencias en la misma con respecto a la estructura y redacción de las preguntas y, poder conocer las aéreas de oportunidades en las que pudiéramos mejorar el instrumento. Este pilotaje se aplicó a 3 personas diferentes entre mis redes de amistades los cuales sabía que trabajaban, estos 3 sujetos eran de la misma

generación y misma licenciatura pero de un campo distinto al que se estaba investigando.

La segunda fase consistió en la aplicación de las entrevistas reelaboradas a los sujetos que conformarían este estudio. Las entrevistas fueron grabadas en audio y video, esto permitió que en la fase del análisis se pudiera tener la entrevista transcrita y su respaldo en versión digital para observar el lenguaje proxémico no verbal de los entrevistados, lo cual contribuyó a un análisis con mayores elementos.

Hasta ahora se ha descrito de manera genérica las fases previas que configuraron la metodología para la recogida de datos por lo que la siguiente y última fase consistió en la sistematización y análisis de información obtenida de este proceso.

Fase 5: Sistematización y análisis de la información:

En esta última fase se realizó el vaciado de información, interpretación y análisis de la misma. La organización y la manipulación de los datos antes recolectados permitieron establecer relaciones, interpretar y extraer significados para poder así obtener conclusiones y en el caso de esta investigación detectar algunas necesidades y problemáticas emergentes sobre el tema (Spradley, 1980, p.70).

Como se mencionó para la recolección de datos se emplearon dos tipos de técnicas; la primera de ellas fue la observación participante y la segunda, las entrevistas semi-estructuradas, las cuales permitieron generar una triangulación de datos por medio del análisis de un sistema de categorías y redes semánticas realizadas con ayuda del programa Atlas ti 8, proceso que se profundizó lo largo de esta fase. La finalidad de relacionar los datos obtenidos tanto de los reportes de observaciones, como de las entrevistas ya codificadas, así como de la literatura consultada que compone el marco de referencia abordado en el primer capítulo, fue obtener resultados más efectivos y

representativos, para conseguir una mayor validez y confiabilidad en el presente estudio.

Como se expuso en la fase anterior, el primer acercamiento hacia nuestros sujetos de estudio fueron las observaciones las cuales se analizaron con base en dos criterios; el primero de ellos fue una interpretación general y subjetiva, el segundo consistió en una interpretación pedagógica y de naturaleza objetiva. La interpretación general y subjetiva de los hechos, hace referencia a ese proceso de escudriñar las relaciones sociales del estudiante, así como las acciones que realiza, es decir, observar al estudiante dentro de su contexto natural que en este caso fue el aula de clases, a partir de dichas acciones se describió lo que ocurría de forma general y consistente, dichas anotaciones fueron de carácter interpretativo ya que se enfocaron en describir pero también en explicar de manera significativa los hechos tal y como ocurrían en un determinado lapso de tiempo (Hernández *et al*, 2010, p. 379).

El segundo criterio corresponde a la interpretación de la dimensión objetiva y pedagógica, este proceso consistió en observar las interacciones propias de la relación alumno y profesor en el aula de clases así como sus prácticas escolares, es decir, correspondiente a las competencias que el alumno por sí mismo debe de desarrollar según la Guía Pedagógica de Interpretación de Normas de Convivencia Social dentro del Aula (Conalep, 2015), las cuales involucran las dimensiones cognitiva, afectiva y psicomotora; es decir, la combinación integrada de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten el logro de un desempeño eficiente, autónomo, flexible y responsable del individuo en situaciones específicas y en un contexto dado. Considerando para este análisis el lenguaje del sujeto como un indicador que permitió conocer las interacciones con sus compañeros y profesores dentro del aula.

En palabras de Bruner (2000), se habla de interacciones sociales cuando en las relaciones entre sujetos interviene el uso del lenguaje como principal medio de comunicación, éste puede ser de tipo verbal-oral, corporal o escrito por mencionar los tres principales. En el caso de las observaciones realizadas en

este estudio solo se retomaron las interacciones efectuadas por medio del lenguaje de tipo verbal y corporal del estudiante, el lenguaje escrito no se tomó en cuenta ya que por medio de esta técnica resultaba difícil de observar y complejo de interpretar y analizar; lo que se pretendía observar por medio de estas interacciones eran patrones de comportamiento distintivos de cada estudiante así como la relación en su conjunto para posteriormente hacer una comparación de las dinámicas y acciones del estudiante que trabajaba respecto a sus compañeros que no lo hacían, estas dinámicas hacen referencia a sus participaciones en clases, iniciativa, dominio del tema, toma de apuntes, entrega de trabajos, etc., en comparación con las observaciones de la dimensión general se enfocó la atención en observar sus prácticas escolares.

El principal objetivo de observar e interpretar de forma pedagógica dichas interacciones y conductas de los estudiantes, expresadas a partir del lenguaje dentro del aula, fue entender y comprender las prácticas escolares que los estudiantes que trabajaban realizaban y compararlas con las respuestas recaudadas de las entrevistas respecto al tema de si consideran que trabajar había repercutido en su rendimiento escolar, por ejemplo: modificaciones en sus estrategias de estudio tales como entregas de trabajos, atención en clases, toma de apuntes, participación, puntualidad, ausencia etc. por mencionar algunas.

Referente a lo anterior se consideró además de dichas prácticas, la interacción profesora-alumno dentro del espacio de clases, sobre todo la interacción entre profesora y el alumno que trabajaba en comparación con el que no, ya que se pretendía conocer si de algún modo el docente conocía quienes eran estos alumnos y como interactuaban dentro del salón de clases, ya que cuando se habla de una invisibilidad del estudiante que trabaja aludimos precisamente a que el profesor y compañeros desconocen cómo estos alumnos establecen relaciones sociales, cómo realizan sus actividades, si adoptan estrategias de estudio diferentes con el resto de los alumnos, si son participativos, si llegan cansados, etc. puesto que estos elementos en conjunto establecen qué tipos

de prácticas desarrolla el alumno que trabaja y como serán las repercusiones académicas que se suscitan a partir de ellas, ya que el aula en sí misma es un componente del contexto comunicativo, puesto que tanto la profesora como los alumnos comparten referentes como son espacios, pupitres, materiales, libros, hojas, etc., así como otros factores que se van conformando mediante el discurso como el conocimiento y reglas que regulan la participación. En este tipo de interacción destaca la comunicación cercana del docente con los alumnos, la cual está mediada por objetivos claros, participación permanente y desarrollo sistemático de tareas.

En resumen, la noción de comprender el aula como un espacio de sentidos y significados así como las interacciones que suscitan dentro de ella, dejaba abierta la posibilidad de profundizar en los factores que componen las prácticas pedagógicas (Bernstein, 2003), las cuales son claves en esta investigación para conocer en qué sentido el alumno que trabajaba se había adaptado a ellas. Es así como, en el primer criterio de observación de la dimensión general y subjetiva se realizaron anotaciones referentes a la interacción del sujeto en su forma global, y en el segundo referente de la observación pedagógica y subjetiva se recuperaron las relaciones entre sujetos y las practicas escolares, bajo estos criterios se realizó el análisis de las observaciones que se presentan más adelante.

En relación con la segunda técnica empleada para la recolección de datos, las entrevistas semi-estructuradas como se mencionó con anterioridad, la sistematización y análisis de las mismas se realizaron en siete fases las cuales se abordaran a continuación.

Esta tarea se efectuó con ayuda del programa Atlas Ti 8 el cual permitió la codificación de las respuestas de los entrevistados, así como la creación de redes semánticas las cuales facilitaron la distinción de relaciones entre categorías, que permitió divisar tópicos, focalizar los datos más representativos, temas de interés y la densidad de cada categoría, que facilitaría el análisis de las mismas y cuyo proceso se aborda más adelante. Se

empleó un desarrollo Inductivo es decir, partimos de los datos generales en este caso, las citas textuales de las respuestas expresadas por cada entrevistado para concluir en la codificación de cada cita las cuales se agruparon en categorías que conformaron las familias.













Las 7 fases antes mencionadas partieron en un primer momento, con la aplicación de las entrevistas la cuales se grabaron en formato video y audio, con el fin de tener un mayor control de las evidencias proporcionadas por los participantes, así como un respaldo en formato digital que permitiera ver las expresiones de los mismos, la fase dos consistió en la transcripción de las entrevistas para tener una mejor manipulación de las citas textuales en el momento de la codificación.

A partir de la fase tres se utilizó el programa Atlas ti 8, este proceso consistió en la creación de una unidad hermenéutica dentro del programa, es decir una base de datos en la que las entrevistas se agruparon y se subieron a una biblioteca de documentos primarios dentro del mismo programa, la cuarta fase se desarrolló como una actividad de lectura detallada y reflexiva de cada una de las entrevistas para seleccionar en forma de citas aquellas palabras o frases que fueran representativas o en su defecto repetitivas y las cuales ayudaron a la creación de códigos, posterior a ello se avanzó hacia la quinta fase que consistió en la creación de dichos códigos los cuales se convirtieron en las categorías de análisis, la función de estos era agrupar las unidades de análisis que tenían un común denominador, es decir, esas citas o conjunto de ideas que se repetían en cada entrevista; estos códigos se bautizaron posteriormente con un título que representaba las ideas expresadas por los entrevistados, en el caso de esta investigación se crearon los siguientes:

Nombre
<input type="radio"/> Antigüedad en el trabajo
<input type="radio"/> Concepción de estudiante
<input type="radio"/> Desventajas de trabajar
<input type="radio"/> Distribución de tiempo
<input type="radio"/> Habitos o estrategias de estudio
<input type="radio"/> Motivaciones, reconocimiento y apoyo familiar
<input type="radio"/> Motivos para trabajar
<input type="radio"/> Repercusiones en la salud
<input type="radio"/> Sentido de trabajo
<input type="radio"/> Tipo de trabajo
<input type="radio"/> Ventajas de trabajar
<input type="radio"/> Vida académicas

Estas categorías conformaron las familias que se presentan en la siguiente fase las cuales se estudiaron durante el proceso de análisis y diagnóstico, y que a su vez se relacionaron con los datos obtenidos durante el proceso de observación con el fin de conocer las repercusiones académicas más comunes y representativas que enfrentaba el estudiante que trabajaba durante sus prácticas escolares, sus interacciones sociales y modos de vida. Referente a ello, hay que destacar que entre los primeros hallazgos obtenidos durante el proceso de codificación se detectó que algunas categorías tenían un mayor o menor nivel de enraizamiento como se muestra en la figura 2, lo que significa el número de veces que un entrevistado alude a una idea en común, lo cual facilitaría la creación de redes y familias.

FIGURA 2: ENRAIZAMIENTO (NÚMERO DE CITAS DE UNA MISMA CATEGORÍA).

Nombre	▲	Enraizamiento
○ ◇ Antigüedad en el trabajo		6
○ ◇ Concepción de estudiante		3
○ ◇ Desventajas de trabajar		8
○ ◇ Distribución de tiempo		12
○ ◇ Habitos o estrategias de estudio		10
○ ◇ Motivaciones, reconocimiento y apoyo familiar		10
○ ◇ Motivos para trabajar		8
○ ◇ Repercusiones en la salud		9
○ ◇ Sentido de trabajo		6
○ ◇ Tipo de trabajo		6
○ ◇ Ventajas de trabajar		13
○ ◇ Vida académicas		10

Fuente: Base de datos propia en Atlas Ti 8, Documento No 1

La sexta fase consistió en la agrupación de estas categorías en familias, las cuales se crearon a partir de la construcción de una red semántica como se muestra en la figura 3, la creación de esta red permitió a partir de la interpretación de nodos (punto de conexión) entre un código y otro, conocer cuales categorías tenían un mayor o menor grado de densidad entre sus conexiones es decir, ese punto de intersección o unión de varios elementos que confluyen en un mismo lugar y que por tener elementos comunes conforman familias representativas, este proceso facilitó conocer entre otras cosas, los patrones comunes de comportamiento entre los entrevistados.

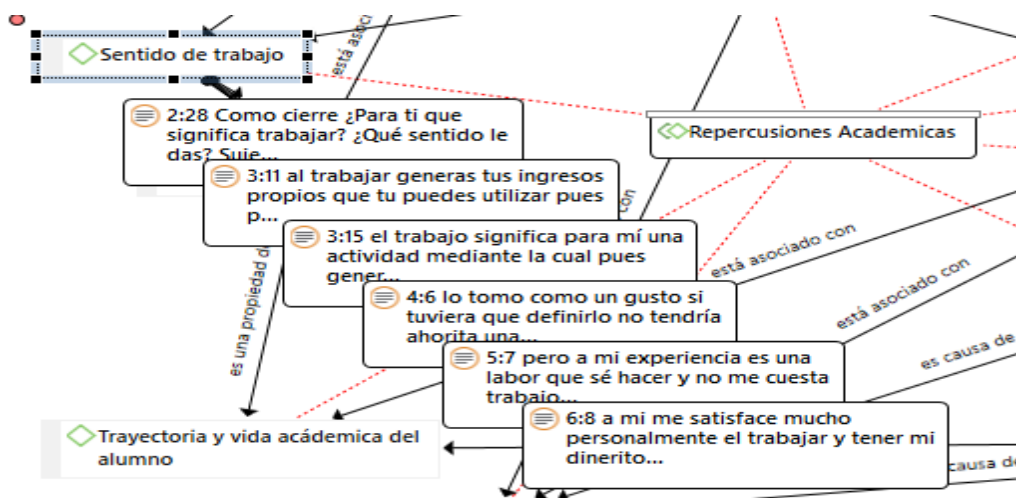
FIGURA 4: DENSIDAD DE CADA CATEGORÍA.

Nombre	Enraizamiento	Densidad
◇ Antigüedad en el trabajo	6	0
◇ Concepción de estudiante	3	2
◇ Desventajas de trabajar	8	4
◇ Distribución de tiempo	12	5
◇ Hábitos o estrategias de estudio	10	2
◇ Motivaciones, reconocimiento y apoyo familiar	10	2
◇ Motivos para trabajar	8	2
◇ Repercusiones en la salud	9	3
◇ Sentido de trabajo	6	2
◇ Tipo de trabajo	6	3
◇ Ventajas de trabajar	13	4
◇ Vida académicas	10	3

Fuente: Base de datos propia en Atlas Ti 8, Documento No.3.

Otra de las ventajas que permite el programa es la creación de redes semánticas que facilitan la interpretación de datos, no es solo la agrupación de códigos en redes y familias sino también la concentración de las citas textuales pertenecientes a cada documento de entrevista como se observa en la figura 5, lo cual facilitó la manipulación de información mediante un manejo inmediato de las citas pertenecientes a cada variable.

FIGURA 5: CITAS EN LAS VARIABLES.



Fuente: Base de datos propia en Atlas Ti 8, Documento No.4

Dentro del mismo marco y para dejar en claro la interpretación de las conexiones que conforman la red semántica hay que conocer que estas redes son representaciones gráficas de los vínculos entre una categoría y otra, de las cuales se pueden obtener hallazgos o teorías que emergentes, por otra parte hay que considerar que estas relaciones no siempre son de forma transitiva y unidireccionales sino que pueden ser de naturaleza asimétrica es decir, algunas relaciones se contradicen, otras son parte de, o a causa de, etc. como se muestra en la figura 6.

FIGURA 6: TIPO DE CONEXIONES ENTRE VARIABLES.

Nombre	▲	Uso	Estilo	Ancho	Diseño	Corto	Símbolo	Propiedad form.
contradice		1	↔	1	↑	A	<>	Simétrico
es causa de		4	→	1	↑	N	=>	Transitiva
es parte de		2	→	1	↑	G	[]	Transitiva
es una		0	→	2	↑	O	esuna	Transitiva
es una propiedad de		1	→	1	↑	P	*}	Asimétrica
está asociado con		8	↔	1	↑	R	==	Simétrico
sin nombre		0	↔	1	↑			Simétrico

Fuente: Base de datos propia en Atlas Ti 8, Documento No.4

Mediante la creación e interpretación de esta red se conformaron cuatro grandes familias las cuales fueron el punto de partida y eje de análisis por agrupar distintas categorías que tienen estrecha relación entre sí, lo que significó que en ellas están conjuntos los factores principales que impactan de manera directa en el rendimiento escolar del alumno y que originan gradualmente las distintas repercusiones académicas en el estudiante que trabaja, estas cuatro familias fueron las siguientes:

1) Naturaleza del trabajo: Esta familia se conformó a partir de seis variables las cuales fueron “*tipo de trabajo*”, “*antigüedad en el trabajo*”, “*distribución del tiempo*”, “*sentido de trabajo*” así como “*ventajas de trabajar*” y “*desventajas de trabajar*”, por ser variables que abordan temáticas referentes al trabajo por ello en esta familia se agrupan factores que originan las repercusiones académicas

de los alumnos a partir de la naturaleza del trabajo que realizaba cada estudiante.

2) Repercusiones académicas ↔ Rendimiento escolar: En esta familia se agruparon variables relacionadas directamente con el rendimiento escolar del alumno que trabajaba como lo son *“hábitos o estrategias de estudio”*, nuevamente se retomó la variable referente a la *“distribución del tiempo”*, así como la *“trayectoria y vida académica del alumno”* por considerarlas como variables que originan distintas repercusiones académicas ya sea de manera negativa o positiva.

3) La figura del estudiante que trabaja: Durante el proceso de construcción de esta familia se tenía como objetivo agrupar variables que contribuyeran a la re-conceptualización del término estudiante desde una perspectiva más íntima y personal es decir, con base en la experiencia de ser un estudiantes que trabajaban por lo que las variables que se consideraron para su conformación fueron *“concepción del estudiante”*, *“motivaciones, sentido y reconocimiento”* y los *“motivos para trabajar”* por ser variables que influyen en la percepción e identidad que ellos tienen de sí mismos, ya que es partir de este reconocimiento que se puede conocer la forma en que el hecho de trabajar repercute en su vida académica.

4) Repercusiones en la salud: Esta familia se configuró a partir de las variables *“repercusiones en la salud”* y nuevamente la *“distribución del tiempo”* y a pesar de que dichas variables tuvieron un menor grado de densidad, es decir un menor reconocimiento por el hecho de que los entrevistados no aluden mucho a ellas por no considerarlas como un factor que repercute en su vida académica se retomaron, puesto que ambas afectaban de manera directa en la salud del estudiante que trabajaba y en consecuencia es un factor colateral que produce repercusiones en su vida académica, ya que modificar sus hábitos alimenticios y adaptarlos a sus nuevos horarios es un reto para ellos e impacta en su rendimiento personal y escolar.

Después de la conformación de cada familia, la séptima y última fase consistió en el desarrollo de un reporte de ocurrencias es decir, un diagnóstico con base a lo que se halló con la triangulación de los datos obtenidos y que ayudó a la detención de necesidades de la problemática abordada.

3.2 Un acercamiento a los estudiantes que trabajaban de octavo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la UPN-Ajusco.

Después de haber definido el enfoque metodológico, elegido la técnica, diseñado los instrumentos para la recolección de información y explicado de forma general las etapas del proceso mediante el cual se examinaron los datos, la fase final consistió en desarrollar de forma profunda y sustancial el análisis y diagnóstico de esos datos. Se realizó en dos etapas las cuales responden al proceso de investigación expuesto en el capítulo anterior, la primera de ellas fue el análisis de la observación y la segunda el de las entrevistas en la que se generó a su vez, una triangulación de los datos obtenidos de ambas técnicas.

Esta triangulación se realizó con el fin de hacer una comparación y visibilizar semejanzas o contrastes entre las acciones observadas y las respuestas recabadas de las entrevistas para comprender de una mejor manera las circunstancias que rodeaban la vida escolar del estudiante que trabajaba, así como de tener una mayor confiabilidad y validez de datos y a partir de ello poder establecer las repercusiones académicas desencadenadas en función de sus acciones, interacciones y prácticas escolares, las cuales se desarrollan a continuación.

I. Análisis de observación

Observación 1: En el primer día de observación se apreció que la clase empezó a destiempo, en el aula se encontraban 10 alumnos de 25 que componían el grupo y como se ha dicho el foco de atención fue observar el comportamiento e interacción de los alumnos que trabajaban respecto a los que no; la sesión consistió en una exposición dada por los alumnos.

Un primer evento que se pudo observar fue la dinámica de grupo, ya que al ser una clase dada por los mismos alumnos respecto a un tema, empezaron a realizar una lluvia de ideas en el que Cesar uno de los estudiantes que se habían ubicado como el que trabajaba, no participó en la actividad sino por el contrario tomó su celular y empezó usarlo, este estudiante cobra relevancia puesto que a lo largo de la clase participó poco, y cuando lo hacía era para interrumpir a los compañeros con intervenciones poco enriquecedoras respecto al tema que se estaba abordando, como se muestra a continuación en la figura 7.

Al final de la sesión, haciendo uso de los cuestionarios aplicados en el sondeo, se logró conocer que el tipo de trabajo que este alumno realizaba no estaba ligado a su carrera, además de que su jornada laboral era de tiempo completo por lo que solía llegar tarde a su casa.

FIGURA 7: REJILLA DE OBSERVACIÓN, PRIMERA SESIÓN (INTERACCIÓN DE CESAR).

12:42	La lluvia de ideas termina, y la profesora se sienta en medio del salón de clases, y funge como mediador. Una alumna (jenny) empieza a maquillarse.	-La profesora al sentarse en medio del salón ayuda a que el grupo esté más atento a la exposición.
12:45	Un alumno (Cesar) está atento a su celular, he interrumpe constantemente, los compañeros que se encuentran cerca de él ríen. No están atentos a lo que la profesora dice ni al tema de exposición	-La profesora junto con el equipo propicia la participación grupal.
12:49		

Por otro lado, Sergio cuyas interacciones eran notables durante la observación ya que el comportamiento que desarrolló en esta primera sesión fue similar al de Cesar, a pocos minutos de haber iniciado la clase (minuto 1:15) bostezó y se recostó sobre su banca (ver rejilla número 2 del anexo Núm. 1), esto indicaba que tenía sueño o bien que la clase no era de su interés; es por ello que al comparar el comportamiento de ambos se dedujo que quizás Sergio era

otro estudiante que también trabajaba, hecho que se descartó cuando en el cuestionario respondió que solo se dedicaba a estudiar. Así que este contraste fue significativo dentro del proceso de observación ya que contradice la teoría de que el estudiante que trabaja demuestra menor interés académico y que por tal motivo ambos se apreciaban desinteresados y hasta cansados durante la clase.

Durante esta primera sesión y después de la descripción general de los hechos observados, se analizó la dimensión pedagógica respecto a las prácticas escolares como fueron las interacciones de los alumnos dentro del aula y el uso de estrategias que apoyaron a la dinámica de clase, como se describe de forma más detallada y en relación con los tiempos de clases en la rejilla correspondiente al primer día (ver rejilla 3 del anexo Núm. 1). Entre las dinámicas de grupo sobresalen en esta primera sesión el dinamismo dentro del aula puesto que se percibieron relaciones de compañerismo así como un clima de confianza, ya que el equipo encargado de impartir la clase no se mostró nervioso, sino que se apoyaba en la participación del resto del grupo e incitaba a que sus compañeros se interesaran por el tema que se estaba viendo.

Respecto a la relación entre profesora y alumno se pudo percibir un clima armónico y comunicativo entre ambos, ya que la profesora se mostraba frente al grupo de una forma empática y se dirigía a ellos de forma asertiva, aunque la clase había empezado casi veinte minutos después una vez que la profesora se integró al aula, los alumnos prestaron atención y se dirigieron a sus respectivos lugares y a pesar de que algunos de ellos hacían uso de su celular como se mencionó con anterioridad, la profesora aprovechó y potenció sus habilidades al utilizarlo como un medio para investigar algunas dudas que surgieron en torno al tema que se estaba viendo para que la clase fuera más autodidáctica.

En cuestión del uso de estrategias y materiales didácticos para facilitar el abordaje del tema, se observó la utilización de estrategias como exposición, lluvia de ideas y retroalimentación entre pares, ya que la profesora solo

intervino como un guía para la orientación del tema, algunos alumnos tomaron apuntes, otros fotos a la pizarra donde se describía el tema y respecto al alumno que trabajaba se observó que éste solo tomaba apuntes cuando él lo creía conveniente ya que solo lo hizo en momentos específicos. Los materiales que César utilizaba eran su cuaderno y algunas plumas, siempre estaba con la mochila en sus piernas y distraéndose fácilmente con ella ya que recurrentemente sacaba y metía materiales, además de estar constantemente utilizando el celular, además de salirse de clases mientras sus compañeros exponían.

Observación 2: En el segundo día de observación se notó la presencia de algunos alumnos que no habían asistido el día anterior así como la ausencia de otros que si habían asistido anteriormente, aunque este hecho no afectó de forma directa o relevante el proceso de observación ya que los alumnos identificados como los que si trabajaban asistieron.

Conforme fue avanzando el tiempo más alumnos se incorporaban al aula de clase, al final asistieron 18 alumnos, 8 más que en la anterior sesión. La profesora de la materia “Seminario de tesis” llegó puntual en comparación con la profesora del día anterior, sin embargo la clase empezó casi media hora después ya que les dio a los alumnos tolerancia para que se fueran incorporando, ya que por ser la primer clase del día y empezar a las 8 de la mañana, los alumnos suelen llegar tarde.

La clase se desarrolló de manera dinámica y participativa, sin embargo hubo momentos en que hablaban todos a la vez y varios se salían de la clase y regresaban mucho después, este hecho hace suponer dos situaciones; la primera es que la profesora puede que fuera muy flexible o la segunda, es que no tenía dominio grupal.

Respecto a los alumnos de interés se observó que ambos tenían comportamientos similares a los de la sesión anterior, ya que se distraían con el celular aunque esta vez su participación fue mayor, contrario al día anterior, de igual forma otra alumna, Susi hacía uso del celular sin embargo intervino

demasiadas veces con aportaciones acertadas, esto dio a entender que había un mayor interés respecto a la clase o al tema que se estaba abordando.

La temática de clase consistía en el abordaje teórico sobre el tema referente al diseño de “portafolios” el cual estaban realizando como parte de un proyecto, por lo que la profesora cuestionó cuáles consideraban que fueran las ventajas y desventajas de utilizar un portafolio por lo que un alumno, Beto, expuso su opinión y este hecho originó que el resto del grupo participara en una dinámica de debate, ya que mientras unos dieron su opinión favorable respecto a las ventajas de utilizar el portafolio otros daban opiniones contrarias.

Este hecho constituyó un aspecto interesante en el proceso de análisis ya que Beto era uno de los alumnos que también trabajaba, sin embargo y en comparación con los otros él había participado en ambas sesiones demostrando interés y dominio de los temas. Referente a ello se pudo apreciar que las habilidades comunicativas de este alumno, tales como facilidad de expresar sus ideas y opiniones frente al grupo, dominio del tema y hablar con fluidez aunado a las habilidades argumentativas como exponer su criterio con respeto y empáticamente con el resto del grupo, quizás las había desarrollado en su trabajo, ya que en el cuestionario respondió que era tallerista y maestro por honorarios.

En cuanto al análisis de la dimensión pedagógica respecto a las prácticas e interacciones dentro del aula se observó que en esta sesión se ocuparon estrategias como el debate, la argumentación y la práctica en el desarrollo de portafolios, respecto a la dinámica grupal y las interacciones entre alumnos y profesora, se pudo observar que existía una mayor libertad de expresión pero no de forma organizada, es decir, los alumnos hablaban e interrumpían a la profesora, otros se paraban, salían del salón e incluso comían dentro del aula.

Por parte de la profesora también se percibía una tensión al interactuar con los alumnos ya que existía poco dominio grupal y una escasa captación de interés, ya que aunque al principio de la clase se promovió la participación de los alumnos mediante un debate grupal conforme el tiempo avanzó los alumnos

perdían el hilo de interés ya que se les veían más distraídos, platicando entre ellos y usando el celular, por su parte, la profesora se desviaba también del tema de clases; esto originó que los alumnos se distrajeran con facilidad con el celular y participaban poco, por lo que aumentaron esas conductas. Hay que destacar que entre estos alumnos se hallaba el que trabajaba.

Observación 3: Esta última sesión de observación tenía como finalidad realizar un contraste más profundo de las interacciones y dinámicas grupales entre los estudiantes que trabajan respecto al resto del grupo, pero esto se dificultó ya que la sesión fue dada de manera breve en el lapso de una hora y no de dos como las anteriores, por otro lado no era referente hacia un tema en específico, sino de asesoría grupal sobre sus proyectos de investigación referentes a la tesis.

La clase correspondiente a esta sesión fue sobre el seminario de tesis y empezó 9 minutos después de la hora establecida, la profesora preguntó cómo iban con sus trabajos recepcionales por lo que el grupo tenía dudas respecto a sus proyectos y forma de evaluación de los mismos; desde la perspectiva pedagógica se pudo notar un completo dominio del grupo así como la exigencia de la profesora, ya que en comparación con las clases anteriores los alumnos no hacían uso del celular, se mantenían atentos a las instrucciones y tomaban apuntes.

Por otra parte, la profesora hacía hincapié en que la sesión sería corta ya que solo contaba con una hora para dar la clase porque tenía un examen profesional, en este tiempo ella se dio a la tarea de retroalimentarlos de manera breve y concisa así que los alumnos trataban de exponer todas sus dudas, conforme transcurría el tiempo se observó que César, uno de los alumnos que trabajaba, llegó 47 minutos después de haber iniciado la clase, aun así la profesora le permitió el acceso y le cuestionó sobre su trabajo recepcional a lo que él respondió que tenía demasiadas dudas y por eso no había avanzado mucho, sin embargo el tiempo que faltaba para que la sesión finalizara era

poco, por lo que la profesora dio cierre a la sesión e indicó cuando iba a dar asesorías personalizadas.

Durante las tres sesiones de observación se pudieron captar diferentes contrastes respecto a las dinámicas de grupo, interacciones entre pares y profesor, modos de convivencia así como el uso de materiales y estrategias de estudio que componen las prácticas escolares dentro del aula tanto de los alumnos como de los mismos profesores; la mayoría de estas prácticas escolares se realizaron de manera asertiva y dinámica. Respecto a las de los estudiantes trabajadores resaltan el uso de material escolar y didáctico, el contraste en la participación asertiva y enriquecedora de Beto, pero la casi nula de César, los diferentes distractores como el uso del celular, salirse a mitad de clase o platicar, las relaciones sociales entre estos alumnos con el resto de sus compañeros y profesores las cuales fueron empáticas y amistosas, así como la asistencia pero con impuntualidad, de los estudiantes que trabajaban; de manera general como se describió durante el análisis, existen los alumnos cuyas interacciones y participaciones fueron escasas que contrastaba con los alumnos que si participaban de forma correcta y consistente ya que componían una minoría y casi siempre eran los mismos.

Por otra parte, fue preciso recuperar las estrategia de estudio utilizadas por los alumnos durante estas sesiones de observación como lo fueron el realizar apuntes, entregas de tareas, la construcción de proyectos por mencionar algunos, ya que estos hábitos y estrategias de estudio se retomaron como variables durante la aplicación y análisis de las entrevistas, así como en la triangulación de datos por ser importantes en el momento de conocer en qué medida el alumno hacía uso de ellas, cómo las habían adaptado ahora que trabajaban, así como los beneficios que obtenían al realizarlas y conocer si estas repercutían en su rendimiento escolar.

II. Análisis de las entrevistas

A partir de la creación de las cuatro familias expuestas con anterioridad a continuación se desarrolla el análisis en relación con cada una de ellas así

como de los doce indicadores que las componen, proceso que se desarrolló bajo dos dimensiones: la primera de naturaleza objetiva apoyándose de la literatura consultada en el marco teórico, en el cual se retomaron términos y conceptos de otras investigaciones con el fin de justificar y comparar los hallazgos encontrados en este estudio, la segunda desde una dimensión subjetiva la cual se refiere al significado personal que el entrevistado le atribuyó a cada indicador abordado desde su experiencia y vivencia como estudiante.

En primera instancia y como un ejercicio de reconocimiento a continuación se presentan datos generales de cada entrevistado, referentes a su trabajo y vida personal, con el propósito de identificar al sujeto pero además facilitar la comprensión de su testimonio a partir del conocimiento de su contexto social-familiar y características personales que configuran las citas recuperadas de cada una de las entrevistas que se exponen como ejemplo a lo largo del análisis.

- Estudiante 1 Clau: Trabajaba aproximadamente hacia un año como asistente educativo en un preescolar, su jornada era de 6 horas diarias distribuidas de lunes a viernes y contaba con un salario fijo.
- Estudiante 2 Karly: Trabajaba desde hacía tres años como subjefa en una tienda departamental, su jornada laboral era de 8 a 10 horas por día, distribuidas de viernes a domingo y contaba con un salario fijo.
- Estudiante 3 Dian: Trabajaba desde hace un año y medio como comerciante en un tianguis, su jornada laboral era de 18 horas, distribuidas entre sábado y domingo, el trabajo que desarrollaba era de tipo informal por lo que no contaba con un salario fijo.
- Estudiante 4 Beto: Trabajaba desde hace un año aproximadamente como tallerista y maestro de ajedrez en un programa de ciber escuelas, su jornada laboral dependía de la demanda de cursos, por lo general eran 3 sesiones por semana de una hora cada una,

laboraba bajo contratación por lo que su sueldo no era fijo y cobraba por honorarios dependiendo de las clases impartidas.

- Estudiante 5 Lau: Trabajaba desde aproximadamente un año y medio como “hosstes” y ayudante general en un restaurante, su jornada laboral era de sábado y domingo laborando 8 horas diarias, aunque era un trabajo fijo, no contaba con un contrato por lo que su sueldo dependía de las ventas generadas durante el día.
- Estudiante 6 Mary: Trabajaba desde hace un año como titular de grupo en una guardería, su jornada laboral era de 6 horas diarias de lunes a viernes, su trabajo era de tipo formal por lo que contaba con un salario fijo quincenal.

Una vez que se identificaron los estudiantes entrevistados, se presenta a continuación el desarrollo del análisis de las 4 familias.

1) Naturaleza del trabajo: Respecto al significado del concepto de trabajo dentro de esta investigación, se asumió que es una actividad realizada para recibir algún tipo de remuneración, retomando a Blanch (1996) quien plantea que el trabajo puede ser conceptualizado como “aquella inversión consciente e intencional (retribuida o no, con o sin cláusulas contractuales) de una determinada cantidad de esfuerzo (individual o colectivo) en orden a la producción de bienes, elaboración de productos o realización de servicios con el fin de satisfacer algún tipo de necesidades humanas, tan antiguo como la propia humanidad” (Blanch, 1996, p. 88).

Entre otras concepciones y desde una visión positiva tenemos que el trabajo es “Esencial para comprender la historia de la humanidad” (Agullo, 2001, p. 17) o bien, el trabajo como “Una de las más importantes señas de identidad” (Rodríguez y Martín, 2001, p. 65).

Por otra parte y en lo que este estudio respecta, después de retomar como un referente el concepto desde una visión genérica y tradicional, fue necesario replantearlo abordándolo desde el trabajo estudiantil y en específico desde la visión del estudiante que trabaja, puesto que la finalidad de esta investigación era conocer cuáles eran las repercusiones académicas originadas a partir del tipo de trabajo que desarrollaba el estudiante. Referente a ello, Bachman y Schulenberg (1993), postulan que trabajar mientras se cursan los estudios, afecta el aprovechamiento y el desempeño escolar, por lo que el trabajo es visto como algo que repercute de forma negativa en la vida académica del estudiante, retomando a Bachman y a otros autores que componen el marco de referencia de este estudio, el trabajo estudiantil es considerado como una obligación el cual el estudiante se ve condicionado a desarrollar para adquirir beneficios económicos por ser un medio indispensable que les brindará la oportunidad de seguir estudiando, sin embargo no siempre se consideran las afectaciones generadas a partir de realizar ambas actividades.

En este sentido y como primer punto de abordaje en el proceso de análisis de las entrevistas aplicadas a los estudiantes que trabajaban de octavo semestre de la licenciatura en Pedagogía se identificó que entre las respuestas más comunes de los sujetos entrevistados, respecto al significado y sentido de laborar es que el trabajo era concebido por ellos en primera instancia como una fuente de ingresos a la cual estaban condicionados para seguir sustentando gastos provenientes de sus estudios y persona, Karly expresó claramente: *No puedo dejar de trabajar porque ese dinero es una entrada que a mí me causa más facilidades* ,testimonio similar al de Mary, quien afirmó. *...pues lo utilizo para hacer mi propia casa y para mantenerme en los gastos y para sacar adelante a mi niño*”.

Con sus respuestas es posible comprender que el trabajo es visto principalmente como el puente económico que les permitirá realizar proyectos a corto y largo plazo, sin embargo también lo relacionaban de manera implícita como una obligación que debían realizar en medida de lo posible si es que

querían cumplir sus metas, en un sentido más positivo y de realización personal. Dian tenía claramente que *“Aunque mi trabajo no esté relacionado directamente con la escuela desarrollo actividades que puedo poner en práctica aquí también por ejemplo, la atención al cliente, tienes que estar interactuando con él de manera pues oral o en plática para poder en mi trabajo promover ventas y aquí participar”*.

Esta forma de concebir al trabajo está enfocada en los beneficios que la acción de trabajar brindaba, ya que era visto como una oportunidad de desarrollar habilidades y actitudes, tales como aprender a trabajar colectivamente o adquirir algún grado de responsabilidad, así como una actividad que potenciaba la experiencia profesional y laboral del individuo, por otra parte también lo percibían como la acción que les daría la oportunidad de ser más independientes y autónomos. En este sentido Clau expresó *“pues yo creo que te haces más responsable y pues tienes más independencia, no sé”*.

Lo abordado hasta este momento son las distintas nociones con las que el estudiante concebía el trabajo y como se puede observar, existen aquellos alumnos que se orientan desde una perspectiva más positiva y otros que lo perciben más como una obligación por lo que es importante destacar que estas orientaciones y posturas estaban relacionados con el tipo de trabajo que cada uno desarrollaba, en palabras de Guzmán (2004) al existir una diversificación del término así como de la forma de concebirlo éste adquiere un sentido distinto para cada persona, es decir, el trabajo no era visto de la misma manera para un estudiante el cual desempeñaba alguna labor relacionada con la carrera que estudiaba a uno que su empleo no estaba relacionado con sus estudios, por ejemplo Clau quien desarrollaba el puesto de asistente educativo concebía el trabajo como un medio de desarrollo *“...Pues adquieres experiencia, o sea todos los trabajos que yo he visto te piden como mínimo un año de haber trabajado en una escuela o con niños”*.

Como se lee en el testimonio de Clau, al estar relacionada la carrera que estudiaba con el trabajo que desempeñaba hacía hincapié en la experiencia

que le generaba como un beneficio, opuesto a ello se tiene el caso de Karly la cual no desarrollaba un trabajo ligado a su carrera, sin embargo no limitaba el concepto solo como una labor que ayudaría única y exclusivamente a solventar gastos generados de la misma carrera aunque planteaba como primer factor el económico, lo percibía de una forma más profunda y transversal otorgándole otros valores, quizás esto se debía a que de los seis sujetos entrevistados Karly tenía tres años trabajando, en comparación con los demás que su permanencia laboral oscilaba entre un año o año y medio , por lo que a lo largo de ese tiempo había adquirido experiencias tanto buenas como malas lo que había generado que su noción y sentido del trabajo fuese más amplia en comparación con Lau que solo llevaba un año y medio y su sentido del trabajo lo atribuía solo al aspecto económico.

Karly sostuvo que para ella el trabajo significaba *“muchas cosas, primero que al trabajar podré conseguir dinero, eso es lo primero pero también puedo conseguir experiencia, puedo conseguir nuevos logros y un sentido de responsabilidad que a todos nos hace bien en alguna parte de nuestras vidas, creo que eso es lo que para mí significa el trabajar, a raíz de que yo empecé a trabajar pues me volví más responsable, tenía dinero que yo misma me lo ganaba, por lo que podía comprar lo que yo quisiera y aprendí muchas cosas y obtuve también muchos logros, pues trabajando no me puedo quejar porque dentro de todas las quejas siempre hay algo bueno y eso es lo que para mí significa trabajar”*. Percepción poco diferente a la que compartía Lau, independientemente de que su trabajo no estuviese vinculado a sus estudios: *“para mi experiencia es una labor que sé hacer y no me cuesta trabajo, pues pienso que es bueno porque a partir de esto recibo un apoyo económico para gastos personales. Sin embargo me gustaría desarrollarme más en mi campo de formación para adquirir experiencia y no en un restaurante, pero ahorita es lo que hay y me conformo”*.

Aunque en los testimonios anteriores el sentido del trabajo lo perciben más como una actividad de carácter instrumental que actitudinal, es decir, que le daban sentido primordialmente en función del plano económico y como una

actividad a la que todo sujeto estaba condicionado a realizar tarde o temprano como forma de vida, existieron también quienes le otorgaban valores de carácter personal como lo eran la realización profesional, búsqueda de autonomía e independencia, etc. En este sentido surgió una diversificación en el sentido y percepción que existía en la concepción del término, las opiniones se contrapusieron ya sea desde una visión conservadora por aquellos que lo concebían como un medio de producción el cual solo proveía recursos pero también como quienes lo veían como una actividad de reconocimiento social y realización personal.

Como segundo indicador analizado y que se retomó en esta familia, así como en las siguientes por ser un factor determinante para cada actividad, es el asociado al tiempo por tal motivo a esta variable se le nombró “distribución del tiempo” y en el caso particular de esta familia se retomó respecto a la forma en que el estudiante había tenido que adecuar la distribución de su tiempo entre escuela y trabajo respecto a rutina y formas de vida, ya que los estudiantes entrevistados plantearon que realizar ambas actividades generaba una reducción considerable de su tiempo por lo que habían tenido que reorganizar casi en su totalidad sus tareas, deberes y cambiar sus hábitos de vida.

Sin embargo, en esta familia no se profundizó en la distribución del tiempo respecto a los hábitos escolares o de estudio ya que esos corresponden a la siguiente familia denominada “repercusiones académicas” sino los que están relacionados con su hábito de vida diaria y de forma general como lo son la distribución del tiempo entre su desplazamiento de un lugar a otro, distribución de tiempo entre escuela, trabajo y descansos o alguna otra actividad, ya que a partir del proceso de observaciones se pudo apreciar que existía una tendencia del alumno a llegar tarde a sus clases y este fenómeno se hacía más perceptible en el estudiante que trabajaba, por lo que se quería conocer cuáles eran los aspectos de su vida diaria que propiciaban este problema.

Dada esta cuestión, se les preguntó a los sujetos entrevistados de qué forma distribuían su tiempo ahora que trabajaban, y en sus respuestas como se

observa a continuación en algunos ejemplos expresaron que solían llegar más tarde o cansados a clases porque aún no habían encontrado la forma correcta de organizar su tiempo y adaptarlo a su nueva rutina, ya que a raíz de que trabajaban llegaban más cansados a casa después de su jornada diaria y todavía debían hacer tareas o proyectos, por lo que al siguiente día despertaban cansados e incluso solían faltar a clases, en este aspecto la disminución de su tiempo para dormir y descansar también había repercutido en su vida académica y rendimiento. Situación que fue descrita por Clau en los siguientes términos: *“En las mañanas voy a la escuela y si salimos antes empiezo a hacer la tarea, después de 2 pm que salimos a 5 estoy en el trabajo, de 5 a 6 llegó a mi casa, en cuanto llegó como algo y empiezo hacer la tarea”*. Situación compartida con Karly, quien aceptó que impactaba en sus tiempos y salud: *“De la universidad a mi casa me hago dos horas fácil, a veces un poco menos entonces llegó a mi casa a las 4, y a esa hora me esperan para comer entonces realmente pues llegó ya muy cansada y le dedico actualmente pues ya menos tiempo a las lecturas y tareas [...] cuando trabajo pues el fin de semana es todo el día estar trabajando, entonces llegó a mi casa a las 9 de la noche lo que quiero es ya dormir porque el día lunes tengo que levantarme para ir a la escuela y tengo que salir temprano de mi casa si quiero llegar temprano aquí a la universidad”*. En este sentido Mary reafirmaba: *“De lunes a viernes trabajo en la guardería por las tardes, salgo de clases y me voy corriendo llego allá y me enfoco totalmente en mi grupo y en mis niños y dejo todo lo relacionado a la escuela de lado, ¿este...mm! Me doy un break para comer algo, casi siempre al final de mi jornada, para aguantar en lo que llego a mi casa, cuando llego a mi casa me cambió atiando a mi hijo porque soy mamá, después como a las 8 ya comienzo a hacer mis tareas de la escuela [...] Por lo regular utilizo la noche para hacer mis tareas y trabajos hasta casi la madrugada, y los fines de semana hago el resto de mis trabajos escolares y descanso”*:

Lo anterior se agravaba si se considera el factor de desplazamiento, puesto que algunos de ellos vivían muy lejos de su centro laboral o de la universidad,

por ejemplo Karly y Dian vivían en el Estado de México mientras que la UPN Ajusco se ubica en el sur de la ciudad de México, por lo que invertían más de cuatro horas diarias en transportarse de un lugar a otro. Así Dian narró el traslado de su casa a la universidad: *“...aproximadamente entre dos horas y dos horas y media y de mi trabajo a mi casa 20 minutos caminando [...] entre las dificultades es que haya mucho tráfico, que surjan accidentes, que el metro se vaya parando y de mi casa al trabajo pues solamente dificultad en trasportar mi mercancía”*. Experiencia compartida por Karly quien afirmaba: *“Yo vivo en Huixquilucan y el Sams donde yo trabajo está en Interlomas, de mi casa al Sams me hago media hora, a veces 20 minutos [,,,] pero cuando los viernes me toca trasladarme de aquí de la universidad al Sams me hago cerca de tres horas y cuarto y a veces llego corriendo para que me respeten los tiempos y tengo que cubrir hora extras, pero pues sí, es mucho el traslado y de la universidad a mi casa me hago dos horas de ida y dos de venida”*.

En este sentido, la falta de organización como lo era no establecer horarios adecuados o hábitos, el no dedicar tiempo completo a funciones derivadas de la escuela, la disminución de su tiempo para dormir, el tiempo que invertían en desplazarse de un lugar a otro, en conjunto producía repercusiones en su vida diaria y en su rendimiento escolar. Es por ello que el significado del concepto de trabajo era concebido a partir de sus experiencias y aunque para algunos les causaba un pesar, consideraban que en cierto grado estaban condicionados a realizarlo puesto que éste les proveía de beneficios para seguir desempeñando su carrera, sin embargo sabían que el hecho de trabajar había repercutido considerablemente en su rendimiento escolar por lo que en la siguiente familia se desarrolla en profundidad otros factores, que producían un alto o bajo rendimiento escolar.

2) Repercusiones académicas ↔ Rendimiento escolar: En primera instancia se habla del rendimiento escolar como “El nivel de conocimiento de un alumno medido en una prueba de evaluación [...] En el rendimiento escolar, intervienen además del nivel intelectual, variables de personalidad y motivacionales, cuya

relación con el rendimiento escolar no siempre es lineal, sino que está modulada por factores como nivel de escolaridad, actitudes y habilidades” (Cortez Bohigas, s/f). En segunda, *las repercusiones académicas* se han definido como una serie de dificultades u oportunidades con las que se presenta el estudiante, entre las cuales podemos destacar: mejor planificación en sus tareas escolares o en su defecto, falta de organización del tiempo de estudio, patrones de pensamiento diferenciados al resto de sus compañeros, es decir, mejor o menor concentración en clases, si suelen ser participativos, si desarrollan un sentido de responsabilidad y son más autónomos, si son constante o por el contrario tienen una tendencia a la irresponsabilidad e incumplimiento de sus deberes, por nombrar algunas que destaca Sara Ortega Tapia, neuropsicóloga de Fundación CADAH.

Con base en ello, se recuperaron ambos conceptos como puntos de partida hacia la construcción de estos indicadores de análisis ya que las *repercusiones académicas* impactan directamente en el *rendimiento escolar* de cada estudiante, ya sea de manera positiva o negativa.

El primer acercamiento hacia la vida académica y trayectoria escolar del alumno fue el conocer cuál era su promedio actual puesto que esto ayudaría a tener en cuenta el tipo de alumno que era, es decir, si era un alumno regular o irregular, posteriormente se consideraron otros factores tales como con qué frecuencia y en qué modo adaptaban hábitos o estrategias de estudio respecto a su trayectoria escolar, es decir como lo hacían antes y como era después de que empezaron a trabajar.

Referente a ello, necesitábamos saber cómo los estudiantes que trabajaban habían desarrollado la capacidad de emplear diferentes formas de organización respecto a sus estrategias y hábitos de estudio o si por el contrario ninguno hacía uso de ellas y en qué medida presentaban dificultades u oportunidades al hacerlo; otro factor relacionado a esta categoría como se dijo, es que se consideró la calificación como un indicador de un alto o, en su defecto, bajo rendimiento escolar así como las materias aprobadas o reprobadas, si el

estudiante era constante en la entrega de trabajos escolares, también si es que asistían con regularidad y cumplían con lo que sus profesores exigían, así como el desempeño durante la *trayectoria y vida académica del alumno* (como le hemos nombrado a ese indicador), en el que se deseaba conocer que cambios había experimentado durante los años de carrera respecto a cómo era antes de que trabajaran.

En este sentido, como se menciona en el análisis de las observaciones, el alumno durante sus interacciones y prácticas escolares dentro del aula, realizaba de manera esporádica apuntes, por otra parte, la atención hacia la clase dependía de la materia que se estaba impartiendo, solían llegar después de la hora de inicio de la sesión y se distraían constantemente, estas prácticas e interacciones se potenciaban y eran más evidentes en algunos alumnos que trabajaban como el caso de Cesar, lo destacable es que el profesor no atendía de manera adecuada estos comportamientos, lejos de adaptar estrategias de estudio como realizar esquemas, mapas, diagramas conjuntamente con los alumnos etc., que permitiera un mejor desempeño del alumno y motivar su participación; el profesor daba por hecho que los alumnos estaban realizando apuntes y poniendo atención, por otro lado, no cuestionaba el por qué llegaban tarde por el contrario les permitía el acceso. Lo anterior expresa nuevamente elementos que generan la invisibilidad del alumno y el apoyo que en dado caso se le podría brindar, ya que el profesor al no conocer quiénes eran los alumnos que trabajaban, no contaba con un plan al momento de programar sus clases lo que dificultaba el atender las necesidades de los alumnos y principalmente del que trabaja por lo que resulta un desafío para ellos y para los alumnos hacer frente a esta problemática. En relación con ello, la mayoría de los alumnos entrevistados expresaban que no consideraban que trabajar hubiese afectado su rendimiento escolar como tal, pero si sus hábitos de estudio, prácticas escolares y tiempo dedicado a la realización de tareas escolares como se aborda más adelante.

Referente al tema de hábitos y estrategias de estudio tenemos que las investigaciones sobre esta cuestión se han desarrollado en su mayoría con jóvenes que cursaban la educación superior, y se enfocaron en los niveles de conocimientos que puede tener un alumno para enfrentarse a una materia y las actitudes propias del estudio (Vidal, Gálvez y Reyes, 2009; Reyes y Obaya, 2008).

Por hábitos de estudio nos referimos entonces a la realización de tareas, métodos para la sistematización de información, organización, comprensión lectora, realización proyectos en equipo, actividades extraescolares, etc. todas relacionadas con el tiempo que alumno dedica a cada actividad; por mencionar algunas (Hernández Herrera *et al*, 2012, p. 71).

Por otro lado, una investigación de De Garay (2006) sobre trayectorias escolares en 54 Universidades Tecnológicas encontró que los hábitos asociados al trabajo académico en lugar de fortalecerse durante el tránsito de la universidad, se van debilitando, es por ello que en esta investigación fue preciso conocer parte de la trayectoria escolar del alumno para así visibilizar cuales eran las condiciones que habían modificado cada uno a raíz de que trabajaban.

Es este sentido como lo manifestó Dian, había tenido que adoptar nuevas estrategias para poder aprovechar el tiempo de modo práctico, cosa que antes de insertarse al mercado laboral no hacía, como era ocupar periodos de tiempo libre, por ejemplo el que dedicaba para transportarse de un lugar a otro “...*Antes no leía en el transporte de mi casa a la escuela o de mi escuela a mi casa y ahora cuando tengo mucha tarea pues voy leyendo en el camino.* Así como la experiencia de Clau la cual mencionó que antes de insertarse al mercado laboral tenía más tiempo para la realización de tareas y ahora después de las clases debía irse corriendo al trabajo lo que dificultaba la organización y realización de proyectos cuando se trataba de algún trabajo en equipo: “*antes me podía quedar más tiempo cuando eran trabajos de equipo, tenía más disponibilidad y ahora ya no pues saliendo luego de aquí me tengo que ir*

corriendo al trabajo y ya hasta la noche llego hacer mis trabajos, ya no tengo como que mucho tiempo para hacer eso". Karly también mencionó que a raíz del poco tiempo que tenía para la elaboración de sus trabajos, en ocasiones los hacía de forma incorrecta o los deja a medio hacer: *"Las lecturas y tareas a veces pues no las hago porque ya no me da tiempo, o sea ya no me siento como a trabajar las cosas de la escuela [...] A veces son hechos a prisa y no les doy como el tiempo necesario o el tiempo que debería para la realización de un trabajo".*

Respecto a lo anterior, vemos que estos estudiantes se habían enfrentado con dificultades en su organización y habían tenido que amoldarse al cambio de rutina y del tiempo que les restaba entre la escuela y el trabajo, sin embargo existía el estudiante que manifestaba que el hecho de trabajar había repercutido de manera positiva en su trayectoria académica y rendimiento escolar, ya que a pesar del poco tiempo que tenía para la realización de tareas y proyectos, el hecho de trabajar le había otorgado experiencia y cierto grado de responsabilidad puesto que ponían en práctica lo aprendido durante la carrera ya que su trabajo estaba relacionado directamente con la licenciatura, tal era el caso de Mary la cual trabajaba en un preescolar lo que le había permitido adquirir experiencia en el papel como docente o el caso de Beto que trabajaba como instructor de ajedrez y que le había ayudado a potenciar sus capacidades de pensamiento crítico y organizativo Mary consideraba que: *"...me genera el poner en práctica lo que estoy estudiando, la verdad me ayuda mucho para desarrollarme un poco más hacia mi persona, y dificultades puede ser el tiempo, a veces no me es suficiente, aun así disfruto lo que hago".* Para Beto también los efectos eran positivos, por lo que afirmaba que: *"Ha afectado de manera positiva ya que como lo menciono si tomamos en cuenta de que el ajedrez forma un pensamiento crítico, reflexivo, organizativo y permite apoyar a las estrategias de trabajo [...] me permite hacer un uso de la cognición de manera que puedo esquematizar, sintetizar y asimilar la información de manera más rápida para poderla desarrollar dentro de lo que se me está pidiendo ya sea un mapa mental, un ensayo, un escrito o un cuestionario".*

Respecto a cómo el alumno que trabajaba había modificado sus hábitos de estudio y las dificultades u oportunidades con que se enfrentaba en el momento de hacerlo, así como la forma en la que consideraban que había repercutido en su rendimiento escolar se puede decir que los estudiantes con una jornada laboral completa, es decir de lunes a viernes estimaron que a raíz de que trabajaban habían experimentado menos participación en clases, como en los casos antes presentados, ya que a causa de la reducción de su tiempo destinado a la realización de sus trabajos escolares tenían complicaciones en la forma de organización para realizar sus proyectos, exposiciones, trabajos grupales, sistematizaciones de lecturas, etc.

En esta lógica, otro de los hallazgos notables por ser cruciales en esta investigación, ya que fue uno de los referentes teóricos y punto de partida hacia la focalización del problema, es el que corresponde a la conjetura de que el estudiante que trabajaba jornadas extensas de más de 40 horas semanales solía tener un rendimiento escolar más bajo en comparación con el estudiante que trabajaba menos de 24 horas semanales. En palabras de Post y Ling Pong (2009) y Warren y Lee (2003) para los estudiantes trabajadores es un reto mantener el desempeño académico y dar continuidad a la trayectoria educativa, debido a la disminución de horas de estudio y la rigidez de los horarios laborales.

En este sentido, se realizó la primera triangulación de datos ya que durante las observaciones se pudo apreciar que los estudiantes que trabajaban y solían llegar tarde, tendían a distraerse con facilidad, no ponían atención e incluso se notaban cansados por lo que eran menos participativos, estos factores en conjunto repercutían en su rendimiento escolar, por lo que fue necesario conocer a partir de las entrevistas la vida laboral de dichos alumnos y así poder descubrir aspectos referentes a sus jornadas laborales y si ese trabajo estaba relacionado a la carrera que estudiaban para confirmar o por el contrario refutar dicha conjetura. Además, conocer si su jornada laboral y tipo de trabajo repercutía en su ámbito académico, permitiría establecer propuestas

pedagógicas en las que se apoyaría el docente durante las clases como la realización de nuevas estrategias enfocadas a impulsar el dinamismo y participación del estudiante que trabajaba las cuales podían ser adaptadas al plan de estudio, para que en medida de lo posible se pudiera contrarrestar la invisibilidad del alumno que trabajaba y que a su vez apoyaran a que las repercusiones académicas derivadas del trabajo se dieran en menor medida.

En este sentido, lo que se encontró fue que efectivamente la relación naturaleza del trabajo y jornada laboral repercutían directamente en la vida académica del alumno por estar íntimamente relacionados con factores como el tipo de trabajo que el alumno desarrollaba así como las horas diarias que dedicaba a éste, aunque los alumnos no necesariamente estaban conscientes de ello. Los alumnos más participativos y con mayor interacción dentro del aula, como Beto, eran los que trabajaban en áreas relacionadas a su carrera (tallerista) y dedicaba menos horas a laborar (3 horas), mientras que alumnas como Clau que trabajaba como asistente educativo con una jornada laboral de 48 horas semanales, a pesar de su intento de laborar menos horas: *“Es que al principio cuando entré, estaba en vacaciones y si era horario de 7 a 5 de la tarde, pero después yo hable con la directora porque no podía... o sea como yo entré a la escuela, ya no podía cumplir con ese horario de 10 horas pero necesitaba seguir trabajando entonces me dijo que lo podíamos ajustar a 8”*, había afectado considerablemente su puntualidad en clases y la participación en las mismas, pero no estaba consciente de ello.

En este sentido, como lo plantea Quintero Márquez “La falta de hábitos de estudio adecuados, así como el desconocimiento no solo del por qué y el para qué de los mismos, sino también de estrategias de estudio efectivo, provocan la ausencia de motivación escolar en los estudiantes, lo que concluye en reprobación o deserción” (1990, p. 72). Por otro lado no solo se tenían hábitos buenos y malos en el plano académico sino también en relación con la salud y la alimentación, factores que se considerarán más adelante dentro de otra indicador que se ha nombrado *repercusiones en la salud del estudiante* por

considerarse factores que repercuten en una dimensión más personal del sujeto.

Sin embargo el sentido que los estudiantes daban al hábito se relacionaba con la manera en que ellos usualmente ponían en claro sus objetivos y en práctica distintas formas de organización para lograr tareas efectivas en menor tiempo lo cual garantizaba en cierta medida la constancia de sus acciones como alumnos; en ese marco Beto manifestó que a pesar de que trabajaba la semana completa como Clau, él trataba de ser un alumno constante en la entrega de trabajos y proyectos ya que era consciente de que no por el hecho de trabajar debía de descuidar sus estudios ni aplazar sus tareas ya que si lo hacía se desvelaba y se enfrentaba a inconvenientes, por eso consideraba que aunque en cierta medida sus hábitos o estrategias de estudio habían sido modificados, esto había sido de manera positiva puesto que tenía presente que debía cumplir con otras obligaciones por lo que debía organizarse mejor. En palabras de Perrenoud, “El hábito, es el conjunto de las costumbres y las maneras de percibir, sentir, juzgar, decidir y pensar” (Perrenoud, 1996, p. 71).

En esta lógica, Beto comentó que: *“Trato de tener tiempo para todo [...] no me encuentro con muchas dificultades al momento de hacer tareas, trabajos etc., o alguna labor en específico dentro de los contenidos académicos, sin embargo, en el tiempo claramente se ve más limitado porque al empezar siete, siete y media incluso ocho de la noche estoy dándole tres, cuatro horas al día, para hacer trabajos tareas, lecturas etc., pero trato de hacerlo lo mejor posible, respecto a mis hábitos de estudio los cuales le dedico un tiempo a la lectura, determinado tiempo a hacer los trabajos, en determinado tiempo hacer trabajos, adelantar otros, desempeñar procesos de investigación, etc”*.

Otra cuestión relacionada con los hábitos de estudio que cada alumno empleaba y el tiempo destinado a la realización de tareas era el hecho de ser un estudiante del turno matutino, puesto que el mayor tiempo dedicado a la realización de sus tareas era por las tardes-noches, indicaban que si la tarea era demasiado extensa o compleja, se quedaban a realizarla hasta muy altas

horas de la noche, lo que desencadenaba que en ocasiones llegasen tarde al otro día o que llevasen tareas incompletas, éste era el caso de Karly la cual manifestaba: *“Comienzo a hacer la tarea después de que termino de comer y si es muchísima me sigo hasta las 12 o algo así [...] A raíz de que trabajo llego ya muy cansada y le dedico pues ya menos tiempo a las lecturas y tareas, a veces pues no las hago porque ya no me da tiempo, o sea ya no me siento como a trabajar las cosas de la escuela, entonces eso es como una de las dificultades y que como trabajo pues el fin de semana es todo el día estar en el trabajo, entonces llego a mi casa a las 9 de la noche lo que quiero es ya dormirme porque el día lunes tengo que levantarme para ir a la escuela y tengo que salir temprano de mi casa si quiero llegar temprano aquí a la universidad, entonces realmente el tiempo que le dedico a los proyectos y demás es menor del que desearía pues dedicarle.”*

El testimonio anterior es de Karly una estudiante que trabajaba en una tienda departamental con una jornada de tipo parcial ya que solo laboraba los fines de semana y tenía a su cargo gente, así que su responsabilidad en el trabajo era mayor, por otra parte este trabajo no estaba relacionado con la carrera que estudiaba y aunque explicaba que solo trabajaba tres veces por semana, el cansancio que le generaba se extendía durante el resto de los días que no laboraba, ya que se combinaba con otro factor a considerar: el tiempo que invertía en el trayecto de su casa a la escuela dado que la distancia era demasiado larga de más o menos cuatro horas diarias, sin embargo, tanto sus profesores como compañeros no sabían que era una alumna que trabajaba ni conocían cuáles eran las dificultades por las que atravesaba día a día para lograr su permanencia en la escuela, por lo que pocas veces recibía apoyo, lo cual se desarrolla más adelante como parte de la tercer familia nombrada “la figura del estudiante que trabaja” en la que se abordan indicadores tales como el “reconocimiento y apoyo” que se le brinda al estudiante que trabaja, así como sus “motivaciones” para seguir desarrollando ambas actividades.

En síntesis, los estudiantes entrevistados habían modificado sus hábitos de estudio y también aceptaban una menor participación en clases, inasistencias, materias reprobadas y disminución en su promedio general en comparación con otros semestres en los que no trabajaban, por otro lado habían adoptado también como estrategias de estudio las nuevas tecnologías para agilizar y facilitar las tareas, trabajos, proyectos etc., aun así seguía siendo un reto complejo para ellos. Sin embargo esto se daba en menor medida cuando el estudiante trabajaba en algún área relacionada con su carrera o cuando trabajaba dentro de una jornada reducida o no completa, en el caso de Clau que trabajaba en un preescolar con jornada de tiempo completo, manifestaba que a pesar de utilizar los medios tecnológicos para desarrollar los trabajos que la escuela requería le había resultado difícil organizarse: *"[...] es difícil porque por ejemplo, cuando salimos de clases que es cuando podemos hacer los trabajos es cuando yo me tengo que ir al trabajo, entonces para mí es súper, súper difícil, pero lo que hago es como dividirnos el trabajo y lo poco que podemos hacer ahí en la biblioteca cuando estamos todos y así lo hacemos y si no lo envié después, y cuando llego a mi casa lo termino de hacer y se los envié".*

Por consiguiente las repercusiones académicas en su trayectoria escolar respondieron a esta dificultad de organización y la reducción del tiempo para la realización de sus actividades, además de la constancia que cada uno le otorgaba a la realización de actividades, por ello consideraban que sus calificaciones también se veían afectadas e incluso existía una tendencia a reprobado materias y ser alumnos irregulares, aunque no en todos los casos, por ejemplo Beto a pesar de trabajar durante toda la semana era un alumno regular con promedio de 9.75, llevaba casi un año trabajando y su labor estaba relacionado a su carrera; en contraste Karly que llevaba tres años laborando, era alumna irregular porque había reprobado materias, con promedio de 7.9, trabajaba solo los fines de semana pero su trabajo no estaba relacionado con la licenciatura que cursaba. Cuando a ambos se le cuestionó como había cambiado su trayectoria escolar desde que se insertaron en el mercado laboral

y como habían modificado sus hábitos de estudio Beto señaló que: *“Raramente, pienso que se han modificado pues no es así ya que a pesar de que durante el tiempo que no estuve trabajando dentro de la carrera ..este.., tenía bastante tiempo libre pero lo usaba para hacer actividades extracurriculares [...] mis hábitos de estudio los cuales le dedico un tiempo a la lectura, determinado tiempo a hacer los trabajos, en determinado tiempo hacer trabajos, adelantar otros, desempeñar procesos de investigación, etc.”*, mientras que Karly reconoció que *“[...] el primer año de la carrera tenía mejores calificaciones que las que tengo ahorita, incluso el primer año que yo empecé a trabajar tenía mejores calificaciones de las que tengo ahorita y es que en los primeros 18 meses de trabajo, el primer año y medio, pues era una persona más del trabajo no tenía ningún cargo mayor, pero a raíz de que me dan un cargo mayor en el trabajo tengo que tener más responsabilidades y pues sí he descuidado de cierta forma pues la escuela y las calificaciones”*.

Por su parte Clau expresó con relación a su rendimiento escolar, que no se había modificado, *pues consideraba que: “entregando todo para no quedar mal en una ni en otra materia” no había afectación*, sin embargo durante las observaciones que se realizaron se pudo apreciar que Clau era una alumna que solía llegar tarde a sus clases y faltaba regularmente y al preguntar directamente a sus compañeros cómo era su interacción y prácticas escolares dentro del grupo, hicieron comentarios sobre que faltaba constantemente, no solía participar en clases y que de ser alumna regular (lo que sus compañeros realmente desconocen) era porque la mayoría de las materias que había aprobado lo había hecho por medio de exámenes extraordinarios. Es decir, que tenía que “recuperar” su condición de alumna regular utilizando este mecanismo, porque su rendimiento académico durante el semestre no era suficiente para aprobar todas las materias que cursaba.

En este sentido, dentro de la variable hábitos de estudio como se planteó en un inicio no solo se consideraron las prácticas escolares que el alumno realizaba dentro del aula sino también la participación en distintas actividades extraescolares, tales como visitas a museos, teatros, congresos, participación

en talleres, ferias de libro, etc. como lo plantea Hernández Herrera *et al.* (2012) referente a los hábitos de estudio y motivación para el aprendizaje de los alumnos.

En este aspecto, era conveniente conocer qué tanto tiempo el estudiante que trabajaba dedicaba a otras actividades complementarias para su formación por lo que cuando se les cuestionó sobre el tiempo que le dedicaban a las actividades extracolares solo dos de los seis entrevistados había logrado compaginar otras actividades con las ya establecidas o sea trabajo y escuela, es el caso de Lau y Mary que aunque trataban de seguir con actividades que realizaban al inicio de la carrera antes de que empezaran a trabajar, ya laborando las realizaban en menor medida o eventualmente y solo si eran actividades ofertadas dentro de la misma institución, ninguna mencionó salidas a museos, teatros, parques recreativos, por mencionar algunos ejemplos.

Así compartieron su experiencia cuando se les preguntó si solían participar en las actividades extracolares que ofertaba la universidad como talleres, gimnasio, conciertos o ferias de libro. Lau afirmó que si participaba en ellas aunque no con la constancia con la que lo hacía cuando no trabajaba: *“Si, en talleres de hecho estoy en el taller de danza, aunque últimamente ya no voy mucho y creo que hasta me darán ya de baja (se ríe)”*. Por su parte Mary reconoció que: *“si en ocasiones hacen ferias de libros y me gusta porque hay varios libros que puedes checar para que los lea en algún momento, pero creo que solo eso, no me involucro más allá”*.

Es evidente que el estudiante que trabajaba, no lograba compaginar en su totalidad la participación en todos los aspectos escolares como lo hacía un alumno que solo se dedicaba única y exclusivamente a estudiar, ya que por más que tratasen de organizarse a veces el poco tiempo que les restaba después de cumplir con su rutina de actividades, aunado al poco compromiso y constancia, dificultaba que lo pudiesen lograr. Por otra, parte mencionaban que cuando tenían tiempo libre lo usaban para descansar y no para realizar otras actividades.

Esto no solo causaba que el estudiante tuviera un menor grado de afiliación escolar como lo plantea Guzmán (2004), es decir, que se veía limitada su experiencia de ser un estudiante y su sentido de pertenencia a la institución, sino que además provocaba el desconocimiento de distintas ofertas de actividades dentro y fuera de la institución, las cuales tienen como finalidad potenciar su desarrollo intelectual, físico y social para obtener una formación integral.

Pese a ello, ninguno de los seis entrevistados había optado por salirse del trabajo, a pesar las condiciones de estrés que experimentaban a raíz de la falta de tiempo para desempeñar ambas tareas, ya que ellos veían el trabajo como una oportunidad de realizar sus propósitos, tal como lo manifestó Beto en consonancia con la investigación de Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez que afirma que en México “Algunos estudiantes asumen el riesgo de trabajar y algunos trabajadores de retornar a la escuela. Cualquiera que sea su situación, estos estudiantes trabajadores enfrentan las tensiones que existen entre la escuela y el trabajo. (2017, p. 58).

Sin embargo la percepción de Beto era positiva ya que afirmaba que: *“Es el motivante a mantenerme con la escuela, el trabajo y en relación con ser alumno regular y esto simplemente que busco a aspirar a un trabajo más grande, a hacerme notar pero por medio de lo que yo sé, los conocimientos que estoy adquiriendo del trabajo que puedo desempeñar y la eficiencia y eficacia que puedo, que puedo ejercer”*.

En resumen, cada alumno tenía su propia experiencia de lo que para ellos significaba ser un estudiante que trabajaba y las responsabilidades académicas que esto conllevaba, aunque algunos compartían puntos de vista similares, otros visualizaban la experiencia de forma positiva o la veían como ese puente que les permitiría lograr sus objetivos al mismo tiempo que como una oportunidad de desarrollo profesional y personal, puesto que aunque hablaban de la experiencia que el trabajar les brindaba, el apoyo económico, la práctica profesional, etc., la realidad era otra.

En consecuencia, cuando se les preguntó cuáles eran las dificultades o beneficios con los que se presentaban en este proceso, cada uno compartió distintas formas de ver la realidad desde su experiencia diaria y con base en sus respuestas se alude a que eran más las dificultades que los beneficios que el trabajar les generaba, esto se comprobó cuando se les preguntó si solían ser alumnos participativos, o si faltaban o asistían con regularidad, entregaban trabajos, o de cuánto era su promedio general, etc.

Solo dos de los seis entrevistados (Dian y Beto) eran los que sí cumplían con los requerimientos propios de la institución y carrera, los demás aunque si lo hacían sacrificaban una cosa para cumplir con otra ya sea en la escuela o trabajo, realizaban tareas incompletas o mal hechas, faltaban, y habían reprobado al menos una vez alguna materia, y aunque esto evidenciaba falta de compromiso por parte de ellos, desconocían que está asociado con un proceso de disciplina intelectual, constancia y perseverancia, como lo plantea Quintero Márquez (1990) y se justificaban atribuyendo estos cambios en su trayectoria escolar a la falta de tiempo y no por lo factores antes mencionados tales como la constancia y disciplina, así como el poco compromiso.

Siguiendo con esta línea, a continuación se aborda otra de las familias ejes de esta investigación, la cual corresponde al involucramiento en la institución del estudiante que trabajaba de la UPN Ajusco respecto a su vida académica, origen social, motivaciones y aspiraciones. Aunque se hayan abordado algunos rasgos personales en las categorías pasadas es necesario conocer a profundidad las percepciones que ellos tenían de sí mismos, sus características y el sentido que le daban al concepto de estudiante desde su perspectiva como trabajadores, ya que la realización personal que cada uno deseaba lograr, sus objetivos y metas dependía de su reconocimiento como alumnos, así también del sentido de pertenencia y sus motivaciones.

3) La figura del estudiante que trabaja: Para ubicar el significado y sentido de ser un estudiante que trabajaba en relación con el marco institucional, se

analiza la relación entre el sentido del trabajo y otras dimensiones de la experiencia estudiantil como lo son: la filiación escolar, apoyo y reconocimiento social lo cual ayuda a configurar la percepción que ellos tienen de sí mismos. Dicho de otro modo, reconocer que existe una diversidad estudiantil, tomando como punto de partida la perspectiva del estudiante y las vivencias personales de cada uno, el apoyo que le brinda la institución o maestros respecto a su situación, la integración de la vida universitaria y de qué manera cumplen con su rol de estudiantes, así como qué estrategias ocupaban para desarrollar ambas actividades respecto al tiempo que disponían.

Dentro de ese marco y como se planteó en el capítulo II referente a la representación y, características del estudiante de la UPN que trabajaba, en esta investigación no se percibió al estudiante solo como aquel que se dedicaba única y exclusivamente a cursar sus estudios escolares de tiempo completo sin ninguna otra responsabilidad más allá de la dimensión escolar, es decir que no trabajan y son jóvenes, sino como un sujeto con características diversas, quizás con un mayor grado de responsabilidad y compromiso, rechazando en cierta medida la idea del estudiante tradicional como lo plantea Guzmán (2004).

Se partió de que actualmente la universidad está ocupada por un público estudiantil heterogéneo en cuanto a características personales y académicas, en relación con sus trayectorias de vida y motivaciones, de la misma forma se reconoció que la situación del estudiante que trabaja es muy diversa por lo que dentro de esta categoría se albergan esas características que perfilan al estudiante-trabajador de la UPN Ajusco, hasta ahora vistos como actores que le asignan significado a sus prácticas y que construyen un sentido a sus acciones; pero además de conocer esos rasgos distintivos se tenía como finalidad el relacionar en qué medida estas acciones y prácticas repercutían en su vida académica.

Por esta razón, era primordial conocer el significado que le otorgaban a sus prácticas en función de su origen socioeconómico y familiar puesto que se deseaba conocer más allá de sus características socioeconómicas planteadas

en el segundo capítulo, cuáles fueron los motivos subyacentes que los orillaron a ingresar al mercado laboral, por otro lado también se requirió conocer sus antecedentes académicos o a lo que hemos nombrado *trayectoria y vida escolar del alumno*, ya que al ser alumnos no reconocidos como trabajadores por parte de la institución se desconocían ciertas características referentes a su trayectoria escolar respecto a como era antes y después de trabajar. La finalidad de plantear esta relación era comprender en qué medida el alumno se reconocía como tal, así como su sentido de pertenencia y su grado de afiliación académica, todo ello con base en su experiencia y del cómo se asumían dentro de su rol como estudiantes que trabajaban.

Siguiendo con la premisa de que los sujetos que componen este estudio no eran estudiantes “tradicionales”, tenemos que algunos de ellos eran madre, hermanos o cabeza de familia con actividades variadas y demandantes fuera del ámbito escolar, por lo que se asumían como individuos con una triple responsabilidad y autonomía (trabajar-estudiar y jugar su rol familiar).

Como se dijo con anterioridad, el primer acercamiento hacia la vida del estudiante que trabajaba consistió en conocer su origen socioeconómico y en cierta medida el contexto familiar al que pertenecían ya que las relaciones personales en estos ámbitos, así como el rol que desempeñaban dentro de ellos, permitiría conocer cuáles fueron los factores que influyeron para que el alumno se insertara en el mercado laboral. En este sentido, los sujetos entrevistados expusieron su experiencia de vida y cómo el contexto socio económico de cada uno influyó para que desarrollaran ambas actividades; cuando se les pregunto cuales habían sido estos factores, la mayoría concibieron como el principal la necesidad de solventar gastos económicos, búsqueda de independencia económica y como un apoyo a sus padres. Así Karly narró que “ *cuando cumplí 18 años mi mamá me dijo que ya tenía que buscar trabajo y cumplí años en diciembre y en febrero ya estaba yo buscando trabajo*”. Testimonio similar al de Dian quien reconoció que fue: “*la necesidad de generar más ingresos en la familia, ingresos económicos*”, Mary por su lado manifestó la existencia de “*esa necesidad de generar dinero para poder hacer*

mis cosas, creo que fue en lo primero que pensé, ya después vino este rollo de la experiencia, ahora amo mi trabajo y amo mi carrera". Es decir que en sus casos la presión familiar los obligó a trabajar mientras seguían estudiando. Situación diferente a la de Lau, ya que ella señaló: "[...]Pues mira el más grande fue desarrollo personal e independencia económica, como te digo teniendo mi dinero no molesto a nadie más".

En este sentido, hay que tener en cuenta que cada una de ellas desempeñaba un papel diferente en su entorno familiar, lo cual confirma la heterogeneidad en las características del estudiante, dado que algunos como Dian y Beto tenían el rol de ser los hijos mayores, Clau el de ser hija única, otras de hija menor como el caso de Lau y Karly, eran también hermanas(os) y/o responsables de cuidar a sus padres e incluso una de ellas era mamá (Mary), por consiguiente eran también un proveedor o apoyo económico ya que sus padres les habían delegado esas responsabilidades, aunque existían los casos en que contribuían a los gastos del hogar por iniciativa propia como en el caso de Mary, Lau y Dian.

Siguiendo con la descripción de la vida del estudiante y características de su perfil socio económico, se conoció que Karly, quien era la responsable de cuidar a sus padres como la hija menor de cuatro hermanos, ya que ellos no vivían dentro del hogar paterno. En el caso de Lau era la hija y hermana menor además se hacía cargo de su mamá, por su lado Dian era la hija y hermana mayor y ayudaba a sus padres a complementar los gastos de su persona, por último, Mary ayudaba a complementar los gastos derivados del hogar, la escuela y los de su hijo. Es importante mencionar que solo Mary era madre, sustentó de familia y laboraba en una área relacionada a la carrera que estudiaba, por lo que su caso se retomara más adelante ya que pudiera ser un aspecto importante para que los entrevistados establecieran una relación significativa entre escuela y trabajo, ya que sus motivaciones y el sentido que le atribuían a realizar distintas prácticas y actividades hacía que su interpretación referente a la figura del estudiante fuera diversa por concebir el factor económico como el principal para laborar pero también otros como el desarrollo

profesional, búsqueda de autonomía, realización personal por mencionar algunos, lo que conllevaba que el sujeto adoptara distintos modos de concebir la experiencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo, así como diversas formas de afiliación escolar y sentido de pertenencia.

En relación con lo mencionado, están los sujetos como Beto y Clau quienes declaraban que los factores que los motivaron para introducirse al área laboral fueron la búsqueda de experiencia laboral y realización personal; en comparación con los casos anteriores ellos manifestaron no tener obligaciones económicas o contribuir a gastos familiares y que trabajaban porque disfrutaban de adquirir experiencia a partir del trabajo, les agradaba mantenerse ocupados y porque se les presentó la oportunidad, ambos eran hijos de familia, con ninguna obligación dentro de su núcleo familiar más que estudiar, por ello, ante el cuestionamiento de mencionar los factores que influyeron para que se incorporaran al ámbito laboral, compartieron las siguientes percepciones. Para Clau la oportunidad estuvo vinculada a su carácter inquieto: *“porque no me gusta estar sin hacer nada, es que yo antes ya había trabajado entonces me gusta, en parte por la experiencia que te piden y me gustó ese trabajo” [...] responsabilidades no tengo ninguna, solo terminar la escuela*”, mientras que para Beto se ligó a una cuestión circunstancial, como él mismo reconoció: *“En sí no fue un factor como tal, porque yo originalmente después de que salgo de mi primer trabajo decido centrarme de lleno en la carrera y no buscar u obtener un trabajo hasta terminar la misma, sin embargo una recomendación fue la que me motivo para estar dentro del mercado laboral ya que originalmente estaba, mi vida era escuela, ajedrez, tareas hasta ahí”*

Hasta ahora se han abordado varios motivos que encaminaron a que el estudiante trabajara y que son parte de las características que configuran el perfil del estudiante de la UPN los cuales tienen estrecha relación también con sus motivaciones y metas a futuro, ya que mientras unos consideraron como factor principal lo económico, para otros fue lo profesional, pero es importante retomar el caso de Mary que fusiona ambas, si bien manifestó que el motivo

que la obligó a trabajar fue el económico, también lo hizo para adquirir experiencia ya que su trabajo estaba relacionado con su carrera. Narró que: *“Soy la hermana intermedia, además de ser la que apenas dio a luz, me han consentido mucho en ese aspecto...pero además de apoyar con los gastos de la comida y la despensa de mi mamá, comprarle cosas a mi hijo y a mí [...] Esa necesidad de generar dinero para poder hacer mis cosas, creo que fue en lo primero que pensé, ya después vino este rollo de la experiencia, ahora amo mi trabajo y amo mi carrera”*.

Siguiendo con la lista de factores que consideraron importantes entre la relación estudio y trabajo es que esto les había brindado un mejor desenvolvimiento fuera del ámbito escolar, así como la socialización con gente mayor, lo cual les beneficiaría posteriormente en la búsqueda de empleos finalizando sus estudios de licenciatura y les daría experiencia laboral, la cual muchas veces requieren las empresas tal y como lo expresaron Mary y Karly. A pesar de la diferencia en el tipo de trabajo que desarrollaba cada una, ambas compartían la idea de que trabajar les proporcionaba un mejor desarrollo personal y profesional, además de una mayor socialización, lo cual les proporcionaría una experiencia previa, como práctica profesional antes de concluir sus carreras y que les ayudaría para desempeñar futuros trabajos. Mary reconocía que: *“me genera el poner en práctica lo que estoy estudiando, la verdad me ayuda mucho para desarrollarme un poco más hacia mi persona”*, testimonio similar al de Karly quien afirmó que: *“[...] me ha dado la oportunidad de conocer cómo trabajar con las personas, trabajar incluso con personas mayores que yo, trabajar y socializar con ellos, como te dije soy sub encargada entonces a veces tengo que tomar mi papel de líder y liderar pues a mis ayudantes, a mis demostradores a cargo y entonces me ha ayudado mucho en el sentido de la responsabilidad porque tengo que cumplir en la escuela y tengo que cumplir en el trabajo”*.

Por todo lo anterior, su origen familiar, contexto socioeconómico y las distintas experiencias asociados al nivel de reconocimiento que tenían dentro de su

ámbito escolar constituyeron elementos importantes para entender sus prácticas, así como el significado que le atribuían a las mismas y las cuales ayudan a constituir la configuración del estudiante que trabajaba.

Aunque existe una complejidad con relación al abordaje y conocimiento del estudiante que trabajaba y sus prácticas escolares, ya que las investigaciones sobre los datos referentes a este sector estudiantil no se difunden públicamente, lo que contribuye a que eran y siguen siendo actores casi invisibles ante los ojos de sus compañeros, profesores y la misma universidad, puesto que la mayoría desconocen quienes son los estudiantes que trabajan y no existe una cifra exacta de cuántos de ellos integran la matrícula debido a que el propio estudiante no suele compartir su experiencia con el resto de sus compañeros. Por otro lado la institución no hace distinción en sus programas educativos para apoyar a este tipo de estudiantes como en otros centros educativos, en especial en otras universidades, que ofertan diferentes horarios, modalidades, bolsa de trabajo o becas. Guzmán (2004) comparte que los estudiantes de las universidades privadas cuentan con mayor ventaja si de ofertas educativas hablamos, ya que sus estudiantes que trabajan cuentan con bolsa de trabajo dentro de la misma institución, la cual tiene una mayor relación con la carrera que estudian.

En este sentido, el estudiante de la UPN se enfrentaba y sigue enfrentándose a un reto mayor al no recibir ayuda enfocada y oportuna a este tipo de problemáticas lo que obstaculizaba en muchas de las ocasiones que no lograsen terminar sus estudios en tiempo y forma. En relación con lo anterior, pocos son los estudiantes que reciben apoyo y reconocimiento por parte de la escuela, maestros e incluso en su propio trabajo como se aborda a continuación.

En primer lugar, hay que reconocer que el entorno escolar así como las óptimas o deficientes condiciones que se le proporcionen al alumno son determinantes para su vida académica y repercuten directamente en su rendimiento escolar, por lo tanto una de las formas en que la institución

sustenta a sus alumnos es por medio de la asignación de apoyos económicos de manutención, los cuales se conceden específicamente a estudiantes con bajos recursos económicos o los pertenecientes a alguna comunidad indígena, por lo que se propone remediar las desigualdades educativas que se presentan en el ingreso económico desfavorable, sin embargo la demanda escolar por adquirir este tipo de ayuda es alta y las becas aún son insuficientes para cubrir la matrícula en su totalidad, como se abordó en el segundo capítulo solo se otorgan al 52% la población estudiantil de la UPN Ajusco, lo que desencadena en muchos de los casos, que el alumno busque cubrir esa necesidad trabajando (Lozano Medina *et al*, 2010, pp. 108-109).

En esta investigación solo dos de los seis sujetos entrevistados recibían algún tipo de beca por lo que ante el cuestionamiento ¿Haz recibido algún apoyo por parte de la institución o de algún maestro en especial por ser alumno trabajador? precisaron lo siguiente: Karly señaló claramente *“No he recibido apoyo, en ninguna ocasión”* y Lau aunque si contaba con beca de manutención que buscaba apoyarla se quejó de que *“Si, tengo la beca de manutención, pero por parte de profesores no, creo que ni siquiera saben que trabajo, no es un tema que se diga en el grupo”*.

Por otra parte, también existía el alumno que consideraba innecesario algún tipo de apoyo ya sea parte de la institución o de algún profesor como el caso de Beto quien expresaba que el ser un alumno que trabajaba no debería ser considerado como algo especial, por lo que no debía ser tratado de forma diferente al resto de sus compañeros, ya que el hecho realizar ambas actividades lejos de crear un conflicto como estudiante y persona, lo ayudaba a potenciar su independencia: *“No, realmente la verdad aunque fuese así no lo he aceptado, realmente no me gusta usar un apoyo extra, usualmente yo trato de desempeñarlo de manera independiente”*.

Por el contrario, en el caso de Mary el hecho de trabajar y estudiar si le había generado un trato especial en su contexto escolar al menos por parte de la institución otorgándole una beca, aunque por parte de los maestros no, ya que

desconocían su condición y en su ámbito laboral de igual manera la apoyan en medida de lo posible: *“tengo una beca, y respecto a los maestros, pues no muchos entienden mi situación, quizás porque no saben que trabajo y que encima soy madre soltera [...] mi compañera de trabajo si me apoya cuando llego tarde, ella es la que recibe a los niños y pone actividades en lo que llego”*.

Hasta este punto, se ha abordado el apoyo institucional y laboral, pero también es necesario conocer en qué medida su entorno familiar participaba en la configuración del estudiante que trabajaba, y cómo esto repercutía en sus acciones y motivaciones tanto en el plano personal como en el académico. Ante el cuestionamiento ¿Qué importancia o reconocimiento le da tu familia a que realices ambas actividades?; la mayoría como en los casos de Dian, Mary, Lau y Karly expresaron que su familia los apoyaba en medida de lo posible a cubrir o complementar gastos derivados de la escuela, pero también los alentaban a seguir estudiando, cumplir sus metas y no abandonar la escuela.

En cambio a Beto y Clau no les reconocían su labor. La familia de Beto consideraba que trabajar y estudiar era algo natural y parte del proceso de autonomía en la transición de adolescente hacia la vida de adulto: *“En lo personal, no considero de que haya alguna de esas dos porque ya lo ven como algo habitual, ya que algo normal que se puede desempeñar, y que la gran mayoría de mi familia están trabajando, muy pocos continúan estudiando pero lo único que me están pidiendo es que termine la carrera que no abandone la escuela”*.

Por el contrario, en el caso de Mary su familia la motiva, ya que reconocen que es una buena estudiante sin importar que haya sido recientemente madre soltera, además de ser la única mujer que estaba logrando una carrera universitaria dentro de la familia, por lo que afirmó que le decían: *“Que soy la mejor mujer, me alientan a que le eche ganas porque de todos mis hermanos soy la única que ha llegado hasta aquí [...] Me motivan demasiado y me respetan mucho”*. Dian también era la primera de sus hermanos en lograr una carrera universitaria, ya que era la hija mayor y un ejemplo para el resto de sus

hermanos por lo que su familia la apoyaba en medida de lo posible: *"Pues digamos que ellos piensan que es difícil y entonces, bueno al principio no me apoyaban en el aspecto de por ejemplo, mi mamá quería que también cubriera quehaceres del hogar, pero actualmente como me entienden y como están viendo que cada vez hay más cosas que hacer respecto a la escuela y a la vez tengo que cubrir pues con mi trabajo, en esa parte me están apoyando porque yo ya no tengo que hacer como tal las labores de la casa más que lavar mi ropa y hacer la limpieza de mi cuarto, pero en específico de mi casa ya no contribuyo"*.

Por último, para entender el sentido y significado que ellos como sujetos que trabajaban le otorgaban al concepto de estudiante como tal, no solo es necesario conocer su dimensión social abordada hasta este punto (escuela, familia, interacciones sociales) si no también su dimensión personal, es decir sus motivaciones y aspiraciones las cuales repercuten de manera directa en su vida académica, personal y laboral.

Cuando se aborda el tema de motivaciones, la psicología establece que existen dos tipos de ellas; Davis y Newstrom (1999) plantean que están las de naturaleza intrínseca y las extrínsecas, la primera se produce cuando la retribución de algún hábito o acción se obtienen de forma interna y personal, la segunda se presenta cuando la recompensa es obtenida de forma externa como podría ser dinero, reconocimiento, un ascenso, etc., por ejemplo, para algunas personas el que se les reconozca o felicite por realizar bien una tarea es un motivador muy poderoso (Pereira 2009, p. 8).

En palabras de Locke y Latham (2004) el concepto de motivación se refiere a factores internos que impulsan la acción y a factores externos que pueden actuar como incentivos. Dentro de este marco de referencia, es imprescindible conocer sus motivaciones y aspiraciones más allá de las necesidades económicas, las cuales contribuyen a que el alumno trabaje y estudie de forma conjunta y que componen un factor importante el cual impulsa al sujeto a seguir

desarrollando ambas actividades y no desertar de ninguna (Locke y Latham 2004, en Pereira 2009).

Hasta el momento se han abordado las motivaciones extrínsecas es decir, las referentes a las retribuciones económicas y de reconocimiento social, a continuación se abordarán las aspiraciones del alumno vistas como las metas y objetivos que se imponen para el futuro, así como sus motivaciones consideradas como el impulso o estímulo que llevara a cumplir dichas metas. Dichas motivaciones y aspiraciones son clave para conocer el sentido que le otorgan al concepto de estudiante, así como la forma en que viven día a día y cómo repercuten esas dinámicas personales en su vida académica.

Es así que cuando se les cuestionó cuáles eran sus motivaciones y aspiraciones a corto y largo plazo, la mayoría de los estudiantes respondieron que eran terminar la carrera, seguir preparándose para conseguir un mejor trabajo y así poder tener mejores oportunidades. Lau expresó que: *“Terminar la carrera y posteriormente seguir preparándome y adquiriendo más conocimientos para poder encontrar un trabajo que me guste”*, mientras que Mary planteó que: *“Ser la mejor maestra en un futuro y a largo plazo sería tener mi casa y estar siempre con mi hijo y poder apoyarlo, darle quizás oportunidades que yo no tuve”*.

En definitiva, el estudiante que trabajaba tenía presente sus metas, aspiraciones y objetivos, los cuales en conjunto con sus hábitos y estrategias que impulsaban y en cierta medida garantizaban que el estudiante consiguiera por medio de constancia y disciplina cumplir con sus planes de vida. En este sentido, las motivaciones que establecía el estudiante que trabajaba estaban íntimamente relacionadas con su entorno familiar, escolar y finalmente personal, ya que las construían en función de sus prioridades; mientras unos anteponían el terminar la carrera como el caso de Beto, otros priorizaban el conseguir un mejor trabajo y finalmente tener mejores condiciones de vida.

Respecto a lo anterior, si comparamos la forma en que los estudiantes construían sus propósitos y expectativas se puede afirmar que los estudiantes

tradicionales quienes se dedicaban tiempo completo a la escuela en relación con el estudiante que trabajaba percibían distintas realidades y sus motivaciones eran diferentes ya que mientras el estudiante de tiempo completo ponía como primer objetivo el terminar la carrera en tiempo y forma, no reprobando materias, etc. para el estudiante trabajador era conseguir un mejor empleo terminando la carrera, así como mejores condiciones de vida como pudimos conocer en las respuestas dadas.

En este marco, las motivaciones y metas impuestas por cada estudiante repercute de forma directa en su rendimiento escolar ya que un estudiante motivado intrínsecamente muestra más interés en lo que está aprendiendo, logra mayor satisfacción en sus acciones y actividades realizadas, tiene más empeño, es persistente, experimenta una sensación de control personal, eleva su autoestima y su creatividad (Tirado *et al*, 2010).

En palabras de Isiksal, la motivación de los estudiantes es crucial por lo que hay que desarrollar un mejor entendimiento de los factores de la motivación académica y personales; es posible que el contexto social diferente pueda ser uno de los elementos que influyan en la motivación y el auto-concepto académico (2010, p. 72).

En resumen, para entender el concepto y el sentido que ellos mismos le atribuían a ser un estudiante que trabajaba hay que considerar que existen diversas maneras de percibir la experiencia estudiantil ya que la universidad está ocupada por un público estudiantil heterogéneo en cuanto a las características personales, trayectorias y motivaciones.

Por ello, cuando se les cuestionó a los sujetos entrevistados qué significado le otorgaban al concepto de estudiante desde su experiencia, considerando que ellos eran parte de este grupo de estudiantes que trabajaban y que desarrollaban ambos roles, cada uno lo concibió de diferente forma, por lo regular desde una etimología técnica y genérica, por ejemplo Mary que estudiaba, era mamá y trabajaba como educadora en un preescolar expresaba un concepto y sentido poco profundo dejando de lado su experiencia y

características como estudiante: *“Para mí la palabra estudiante es como sinónimo de un aprendiz, una persona que tiene muchas cosas en la cabeza, que tiene ganas de comerse al mundo completo, pero que todavía le falta trascender, me refiero a que tenemos quizás los conocimientos (tose) pero todavía nos falta poner en práctica, pero más en específico como pedagoga creo tener la posibilidad de enseñar a otros todo lo que sé”* en el mismo sentido que Mary, Dian afirmó que: *“Para mí es una persona que realiza un acto de aprender, es decir queremos conocer sobre ciertas disciplinas para poder reflexionar y llevar todo eso que aprendemos pues a la práctica, obvio realizando modificaciones o ejecutando acciones aprendidas pero de forma autónoma”*.

Aunque existen diversas percepciones sobre la figura del estudiante, es evidente que cada sujeto de estudio en esta investigación aun cuando comparten características como ser estudiantes de la licenciatura de Pedagogía, de octavo semestre, turno matutino y ser alumnos que trabajaban no tenían suficiente claridad del significado de sí mismos, esto nos habla de una carencia del sentido de pertenencia y su poca afiliación a la vida académica como universitarios, quizás porque compartían distintas prioridades con la vida laboral y su atención estaba dividida en ambos contextos.

Otra de las repercusiones que el sujeto experimentaba durante su vida estudiantil y laboral era el relacionado con su salud y la manera en que esto afectaba en su rendimiento escolar, lo cual se abordara a continuación.

4) Repercusiones en la salud: Esta variable se consideró a pesar de que obtuvo un menor grado de densidad, ya que era necesario conocer cómo y en qué medida la salud del estudiante, sujeto de estudio de esta investigación, repercutía en su vida académica y rendimiento escolar; así como saber si habían modificado hábitos de alimentación, tiempo para descansar y dormir, si realizaban actividades físicas y recreativas, consumían o habían incrementado el consumo de sustancias nocivas para la salud y si habían experimentado

algún tipo de episodio emocional grave como estrés o ansiedad y de ser así, en qué periodo del semestre se agravaban sus crisis.

Con base en ello, esta investigación retomó las experiencias de los estudiantes que trabajaban, así como los conceptos abordados en el marco teórico referente a los impactos en la salud para conocer de qué manera las repercusiones en la salud y sus diferentes hábitos de alimentación, descanso, etc. impactaron en su rendimiento escolar.

Por consiguiente, el análisis se realizó con base en la premisa que sostienen Katheryn Monaham *et al* en De Matey (2011), sobre los efectos colaterales de estudiar y trabajar fundamentado en un estudio realizado con más de 1700 estudiantes en tres diferentes universidades de Estados Unidos, en el cual se evidenció que los estudiantes trabajadores que hacían turnos largos consumían más drogas, lo cual era y es perjudicial para el rendimiento académico o para la conducta y la salud mental.

Por otro lado, como parte del mismo artículo Enrique García Huete, psicólogo clínico y especialista en el tema de adolescentes, reconoce que efectivamente el rendimiento escolar del estudiante desciende porque el estrés del trabajo y la fatiga (sobre todo en algunos empleos) reducen la concentración, la atención y la memoria, los cuales son elementos esenciales del rendimiento; aunque no todo es malo ni perjudicial, ya que en otros casos los estudiantes que trabajan tienen más autonomía y más independencia, lo que conlleva a hablar de efectos positivos ya que eleva el autoestima del estudiante.

A partir de esa premisa y del análisis de las respuestas de los estudiantes entrevistados se demuestra que en efecto todos ellos modificaron sus hábitos alimenticios y de descanso, algunos en mayor o menor medida dependiendo del tipo de trabajo que desarrollaban y el tiempo destinado a cada una de sus actividades.

En este sentido, los estudiantes que habitualmente se alimentaban en casa, dada la situación se vieron obligados a sustituirlo por alimentarse en lugares y espacios más prácticos como la calle, entre clases o en el trayecto de un lugar

a otro, casi siempre ingiriendo comida rápida, de mala calidad y con alto índice de grasa; otro factor que modificaron fue el tiempo destinado a alimentarse puesto que anteriormente dedicaban una hora aproximadamente la cual tuvieron que reducir a menos de la mitad o incluso anular alguna comida y alimentarse hasta que llegaban a casa después de finalizar sus labores. En el caso de Karly sostuvo que: *“Le dedico solo 10 minutos a mi hora de comida o sea de 60 minutos solo ocupo 10 y le doy 50 a mis otras actividades”*, mientras que Clau afirmó: *“Pues en la escuela es super rápido, o sea el tiempo que tengo entre clases para ir comiendo y al salir igual a las 2 pm, pero ya en el trabajo no como nada, o sea una fruta o así sí, pero si no es hasta que llegue a mi casa”*.

Es importante recalcar que cada una realizaba trabajos muy distintos, ya que Clau trabajaba de tiempo completo durante la semana y Karly solo los fines de semana, a pesar de ello ambas habían modificado sus tiempos y hábitos de alimentación, quizás Clau en mayor medida ya que esta rutina la realizaba de lunes a viernes, mientras que Karly solo durante los fines de semana. Sin embargo ninguno de los estudiantes entrevistados hizo alusión a que este tipo de alimentación repercutía directamente en su rendimiento escolar, pero si en su rendimiento físico, tal es el caso de Beto quien manifiesta: *“[...] resulta desgastante, tu cuerpo se siente fatigado incluso no te das tiempo de pensar de que te das el tiempo para escuela y trabajo, tareas, te dejas de lado algunos aspectos como la alimentación el descanso como segundo término y claramente llega un tiempo en el que tu cuerpo se vuelve una misma bomba de tiempo”*.

En relación con el tiempo que ocupaban para dormir y descansar, todos coincidieron en que realmente el tiempo destinado a estas necesidades había disminuido, aunque no lo atribuyeron radicalmente al hecho de trabajar y estudiar como factor único, sino que también consideraron que esto se había incrementado porque cursaban el último semestre de la carrera, lo cual aumentaba su carga de trabajo, actividades y proyectos ya que la exigencia por

parte de los profesores, así como la realización del servicio social era demasiado, aunado a que debían seguir trabajando. Por otro lado como se abordó anteriormente realizaban sus proyectos durante la noche y parte de la madrugada por lo que entregaban tareas incompletas o mal hechas, así que cuando se les preguntó si el tiempo para dormir ha disminuido Karly reconoció que: *“¡Este! sí, paso de ser 7 horas a dormir solamente 4, a veces solo 3 horas”*, mientras que Beto afirmó que: *“si dormía aproximadamente ocho horas se disminuía a seis o cinco”*.

Lo anterior repercutía directamente en su vida académica, ya que según los datos de la *National Sleep Foundation* de EE.UU (2015) un adulto joven es decir de 18 a 25 años, debería dormir entre 7 a 9 horas diarias para tener un rendimiento óptimo durante el día; en el caso de los alumnos entrevistados el reducir sus horas de sueño y descanso había originado que llegasen cansados y con sueño a sus horas de clase y en consecuencia disminuía su atención y participación como ellos lo expusieron en sus respuestas.

En relación con el tiempo que tenían para descansar y dormir, también era necesario conocer en qué medida realizaban otro tipo de actividades como las recreativas o de relajación ya que el sujeto también necesita de este tipo de actividades para salir un poco de la rutina y descansar, así que ante el cuestionamiento de si la combinación trabajo y escuela les permitía realizar otras actividades recreativas y/o de descanso, la mayoría (5 sujetos) de los estudiantes respondieron que las realizaban de forma esporádica aun así trataban de buscar la manera de darse un tiempo para salir y distraerse. Lau sostuvo que: *“Si a veces hago ejercicio si no tengo mucha carga escolar, salgo al cine con familia, etc, con muy poca frecuencia pero trato de darme el tiempo de vez en cuando”*. Por su parte Mary manifestó que: *“Si en ocasiones realizo manualidades, lo utilizo como entretenimiento y una manera de relajarme y olvidarme un poco de muchas cosas”*.

Por otro lado, el no realizar actividades de relajación o distraerse origina que eventualmente algunos alumnos experimenten o incrementen episodios de

estrés o ansiedad como ellos lo exponen a continuación ya que la carga de trabajo y responsabilidad que sus distintas actividades provoca, así como su incapacidad de autorregular sus emociones son un detonante para que el alumno desarrolle algún tipo de episodio emocional, como los ya mencionados, lo cual afecta directamente en la falta de concentración para realizar sus actividades o en casos más graves, empiece a consumir sustancias nocivas para la salud, de modo que cuando se les preguntó si consideran que a raíz de que trabajaban habían sufrido cambios en su salud o habían consumido sustancias nocivas. Karly compartió que: *“Hace unos meses tuve un periodo de estrés en el que pues el estrés me llevo a tener colitis y gastritis por la mala alimentación de ir, correr y todo eso entonces pues creo que si además ha deteriorado un poco mi salud”*. A lo que Dian agregó que: *“no te puedes alimentar como se debiera o también, como ya lo había mencionado anteriormente, no duermes como las horas suficientes para que al siguiente día rindas de la mejor manera pero en cuanto alguna otra enfermedad pues no”*. Opinión que compartía Beto al señalar que: *“En algunos casos termino sobre cargándome de actividades, no solamente así de terminar dando dos clases por semana, me llego un tiempo que estaba dando hasta seis clases por semana y claramente combinar escuela con trabajo [...] pues resulta desgastante”*.

En las respuestas anteriores se puede conocer de que modo desarrollar ambas actividades afecta a la salud y vida general del alumno ya que al exponerse a niveles altos de estrés o que se sobrecarge de trabajo, hacía que experimentarían fatiga o enfermedades como colitis, gastritis y en otros casos empezarán a consumir sustancias que los ayudaba a rendir mejor o los relajará. Respecto a ello, Mary confesó *“si utilizo en ocasiones mucho las bebidas energizantes para no tener sueño en mis actividades”*, al igual que Lau que manifestó que *“en ocasiones suelo beberme una cerveza con mis amigos después de clase, pero es muy poco frecuente pues también algunos de ellos trabajan. Y bueno, mmm cosas como drogas y este tipo no, eso si no lo hago”*.

En síntesis, las exigencias que generaba el desarrollar ambas actividades, la responsabilidad que el estudiante debía cumplir, así como la falta de descanso y poco tiempo para dormir eran detonantes, que aunados a otros factores ya analizados, repercutían en su vida académica. Sin embargo, hay que tener en claro que este fenómeno no solo afectaba la dimensión escolar del alumno que trabajaba sino también en su vida personal como se expuso a lo largo de este capítulo.

Con base en el análisis desarrollado podemos afirmar que la invisibilidad del estudiante UPN que trabaja afecta sus posibilidades de desarrollarse académicamente de mejor manera y que las características de estos estudiantes son diversas, por lo que dar continuidad al estudio de este sector de la población estudiantil representa un reto para la UPN, sobre todo en los tiempos de pandemia y crisis económica que se viven en el México de 2020.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS EN TORNO AL ESTUDIANTE UPN QUE TRABAJA.

De acuerdo con el análisis anterior las distintas dificultades que se les presentaba al estudiante que trabajaba, surgían a partir de la falta de organización del tiempo para realizar ambas actividades, así como de no adoptar las estrategias de estudio para la realización de tareas y proyectos y de la falta de hábitos de estudio; estos factores aunados a la disminución de tiempo generada por combinar estudio y trabajo producían que el alumno experimentase cambios relacionados con su rendimiento escolar y personal, lo que provocaba la reprobación o deserción en las materias, acompañado de la escasa participación en clases y un aumento en el cansancio derivados de la disminución de su tiempo para dormir, e incluso de la detonación de episodios de estrés ocasionados por la adquisición de mayores responsabilidades.

En este sentido, la mayoría de los entrevistados mencionaba que el tiempo que dedicaban a la realización de sus actividades escolares había disminuido considerablemente por lo que muchas veces no las hacían o no las concluían puesto que llegaban cansados después de su jornada diaria, aunque habría que reconocer que este problema no era exclusivo del estudiante que trabajaba sino del estudiante en general, sin embargo era más notorio en las acciones y comportamientos del estudiante que trabajaba. De modo similar los estudiantes que trabajaban, que si realizaban sus tareas y las concluían compartieron en sus respuestas que el tiempo que le destinaban a esta actividad era de entre 4 o 5 horas diarias aproximadamente, por lo que ocupaban gran parte de la noche y madrugada para poder lograrlo, es por ello que muchas veces solían faltar a sus primeras clases del día o llegaban cansados y con sueño, lo que generaba que no pusieran atención en clases.

Es por ello que al existir esta falta de constancia y compromiso por parte del estudiante combinado con las exigencias que el programa educativo presencial de la UPN requiere, como la asistencia obligatoria, un horario fijo en sus diversos planes de estudio, el cumplir con tareas y proyectos para obtener los

créditos necesarios con el fin de aprobar las materias y graduarse en tiempo y forma, hacían que la labor del estudiante que trabajaba fuese más compleja porque requería de mayor compromiso.

Ahora bien, los resultados de investigaciones realizadas en torno a los jóvenes y el empleo, que componen el marco de referencia de esta investigación, muestran que durante los últimos años la situación laboral de éstos empeoró en términos absolutos, en sintonía con el deterioro de los mercados laborales (Brunet, 2004; Weller, 2007). Sin embargo, estas investigaciones siguen sin abordar de manera profunda a los estudiantes que trabajan y las repercusiones que surgen a partir de la relación escuela-trabajo ya que están enfocadas en otros aspectos tales como la demanda de los jóvenes dentro del mercado laboral, tipo de trabajo que desarrollan y las condiciones laborales; por otra parte las investigaciones que si abordan este fenómeno han sido realizadas en tecnológicos o en la UNAM como las retomadas en el marco de referencia, y no dentro de la Universidad Pedagógica Nacional. Por lo que sería conveniente que la institución desarrollará una línea de investigación sobre este sector de sus estudiantes a fin de contar con información fidedigna que posibilite una toma de decisiones adecuada para apoyar la trayectoria académica de estos alumnos.

Por lo anterior se habla de una invisibilidad del estudiante que trabajaba pertenecientes a la UPN Ajusco, ya que se desconocía y se sigue desconociendo a ciencia cierta cuántos de ellos ocupaban la matrícula durante el periodo de esta investigación, de la misma forma que se ignoraban las características que definían su perfil como estudiantes por lo que esta investigación aportó elementos esencial para conocer el perfil de dicho estudiante, sus motivaciones, sus prácticas escolares, interacciones sociales, origen socioeconómico y metas a futuro en relación con las repercusiones académicas y los obstáculos con los que se enfrentaban al realizar ambas actividades. El conocer la vida del estudiante que trabajaba así como sus

características permitió establecer algunas propuestas que permitirían contrarrestar esta invisibilidad.

Con base en lo anterior, el camino que inician los estudiantes a nivel superior, y en especial aquellos que trabajan en México, es difícil y en ocasiones está lleno de obstáculos, los cuales se pueden sobrellevar con motivación, voluntad, disciplina, compromiso y hábitos de estudio que ayuden a los alumnos que trabajan a concluir la carrera universitaria, pero que también deben de incluir la participación y apoyo de las instituciones por lo que a continuación se abordan algunas propuestas encaminadas a cubrir estos menesteres.

Es preciso responder a estas necesidades a partir de ampliar el apoyo hacia el estudiante que trabaja ya sea por parte de la institución o maestros, debido a que, de los seis entrevistados que componen este estudio solo dos recibieron apoyo por parte de la institución a través de becas de manutención o algún beneficio por parte de los profesores tales como prorrogas o tiempo extra para la entrega de proyectos.

En este sentido, lo anterior confirma que los insumos educativos básicos, como la disponibilidad de maestros es decir, una planta académica más extensa en este nivel es importante ya que significa la posibilidad de ofertar más opciones educativas como planteles, horarios, modelos educativos, e incluso ofrecer bolsas de trabajo después de su jornada académica permitirían al estudiante que trabaja poder cumplir con las obligaciones propias de la escuela pero también las del trabajo sin que estas afecten de forma trascendental en su rendimiento escolar y así evitar las repercusiones académicas derivadas del desarrollo de ambas actividades.

En esta lógica, es necesario primero reconocer que el fenómeno referente al trabajo estudiantil es una problemática que cada vez toma mayor relevancia en nuestro país, pues si bien siempre ha existido era un grupo casi invisible ante las instituciones de educación, hoy en día esta cifra va en incremento (Guzmán, 2004), por lo que se ha convertido en un tema emergente; ya que el estudiante condicionado económicamente a solventar gastos personales e

institucionales o en menor medida adquirir algún tipo de experiencia, se incorporan al mercado laboral teniendo así como resultado la deserción de algunos, el aplazamiento en sus estudios de otros o como en el caso de esta investigación un bajo rendimiento escolar de los que continúan estudiando.

Por lo tanto, un aspecto que la política educativa debe considerar son los obstáculos que los jóvenes enfrentan para poder combinar la educación y el trabajo; por ejemplo la falta de acceso a trabajos flexibles o de baja intensidad (Hernández y Vargas, 2016). Como documentan estudios previos (Post y Ling, 2009; Warren y Lee, 2003) para los estudiantes trabajadores es un reto mantener el desempeño académico y dar continuidad a la trayectoria educativa, debido a la disminución de horas de estudio y la rigidez de los horarios laborales.

Es por ello que se convierte en una necesidad abrir nuevas líneas de estudio sobre los estudiantes que trabajan por ejemplo, investigaciones sobre su perfil y características sociodemográficas exclusivas de él, investigar el trabajo estudiantil en universitarios mexicanos de las diferentes instituciones, realizar estudios comparativos en las distintas entidades federativas respecto al estudiante que trabaja; así como investigaciones sobre aspectos referentes a las características generales que rodean el entorno del estudiante que trabaja, el sentido que ellos le atribuyen a desempeñar ambos roles y el significado que para estos estudiantes tiene el hecho de trabajar; también es indispensable conocer sus motivaciones y hábitos de estudio para diseñar políticas institucionales que contribuyan a reducir las altas tasas de deserción y rezago que surgen a partir de que el estudiante busca oportunidades económicas trabajando, todo ello para contrarrestar la problemática referente a la permanencia dentro de la universidad para que esta sea en los cuatro años que oficialmente dura la licenciatura y el alumno no tenga que prolongar sus estudios por periodos más largos.

En síntesis, las nuevas líneas de investigación sobre los estudiantes que trabajan deben contribuir a generar nuevas estrategias que permitan reducir en

medida de lo posible las deficiencias académicas de estos estudiantes, para que en un futuro disminuya el índice de reprobación y logren graduarse en tiempo forma.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUIRRE, G y Echeverri L. (2012). “Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa”. *En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8 (2), pp. 51-74. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134129257004.pdf>
- AGULLÓ, E y Orejero, A. (2002) “Trabajo, Individuo y Sociedad”. *En: Revista de Psicología del trabajo y de las Organizaciones*, 18 (1), pp. 109-110. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2313/231317661006.pdf>
- ARIAS, G. (2003) “La situación laboral de los estudiantes del último semestre en la FCyA-UNAM y el estrato socioeconómico de la familia”. *En: Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8 (17), pp. 189-185. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001711.pdf>
- BARRERO, R. y Mejía, V (s/f). “La interpretación de la práctica pedagógica de una docente de matemáticas”. *En: Acta colombiana de Psicología*, 14 (05), pp. 87-96. Facultad de Psicología Universidad Católica de Colombia. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/230208864.pdf>
- BORDEIU, P y Passeron, J.C. (2009) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, (2.ª ed.), pp. 11-47. Buenos Aires, Argentina: Editorial, Siglo XXI Argentina.
- CABALLERO, C., Abelló, R. y Palacios, J. (2006). “Burnout, engagement y rendimiento académico entre estudiantes universitarios que trabajan y aquellos que no trabajan”. *En: Revista Ppsicogente*, 9 (16), pp. 11-27. Disponible en: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/51/61> (Recuperado, en Noviembre 2015).

- CARAZO, M. y Piedad, C. (2006). “El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica” *En: Pensamiento y Gestión*, 20, pp. 165- 193. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>.
- CARREÑO, F. (1993) “Generalidades”. En: *Instrumentos de medición del rendimiento escolar*, pp. 21-23. México, Editorial Trillas. Disponible en: <http://www.slideshare.net/wpnoa/instrumentos-de-medicin-rendimiento-acadmico>
- CARRILLO, R. y Ríos, J. (2013). “Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de Guadalajara”. En: *Revista de la educación superior*, 42 (166), pp. 12-34. México, INESER. Disponible en: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista166_S1A1ES.pdf (Recuperado, noviembre 2015).
- CHICO, M. (2013, 26 de Septiembre) “Estudiar y trabajar, ¿Misión imposible?” FORBES. Recuperado del sitio web <https://www.forbes.com.mx/como-van-los-mexicanos-que-trabajan-y-estudian/>
- CINTERFOR/OIT, (1998). “Juventud Educación y Empleo”. (1ª ed.). En: Organización Mexicana del Trabajo Montevideo, Uruguay. pp. 237-252. Recuperado en: http://evc.oitcinterfor.org/pluginfile.php/4155/mod_resource/content/1/juventud.pdf
- CONALEP (s/f) “I. Guía Pedagógica del Módulo Interpretación de normas de convivencia social”. Recuperado en: <http://www.conalepguadalajara2.edu.mx/formatos/programas%20de%20estudio%202018/Quinto%20Basica/6%20Guiasinterpretacionnormasconvivenciasocial02.pdf>

- CRUZ, P, Vargas V, Hernández R y Rodríguez C. “Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales”. *En: Revista Mexicana de Sociología*, 79 (3), pp. 572-599. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000300571 (Recuperado, en Septiembre 2017).
- DE GARAY, S. (2012) “Los jóvenes universitarios: esos desconocidos”. *En: Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos*. (1ª ed.) UDUAL-UNAM, México D.F.
- DÍAZ, B. (s/a). “Desempeño escolar y su relación con el trabajo”. *En: Rendimiento académico de estudiantes que trabajan*, pp. 3-27. Chihuahua, Universidad Autónoma, Chihuahua. Disponible en: http://samai.weebly.com/uploads/1/0/7/4/10748158/investigacion_sobre_rendimiento_academico.docx.
- FAZIO, M (2004) Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos. Argentina, Universidad Nacional de La Plata. (Tesis: Maestría en Economía). Recuperado de <https://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2017/05/doc52.pdf>
- FUENTES, M (08 de Septiembre de 2017), México Social: educación superior, la desigualdad. *En: Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/08/08/1180263>
- GUZMAN, C. (2004) “La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan”. *En: Entre el estudio y el trabajo*, Cuernavaca Morelos, CRIM.

- HERNANDEZ, H. Rodríguez, P y Vargas G. (2012) “Los hábitos de estudio y motivación para el aprendizaje de los alumnos en tres carreras de ingeniería en un tecnológico federal de la ciudad de México”. *En: Revista de la Educación Superior*, 41 (16), pp.67-87 Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602012000300003&script=sci_abstract
- IBARROLA, N y Cuevas, G. (2013) “Vidas cruzadas. Los estudiantes que trabajan: un análisis de sus aprendizajes”. *En: Revista de la Educación Superior*, 42 (165), pp.124-148. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-27602013000100007&lng=pt&nrm=iso
- IMJUVE (2013) “Diagnostico de la situación de los jóvenes en México”. *En: “Instituto Mexicano de la Juventud Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud”*. Disponible en: https://contenidos-pearson.com/PDF_Espanol_2/Diagnostico_sobre_jovenes_en_Mexico.pdf
- IMJUVE (2010) “Encuesta Nacional de Juventud 2010”. *En: Instituto Mexicano de la Juventud Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud*, pp. 48-56. Disponible en: <http://politicadejuventud.celaju.net/documento/encuesta-nacional-de-juventud-2010-resultados-generales/>
- LOZANO, M. y Rodríguez O. (1995) *Perfil de ingreso a las licenciaturas escolarizadas de la Unidad Ajusco*. México, UPN.
- LOZANO, M. (2018) “Quiénes son nuestros estudiantes. Una experiencia”. *En: “Voces de la educación”*, 4 (7), pp. 112- 124. Disponible en: <file:///C:/Users/ilian/Downloads/138-Article%20Text-429-1-10-20190530.pdf>

- MATEY, P. (2011) Los efecto “colaterales” de estudiar y trabajar a la vez. *En: El Mundo*, Madrid. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2011/02/04/neurociencia/1296823572.html> (Recuperado, Noviembre 2015).
- MENDOZA, E. (2011) “Los estudios sobre la juventud en México”, *En: Revista Espiral, XVIII (52)* p. 193- 224, Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/138/13821307007.pdf> .
- JIMÉNEZ, C. Mondragón, A. y Bobadilla, B. (2017) “Hábitos de estudio y rendimiento académico. Caso estudiantes de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco, 2016”. *En: “Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo”, 8 (15)*, pp. 1-25, Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672017000200661
- NAVARRO, E. (2003) “El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo” *En: REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1 (2), pp. 1-16, Madrid España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/551/55110208.pdf>____(Recuperado noviembre 2015).
- NISBET, J. (1980) “Inteligencia y rendimiento”. *En: Métodos de investigación educativa*, pp. 95-109. Barcelona, España: Editorial Oikos – tau.
- OCHOA, A (2012) “Proceso identitario en universitarios de Psicología Educativa en UPN”. México, Universidad Pedagógica Nacional. (Tesis: Licenciatura en Psicología Educativa).

- ORTIZ O. (2013) “Relación entre la objetividad y la subjetividad en las ciencias humanas y sociales”. *En: Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 13 (27), pp. 85-106, Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/414/41431644004.pdf>
- PEREIRA, N. (2009) “Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo”. *En: Revista Educación*, 33 (2) pp.153-170, Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/440/44012058010.pdf>
- PIDE. (2015) “Programa Integral de Desarrollo Social”. México, UPN, Disponible en, file:///C:/Users/ilian/Downloads/pidi_upn_2012_2018.pdf
- POST, David y Pong, Suet-Ling (2009) “Los estudiantes que trabajan y su rendimiento escolar”. *En: Revista Internacional del Trabajo*, 128 (1-2), pp. 99-131 Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/53914149/Los-estudiantes-que-trabajan-y-su-rendimiento-escolar-David-POST-y-Suet-Ling-PONG#scribd> (Recuperado, Noviembre 2015).
- PORRAS, V. y Parra, D. (2018). “Efectos de las prácticas de gestión humana en la producción de las subjetividades laborales Perspectivas en Psicología”. *En: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 15 (2) pp. 15-27, Disponible en: <http://200.0.183.216/revista/index.php/pep/article/view/365/203>
- RODRIGUEZ, S. (1982). “Criterio del rendimiento relativo”. *En: Factores del rendimiento escolar*. España: Editorial Oikos-tau.
- RODRIGUEZ, S. Lorenzo, Q y Herrera, T (2005) “Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. proceso general y criterios de calidad”. *En:*

Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, XV (2) pp.133-154, Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/654/65415209.pdf>

- SAMPIERI R.H, Collado C.F. y Baptista M. P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5^a ed.) Ed. Mc Graw- Hill. México DF.
- SAUCEDO, C, et al (2013). *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates*. México: COMIE (Colección: Estados del conocimiento).
- Universidad Pedagógica Nacional (2012). *Agenda Estadística*. México, UPN. Recuperado en: Abril 2020 de <https://www.upn.mx/index.php/component/phocadownload/category/7-transparencia?download=232:informe-segunda-etapa>

ANEXOS.

Anexo 1. Formato de la rejilla de Observación.

Registro de observación.

1. Fecha:
2. Escuela:
3. Localidad:
4. Municipio:
5. Maestro:
6. Grado:
7. Tiempo de observación:
8. Observador:

Hora	Descripción.	Interpretación pedagógica.	Interpretación personal.

Rejilla Núm. 2:

	Una alumna toma nota, y otra está en el celular.		
1:15	Un alumno (Sergio) bosteza, mientras se recuesta en su banca, pareciera que quiere dormir y sin embargo trata de mantenerse despierto.		
	Existe una clase de retroalimentación entre la profesora y dos alumnas más, la cual expresaron una duda.		
1:24	Un alumno se talla los ojos agachando la cabeza.		
	Un alumno se pone de pie por una paleta, luego se recarga en una banca.		
1:32	Otro integrante del equipo vuelve a tomar la palabra.		
1:33	Una alumna sale del salón.	-Cuando la profesora abandona el salón, el equipo sigue exponiendo y el grupo permanece callado y atento, solo 3 alumnos empiezan a platicar y murmullan.	-Dentro del aula se aprecia un grado de respeto hacia el equipo que expone, ya que aunque algunos hablan, la mayoría del grupo permanece atento.
	La profesora sale del salón, el quipo sigue exponiendo		
1:36	4 Alumnos empiezan a platicar.		
	Termina la exposición y empiezan hacer		

Rejilla Núm. 3:

Registro de observación.

1. **Fecha:** 16 de Noviembre del 2016.
2. **Escuela:** Universidad Pedagógica Nacional
3. **Localidad:** Carretera al Ajusco No. 24 Col. Héroes de Padierna Delegación Tlalpan.C.P 14200
4. **Municipio:** Ciudad de México
5. **Maestro:** Cortez Torres María Guadalupe.
6. **Grado:** Séptimo semestre de la licenciatura de pedagogía.
7. **Tiempo de observación:** 2 horas.
8. **Observador:** Marín Patricio Iliana.

Hora	Descripción.	Interpretación pedagógica.	Interpretación personal.
12:00	La hora de inicio de la clase "Debates actuales sobre la docencia es a las 12pm.		
12:20	La profesora aun no llega, solo hay 10 alumnos.	-La profesora, no llega a tiempo, esto propicia a que los alumnos empiecen a platicar, y que algunos lleguen tarde, y se re incorporen después, ya que "reproducen" actitudes de la misma profesora.	-En el momento en que los alumnos ven el retardo de la profesora, intuyen quizás que todavía tardara tiempo en llegar, por lo que salen del salón, y regresan constantemente, incluso después de que llega la maestra se incorporan más alumnos.
12:20 a 12:30	La clase empieza, la profesora empieza hablando sobre el tema de la clase anterior, mientras le pide a un grupo de 3 personas que empiecen a instalar el equipo porque van a exponer.	-El equipo que expone utiliza como herramientas de apoyo didáctico, el proyector con el que cuenta el aula, ellos llevan una lap-top, lo que ayuda a que su exposición sea más dinámica.	
	La dinámica como ya se comento es de exposición con el tema a exponer es "Enseñanza comunitaria" los 3 alumnos se siguen organizando.		

Anexo 2. Formato de la Guía de entrevista.

GUIA DE ENTREVISTA.

Título:

Nombre: _____

Edad: _____

Sexo: _____

INTRODUCCIÓN

Buenos días mi nombre es Iliana Marín Patricio soy estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional y el objetivo de esta entrevista es conocer tu opinión respecto a la experiencia de ser un estudiante que al mismo tiempo esta insertado en el mercado laboral, lo cual ayudara a mi objetivo de investigación en el que se plantea la pregunta ¿De qué manera repercute en lo académico que usted desarrolle ambas actividades?.

CARACTERÍSTICAS DE LA ENTREVISTA

La entrevista que a continuación haré tiene total confiabilidad de los datos que el entrevistado proporciona, la duración aproximada es de una hora.

Tipo de trabajo

1. ¿Dónde trabajas?.
2. ¿Qué puesto ocupas?.
3. ¿Tú empleo es de tipo formal o informal?
4. ¿Desde cuando trabajas?
5. ¿Cuántas horas trabajas a la semana y de qué manera está distribuido?
6. En tu trabajo te brindan algún tipo de apoyo al saber que eres estudiante (flexibilidad de horarios, apoyo por parte de compañeros etc)?

7. ¿El empleo que desempeñas está ligado a la carrera que estudia, cómo?
8. ¿El tipo de empleo y puesto que desarrollas qué dificultades o beneficios te genera?
9. ¿Cuentas con un salario o gana por comisión, propinas, etc.?
10. ¿A qué destina los recursos ganados?
11. ¿Desde tu experiencia, qué significado le das a la palabra *trabajo*?

Tiempo dedicado a estudio y trabajo.

1. ¿Cómo distribuyes tu tiempo entre escuela y trabajo?
2. Aproximadamente ¿cuánto tiempo hace de trayecto de su centro laboral a la universidad y de la universidad o centro de trabajo a su casa?
3. ¿Con qué dificultades te encuentras en este trayecto?
4. Aproximadamente, ¿A qué hora llegas a casa, después de tu jornada diaria?
5. ¿Qué tipo de estrategias de estudio utilizas (sistematizaciones de lectura, resúmenes, esquemas)?
6. ¿Qué tiempo le dedicas a la realización de tareas, lecturas etc. y qué dificultades enfrentas para lograrlo?
7. ¿Entregas a tiempo los trabajos que te requieren en clases?
8. Al mes, ¿qué tanto tiempo le dedicas a actividades extra clase, por ejemplo, ir a museos, obras de teatro, congresos, ponencias etc.?
9. Cuando se requiere realizar un trabajo en equipo ¿qué tan problemático te resulta organizarte para hacerlo? y en promedio ¿cuánto tiempo le destinas?
10. ¿Llegas a tiempo a tus clases?
11. ¿Faltas recurrentemente? ¿Cuándo lo haces por qué motivo?
12. ¿Tu ausencia a clases ha afectado tu rendimiento escolar?
13. ¿Cuántos libros lees aproximadamente al año?
14. ¿Qué tipo de libros lees?

Trayectoria escolar.

1. Consideras que tu rendimiento escolar y hábitos de estudio se han modificado a raíz de que estudias y trabajas?
2. ¿Has recibido algún apoyo por parte de la institución como algún tipo de beca o de algún maestro en especial por ser alumno que trabaja?
3. ¿De cuánto es tu promedio general?
4. ¿Sueles ser un alumno que participa en clases, de que manera lo haces?
5. ¿Si eres alumno regular, qué factores consideras que han influido para que así sea aun cuando combinas estudio y trabajo?
6. De ser alumno irregular, ¿Cuántas y cuáles materias adeudas y por qué crees que pasó?
7. ¿Cuántas materias has recurrido o pasado en extraordinarios?
8. ¿De qué manera crees que beneficia desarrollar ambas actividades?
9. ¿Crees que haber trabajado durante la carrera te da experiencia para adquirir algún otro trabajo después?
10. ¿Consideras que trabajar te da algún grado de autonomía, independencia o responsabilidad? ¿Por qué?
11. ¿Qué aspiraciones tienes después de terminar la carrera?
12. ¿Sueles participar en actividades extracurriculares que oferta tu institución (talleres, gimnasio, conciertos, ferias de libro) etc? ¿Si la respuesta es no, Por qué?

Impacto en la salud.

1. ¿Consideras que combinar trabajo y estudio ha afectado a tu salud? ¿Por qué y cómo?
2. ¿Has modificado tus hábitos/horarios para dormir?
3. ¿Combinar trabajo y escuela te permite realizar otras actividades recreativas y/o de descanso? ¿con qué frecuencia? ¿Por qué?
4. ¿Tú alimentación ha cambiado? ¿Por qué?
5. ¿Qué tiempo le dedicas a tus alimentos?
6. ¿Dónde te alimentas?
7. ¿A raíz de que trabajas, has consumido sustancias nocivas para la salud? ¿Con que frecuencia?..

Motivaciones

8. ¿Qué rol tienes dentro de tu familia?
9. Dentro de tu familia ¿Qué responsabilidades (económicas) tienes?
10. ¿Cuál fue el factor que influyó para que te incorporaras al mercado laboral?
11. ¿Qué opina tu familia de que trabajes?
12. ¿Qué importancia o reconocimiento le da tu familia a que realices ambas actividades?
13. ¿De qué manera crees que beneficia desarrollar ambas actividades?
14. ¿Crees que trabajar durante la carrera facilite posteriormente a conseguir algún otro trabajo? ¿Por qué?
15. ¿Contribuyes a gastos familiares?
16. ¿Cuáles son tus motivaciones a corto y largo plazo?
17. ¿Qué significado le das al concepto de estudiante?..